Estudios sobre Salvador Rueda

Amparo Quiles Faz

EDITORIAL SARRIÁ

Amparo Quiles Faz es Profesora Titular de Literatura Española de la Universidad de Málaga, en la que se doctoró en 1994. Ha obtenido los Premios Extraordinarios de Licenciatura (1986) y de Doctorado (1999), así como el Premio de Investigación Juan Valera por su Tesis doctoral (1994).

Especialista en literatura española del siglo XIX, desde 1994 trabaja en los epistolarios del escritor Salvador Rueda Santos, tema sobre el que ha publicado los libros: Epistolario de Salvador Rueda. Ciento treinta y una cartas autógrafas del poeta. 1880–1932 (Arguval, 1996) y Salvador Rueda en sus cartas. (1886-1933), (Aedile, 2004). Es autora también de los libros Málaga y sus gentes en el siglo XIX. Retratos literarios de una época (Arguval, 1995) y Fiestas andaluzas. Antología de textos costumbristas (Renacimiento, 2008), así como de una cincuentena de artículos publicados en congresos y revistas especializadas.

Estudios sobre Salvador Rueda

Amparo Quiles Faz

2010

EDITORIAL SARRIÁ

Colección Universidad

Este libro se publica gracias a la aportación económica del Grupo de Investigación "Recuperación del Patrimonio Literario Andaluz" (Junta de Andalucía. HUM-0159) de la Universidad de Málaga.

Foto portada: J. Sesmero, *Poemas a Málaga de Salvador Rueda*, Málaga, Universidad - Asociación de la Prensa, 1995, p. 21.

© Amparo Quiles Faz
© EDITORIAL SARRIÁ, S.L.
Avda. José Ortega y Gasset, 125
209906 Málaga, España
Teléf.: 952326864 / Fax: 952326879
E-mail: editorialsarria@telefonica.net
Web: www.editorialsarria.es
ISBN: 978-84-96799-43-1
D.L.: MA-793-2010
Imprime: Imagraf Impresores

A mis gentes del Sur,
por ser y estar siempre ahí.

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

MI EDICIÓN 13

ESTUDIOS

Salvador Rueda Santos. Vida y poesía 17
Trabajos y fiestas de campo malagueño del pasado 33
Maestros y amigos: relaciones literarias entre *Clarín* y S. Rueda 51
Dos cartas de *Clarín* a Rueda (1888 y 1890) 61
De Benaque a Grecia: Salvador Rueda y la antigüedad clásica 73
Salvador Rueda en Méjico (1916-1917) 95
Mi estética: la visión poética de Salvador Rueda en 1917 123
Filias y fobias de un poeta modernista: Salvador Rueda 145

APÉNDICE FOTOGRÁFICO 167

PRÓLOGO

La obra de Salvador Rueda Santos durmió en el más injusto de los olvidos, apenas leída y apenas reseñada, durante buena parte del siglo XX.

Por fortuna para el de Benaque, el profesor Cristóbal Cuevas García, una vez tomada posesión de la Cátedra de Literatura Española en la Universidad de Málaga, en 1979, decidió iniciar una serie de estudios sobre escritores malagueños.

Él mismo se ocupó de editar una magnífica selección de los textos poéticos de Salvador Rueda en *Canciones y poemas. Antología concordada de su obra poética*, en el año 1986. Y animó a varios estudiosos a llevar a cabo semejante labor con otros escritores malagueños de diversas épocas.

De su magisterio surgió el *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*, donde incorporó muchos nombres olvidados de nuestras letras, y donde se ayudó de un grupo de filólogos que iría creciendo en número y en intensidad, hasta consolidarse en el Grupo de Excelencia 0159 HUM de la Junta de Andalucía, dedicado a la Recuperación del Patrimonio Literario Andaluz.

El interés por los escritores olvidados, entre ellos Salvador Rueda, invitó a la profesora Quiles Faz a seguir la línea iniciada por Cristóbal Cuevas, efectuando varios aportes que, a día de hoy, se antojan fundamentales.

La profesora Quiles Faz ha recuperado no pocas cartas y documentos de Salvador Rueda, en su excelente *Epistolario de Salvador Rueda*, de 1996, editado en Málaga por Arguval, y *Salvador Rueda en sus cartas (1886-1933)*, del año 2004, éste ya bajo los auspicios

del Grupo de Excelencia de la Junta de Andalucía "Recuperación del Patrimonio Literario Andaluz".

Siempre inquieta, profunda estudiosa, y decidida defensora de los valores de la obra de nuestro primer modernista, no ha dejado de analizar su obra, de escribir artículos e impartir conferencias en numerosos lugares.

La profesora Amparo Quiles Faz se ha convertido, con el tiempo, en un referente inexcusable a la hora de estudiar al que fue "Poeta de la Raza", y que tan fácilmente perdió el aprecio de editores y público.

En esta nueva entrega, que ahora prologamos, muestra una vez más sus conocimientos de la vida y la obra del malagueño, desde puntos de aproximación verdaderamente sugerentes.

Así sus primeros contactos con las letras, y con los escritores del momento, desde sus estudios con el padre Robles hasta sus conversaciones con Narciso Díaz de Escovar, y, desde luego, con Núñez de Arce, su primer valedor en la capital.

Encontramos a un Rueda un tanto agraz, a quien cuesta trabajo ponerse al día en lecturas, y cuyo bagaje cultural ha de reforzar con traducciones, ya que desconocía, como él mismo reconoció, las lenguas modernas.

Pero se preocupó por estudiar a los clásicos, para así poder incorporarlos como fundamento de su propia obra en determinados momentos, y demostrar, como Lope, que era hombre leído.

Gracias a este volumen recapitulamos sobre la amistad literaria entre Clarín y Rueda, donde apreciamos no pocas curiosidades, y con otros escritores del momento, incluida Carmen de Burgos, *Colombine*.

También advertimos ciertos aspectos de la visión de la mujer que tenía nuestro poeta, y que muestra en no pocas ocasiones y con centenares de inspirados versos.

Y, desde luego, reconocemos momentos de un pasado no tan lejano, pero que despierta sabores añejos.

Este libro nos pone en situación ante determinados aspectos de la vida –especialmente de la rural- en el siglo XIX y primeros años del XX. La profesora Quiles Faz nos presenta unos deliciosos cuadros de costumbres extraídos de la obra del de Benaque, donde asombra su capacidad de evocación y lo nítido de los recuerdos.

Por otra parte, reconocemos un Rueda incansable viajero por el mundo, un mundo de habla hispánica donde disfrutaba con el reconocimiento de los que algunos años más tarde recibirían con el mismo aplauso a varios autores de la generación del 27. Cierto que en algunos casos se le señaló alguna falta, porque primaba en sus poemas la extensión sobre la intensidad de sus emociones.

Rueda disfrutó especialmente el aplauso de los mexicanos, y de su entrega incondicional. Y confesó su amor a aquellas tierras, a sus gentes, a sus paisajes y a sus bellas obras de arte.

Y el lector de este conjunto variopinto de trabajos disfruta también con el acopio de datos, el análisis de los mismos, y su exposición admirable.

Gracias a filólogos de la talla de la profesora Quiles Faz el recuerdo de Salvador Rueda no se difuminará y, probablemente, resucitará al autor y a la obra.

Antonio A. Gómez Yebra

MI EDICIÓN

En este trabajo se han reunido un total de ocho aportaciones filológicas sobre la vida y la obra del escritor Salvador Rueda Santos, estudios que se han ido publicando desde 1999 hasta 2008 en diferentes medios y fuentes. De ahí que su reunificación pretenda acercarlos al estudioso y al lector interesado en el escritor malagueño.

Mi acercamiento a la temática ruediana parte del magisterio del profesor Cristóbal Cuevas García, sin duda uno de sus más excelsos especialistas, y quien con acertada guía me introdujo en los hilos literarios del poeta benaqueño. Hace más de una década que comencé a investigar aspectos más olvidados o inéditos de Rueda, tales como el centenar de cartas autógrafas y el gran número de epístolas que vieron la luz en las páginas de la prensa nacional y extranjera. Fruto de estas investigaciones ha sido la publicación de *Epistolario de Salvador Rueda. Ciento treinta y una cartas autógrafas del poeta. 1880-1932,* (Málaga, Arguval, 1996) y *Salvador Rueda en su cartas. 1886-1933,* (Málaga, Aedile, 2004).

Mi interés investigador se ha centrado también en algunas matizaciones a su biografía, tales como su relación con los estudios, los posibles noviazgos y las relaciones familiares, así como sus constantes recreaciones del paisaje andaluz. En esta línea, sus viajes a América han sido también seguidos minuciosamente, caso del realizado a Méjico en 1917 y que completan, en parte, el ámbito literario finisecular.

Otros aspectos destacados fueron las relaciones de Rueda con otros poetas y críticos como el caso de *Clarín*, Juan Valera, Rubén Darío, Eduardo de Ory y Francisco Villaespesa, entre otros. Relacio-

nes de amistad poética en algunos casos, y de desencuentro en otros, que demuestran el claroscuro devenir de la literatura española.

En su labor como renovador del parnaso, destaca la investigación realizada sobre teoría poética que el autor malagueño publicó bajo el título de *Mi estética* en las páginas del *Mercurio* de Nueva Orleans y que han permanecido perdidas en las páginas de la prensa desde 1917.

Para el ordenamiento de los ocho estudios sobre Rueda he optado por la ordenación cronológica de los textos, a fin de que no se altere la unidad temporal. Sólo se ha considerado aunar los trabajos primero y segundo; así como el tercero y cuarto a fin de que temáticamente tuviesen un mayor sentido argumental.

Se ha aplicado además el criterio descendente de lo general a lo particular, por lo que se parte de trabajos biográficos más amplios, como su vida y sus imágenes campesinas, para ir avanzando hacia estudios específicos como los de su poética.

Se han reelaborado mínimamente los textos, a fin de evitar repeticiones innecesarias, pero manteniendo siempre los rasgos estilísticos que vislumbren la evolución estilística de la autora.

Finalmente, este trabajo quiere ser un eslabón más en la labor iniciada por Cristóbal Cuevas en pos del patrimonio literario andaluz y que se plasma en los trabajos que sus alumnos de entonces, y profesores de hoy, realizamos en el seno del Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía HUM-0159 de la Universidad de Málaga, equipo investigador dirigido actualmente por el Dr. Gómez Yebra y que ha hecho posible la publicación de este libro.

No quiero cerrar estas páginas sin mostrar mi agradecimiento a mis compañeros y amigos, el profesor Antonio A. Gómez Yebra, por sus apoyos constantes desde mis primeros balbuceos investigadores, y a la profesora María Isabel Jiménez Morales por sus siempre acertadas matizaciones.

ESTUDIOS

Salvador Rueda Santos. Vida y poesía*

El poeta y novelista malagueño nació en el pueblecito de la Axarquía malagueña de Benaque el 2 de diciembre de 1857, hijo mayor del matrimonio formado por Salvador Rueda Ruiz y María Santos Gallardo, tuvo dos hermanos José y Ubalda -aunque el matrimonio tuvo siete hijos, cuatro murieron prematuramente- con los que siempre se mantuvo muy unido[1].

Su infancia discurrió entre las montañas y los paseros de los campos malagueños, más entregado a los juegos y a las excursiones de chiquillos que a los trabajos que su padre le intentó enseñar. Así lo recuerda el propio poeta en un poema dedicado a su hermana Ubalda:

"Ya no cogemos de las frondas nidos,
ni en tu dulce regazo me guareces,
ni yo te mezco a ti, ni tú me meces
en los columpios del ramaje asidos.
Ya no vamos cual pájaros unidos
por los campos en flor como otras veces,
ni echamos pan a los dorados peces
que el agua hienden por el sol bruñidos"[2].

---

* N. de la A.-Conferencia publicada en *II Curso del Aula de Formación Abierta,* Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1999, pp. 250-258.

[1] La biografía más completa del escritor malagueño ha de verse en Cuevas García, C., "Ensayo introductorio", a *Salvador Rueda. Canciones y poemas*, Madrid, Ceura, 1986, pp. XIX-CLI.

[2] *Cfr.* Cuevas García, C., *Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 394-395.

El niño Rueda fue, sin duda, un aprendiz poco aventajado de unos cuantos oficios, tales como labrador, carpintero, panadero, pirocténico y acólito. Él mismo recordaba su oficio de monaguillo al evocar en una carta la imagen de la iglesia de su pueblo allá por 1889:

> "Únicamente las campanas cuelgan como grandes cálices por sus huecos, pero en lugar de repicarlas yo, como en días en que mi clerical profesión de monaguillo me lo imponía, las hace resonar el granizo de la tormenta, o el huracán que sacude el badajo de hierro arrancando dobles dolientes"[3].

Poco o casi nada sabemos de su educación, ya que él se declaraba casi autodidacta. Sin embargo, el profesor C. Cuevas señala la presencia del padre Robles quien subía desde Benajarafe a enseñarle latín y le aficionó a la lectura de los clásicos españoles, afición que mantuvo toda su vida. Y así los recuerdos del mismo poeta nos acercan a la escuela y a sus maestros infantiles:

> "Ha desaparecido la casa donde tienen sus primeras reuniones los niños, la casa conocida con el nombre de escuela, donde un coro de voces de distinto sonido, y enmarañadas como las zarzas de los huertos, traía el terror del maestro a mis oídos, porque era menos dulce y afable que el que me enseñaba la ciencia del campo con trinos de pájaros y canciones de brisas, el maestro inmortal de la naturaleza"[4].

Salvador Rueda tuvo desde muy temprana edad conciencia de su ser poético; se sentía y se asumía poeta y su fuente de inspiración era fundamentalmente la naturaleza que observaba y bebía como una nueva realidad. Sus primeros versos proceden de esa primera juventud en contacto con la naturaleza de Benaque o ante el descubrimiento del mar Mediterráneo que se extendía ante los ojos del joven arriero, tal y como él reconoce en dos cartas:

---

[3] "Paréntesis. La canción de la ruinas", *La Unión Mercantil*, Málaga, 17-6-1889.
[4] *Ibidem.*

"A la puerta del ventorrillo de Romero, llena de carácter, ví por primera vez el mar y sentí su poesía sublime. Nunca había yo imaginado cosa tan hermosa, maravilla tan grande. Sentado bajo el techo de esa venta vibró la primera estrofa en mi cerebro y enlacé mis primeros hemistiquios"[5].

"¡Ah! He pasado yo muchas veces carretera de Málaga a Vélez-Málaga hecho un pequeño arriero, un hijo de campo, con mi carga de poesías no sospechadas en la cabeza, y mi alma rebosando sueños"[6].

El descubrimiento de la ciudad de Málaga aparece ante los ojos del entonces niño Rueda como un inmenso crisol de sonidos y colores que debió impresionarlo grandemente:

"Era aquella salida el primer vistazo que yo iba a dar al mundo, la primera vez que yo iba a asomarme al panorama de lo espléndido y vario, y mi corazón porraceaba como campana por la emoción de tantas maravillas"[7].

Precisa esta experiencia años después cuando en su canto poético dedicado "A Málaga" dice:

"Hace ya mucho tiempo..., ¡qué tierna historia!,
siendo los dos muy niños, los dos muchachos,
mi hermana y yo vinimos a ver tu gloria
dentro de los dos nidos de los capachos.

Y en medio de la carga de pequeñuelos,
conduciendo la bestia que nos traía,
bajo el azul brillante que dan tus cielos,
bondadoso, mi padre sonreía.
[...]
Tu zumbar babilónico dio en mis sentidos,
tu tráfago profundo sentí vibrando,

---

[5] "Colaboración inédita. Carta abierta por S. Rueda", *La Unión Mercantil,* Málaga, 7-8-1891.
[6] "Carta abierta", *La Unión Mercantil*, Málaga, 26-9-1893.
[7] Cuevas García, C., *op. cit.*, p. XXII.

y aquel torrente de almas y de sonidos
lo llevo en mi cerebro siempre rodando"[8].

El incipiente poeta se trasladó a la capital malagueña hacia 1870 y allí comenzó a publicar sus primeros poemas en los periódicos locales. De ésta su primera etapa malagueña procede la amistad con el abogado y escritor Narciso Díaz de Escovar, amistad que perduró hasta el fallecimiento del poeta benaqueño. Decidido Rueda a triunfar en el mundo de las letras, comenzó a publicar sus primeros sonetos y charadas bajo el seudónimo de "Dos y medio", nombre que escondía a su amigo Gálvez, al propio Rueda y al muchacho que entregaba las charadas en la redacción del periódico. Así fue como Díaz de Escovar lo protegió y lo colocó en la plantilla del periódico *El Mediodía.*

Hacia 1880 Rueda se trasladó a Madrid en busca de la fama y el reconocimiento literario y allí fue protegido por el escritor Gaspar Núñez de Arce, quien le consiguió un empleo público y quien se convirtió en su maestro y mentor. En reuniones con el maestro, el joven malagueño iba corrigiendo sus ensayos literarios, tal y como detallaba Rueda en una de sus cartas:

> "Ayer pasé toda la mañana con Núñez de Arce en su despacho. Me tenía prometido darme una sesión literaria de composiciones suyas y ayer se llevó a cabo... Ayer estuvo más expansivo que nunca conmigo. Hablamos largamente de poesía y yo le di mi opinión sobre las últimas obras que había leído (como siempre hago), sirviéndose él de corregir mis apreciaciones cuando me equivocaba en ellas, pero chico: ¡de qué manera! ¡vaya talento y un modo de discurrir! Te aseguro que asombra"[9].

Además, Núñez de Arce le consiguió varios trabajos en las redacciones de los periódicos madrileños, como por ejemplo, en la *Gaceta de Madrid*–con un sueldo de 5.000 reales al año–, así como destinos y ascensos en diversos ministerios.

---

[8] "A Málaga", en Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. 245-249.

[9] "Carta de S. Rueda fechada en Madrid el 26-6-1882", en A. Quiles Faz, *Epistolario de Salvador Rueda. Ciento treinta y una cartas autógrafas del poeta. 1880-1932*, Málaga, Arguval, 1996, p. 49.

En Madrid alternó su trabajo de oficinista y archivero en organismos públicos con sus trabajos literarios, aunque por su carácter mediterráneo y sensible, su destino en la capital se le iba convirtiendo en una situación asfixiante. A ello, sin duda, contribuyó la covachuela o cueva a modo de oficina a la que llegaba "puntualmente" todos los días en el Archivo de Ultramar. Como detalle, y para salir de dicho encierro, dirigió un memorial poético a sus jefes, quienes lo libraron de la oscuridad procurándole otro destino:

> "Cuando, hace poco, ingresé en el cuerpo de Archiveros de que es Jefe Superior ¡y tan superior! D. Manuel Tamayo, estaba yo de oficinista (voy todos los días del año a la hora en punto a la oficina) en el archivo del Ministerio de Ultramar, un archivo, que archivó en un tiempo a Candelas y a todo género de criminales, como que ese archivo era nada menos que los calabozos donde se encerraban a los pájaros de cuenta. Pues en esa jaula lóbrega y húmeda y horrible, estaba yo, no sé si en calidad de pájaro tísico. Y lo cierto es que se agravó allí mi crónica enfermedad nerviosa [...] Hoy presto mis servicios al Estado en una alegre, sana y luminosa habitación: desde la ventana que hay cerca de mi mesa, veo todas las tardes esconderse y apagarse el crepúsculo"[10].

Pese a sus triunfos posteriores, reconocimientos y coronaciones Rueda siempre evocará en sus escritos la palpitante presencia tanto de Benaque como de Málaga. El sur mediterráneo fue siempre el lugar de retorno frente al frío madrileño, adonde regresaba todos los veranos. La mirada al sur era el pensamiento que reaparecía siempre en sus cartas y poemas, tal y como decía a sus amigos de Málaga en una carta fechada en Madrid en el verano de 1896:

> "Como suele decirse, ya estoy con el pie en el estribo, para dejar Madrid durante el próximo mes de agosto. ¿Iré a Valencia, adonde estoy invitado para asistir a varias alegres giras? ¿A Asturias o Galicia para las que recibo también invitación de amigos cariñosos? No; adonde voy es a Málaga, a mi Málaga de siempre, la cual es imposible que yo pueda dejar de ver una

[10] "Poesía inédita", *La Unión Mercantil,* Málaga, 30-11-1894.

vez al año; es amor desinteresado que profeso a la tierra donde uno ha nacido; libres están todos los caminos para tomar desde Madrid, el que más me plazca, y, sin poderlo remediar, por una atracción irresistible, tomo el camino de esa ciudad"[11].

Tiempo después, en 1908, y también desde Madrid, decía al amigo José Cintora:

"Quiero a Málaga porque sí y porque me dio el bautismo sagrado de la luz. Me pasa con ella, lo que me pasa con la sublime mujer que me trajo a la vida, que no pude vivir un momento sin adorarla. Demasiada recompensa para mí, es que esa tierra de mis amores guarde los restos de mi pobre viejecita, y los santos huesos de mi padre. ¿Qué más hondas raíces de gratitud puedo tener con la ciudad hermosísima?"[12].

Rueda evocaba la imagen de un Benaque pasado y perdido en sus sueños al cabo de diez años de su partida a Madrid:

"Después de diez años de ausencia, (el periodo que media desde que dejé el instrumento de labrar la tierra para manejar la pluma), vuelvo otra vez al pueblo donde nací, a la aldea en que vi la luz primera, al rincón último del mundo, que lleva por nombre Benaque, el cual ni consta en las guías, ni figura en el mapa, ni tiene fama por ningún hecho histórico [...] A su vista, mi corazón gime y estalla en pedazos, el llanto acude en raudales a mis ojos, y el alma pregunta ante la catástrofe, sintiendo todos los dolores de la tierra: ¿Dónde está la casa en que nací? ¿Qué ha sido de mi patria?"[13].

Años después, en 1912 y desde Madrid, escribía en su poema "Camino de Vélez":

"Y al oír los cantos
de la tierra mía,

---

[11] "De un autor malagueño", *La Unión Mercantil*, Málaga, 18-7-1896.

[12] "Una carta de Rueda a José Cintora", carta publicada en la prensa malagueña, s.l., 8-9-1908.

[13] "Paréntesis. Desde Madrid", *La Unión Mercantil*, Málaga, 22-7-1889.

al ver que quedaban lejanos los montes
que de niño encerraron mi dicha;
al ver que pasaban los sitios amados
que fueron mis sueños y fe de otros días,
riscos, cuencas, valles,
prados, fuentes, villas,
anubló mi llanto
mis tristes pupilas,
y nombré a mi madre que formó mi cuna
de troncos nacidos en estas orillas,
y arrulló mis sueños de niño inocente
en estas montañas benditas.
Lloraba, lloraba con honda amargura,
aunque aparentaban mis labios la risa,
mientras entre el ruido de la cabalgata
entramos en Vélez en medio del día.
¡Adiós, dije entonces, amigos, montañas,
juventud remota, mi infancia, mi vida;
adiós, santa sombra de mi padre muerto;
adiós madre mía¡"[14].

Frente a la nostalgia por el paraíso perdido, la imagen de una Málaga populosa y sensitiva se plasmaba ante sus ojos:

"Cerrando los ojos y evocando con la rara memoria de los sentidos esos sitios y esas cosas, se puede saborear a Málaga y apreciar su sonido, olor y color, con las siguientes cosas. Al olfato hablará Málaga con el olor a pasas (a pasas viejas); con el aroma tónico de las naranjas que lucen como un inmenso chaparrón de oro en el maravilloso valle de Álora; con el suave efluvio que se exhala del plátano, que algo tiene que ver con el higo chumbo; con el avasallador perfume del pescado frito que tiene la virtud de humedecer las fauces y que asocia las ideas de manzanilla, Caleta, mantones de Manila y colores brillantes; con el asmático olor a polvo que vuela en alas del terral, el cual refresca el agua en las jarras, y con un total de

[14] "Camino de Vélez", en Sesmero, J., *Poemas a Málaga de Salvador Rueda,* Málaga, Universidad y Asociación de la Prensa, 1995, pp. 101-105.

aromas, como una sinfonía invisible del olfato en la que hacen las veces de notas agudas el clavel y la naranja"[15].

La presencia de su madre siempre aparece unida a la tierra natal en los escritos de Rueda. Ella será una reiterada y obligada referencia, la ligazón a la tierra y a la naturaleza, así como la causa de sus viajes estivales a Benaque. Rueda sentía por ella una profunda y casi religiosa devoción, llegando a idolatrarla en grado sumo. Casi recién llegado a Madrid, en 1882, el poeta se mostraba muy preocupado por llevarse consigo a su madre y a su hermano José:

"Mi madre y mi hermano permanecen aún en Málaga, bien a pesar mío, no habiéndome sido posible buscar una colocación en Madrid al último, porque esto está más malo de lo que parece. Veremos si para dentro de algún tiempo puedo traérmelos, aunque creo que no podrá ser"[16].

Atento siempre tanto a la salud física como material de su madre, en 1891 anunciaba a Díaz de Escovar que se trasladaba a Málaga para una operación de cataratas de su madre, afección que años después sufriría el hijo. Todos los veranos viajaba a Benaque para cuidarla y en agosto de 1906, un mes antes del fallecimiento de su madre, el poeta aseguraba que ella quería trasladarse a Madrid, aunque el viaje finalmente no pudo realizarse:

"Mi madre se arranca ahora con un ímpetu avasallador, diciendo que se viene conmigo a Madrid. ¡Lo que nunca pude conseguir de ella! Tiene 83 años; aquí en la playa, la he repuesto bastante, porque estaba hecha una momia; casi no puede moverse y el cerebro se le nubla con frecuencia. En este estado, tengo necesidad de llevármela a Madrid, y a cada momento me pregunta que cuándo nos vamos. Temo hasta que se me muera en el camino; ¡ya ves qué conflicto! Pero ella dice que no importa si se muere, y además, quieren también que se vaya, mis hermanos, a los cuales he consultado"[17].

---

[15] "En propia mano", *La Unión Mercantil,* Málaga, 2-3-1891.

[16] *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda. Ciento treinta y una cartas autógrafas del poeta. 1880-1932,* Málaga, Arguval, 1996, p. 54.

[17] *Idem*, p. 15.

La pasión de Rueda por su madre quedó patente en *El libro de mi madre,* en cuyos versos se aúnan el cariño filial y la palabra poética:

"Se fue cuanto quería, se fue cuanto adoraba
se fue la mariposa que el aire me encantaba.
Te fuiste, y la tristeza colgó su velo sobre mí".

"¡Muerta , madre mía!
Morir también quiero.
¿Para qué la vida sin estar contigo?
¡Sin estar contigo, la muerte deseo!"[18].

Además de su madre, el desvelo por su familia es otra constante en sus escritos. A sus hermanos José y Ubalda se refiere siempre con especial cariño y cuidó sentimental y económicamente tanto de sus hermanos como de sus descendientes. Así, a su sobrina Ana María Vidal Rueda y a sus hijos, los Losada Vidal, los recomendó en varias ocasiones, pagó sus gastos y hasta mantuvo una dilatada batalla legal para recuperarles la propiedad de unas tierras en Benaque. Recomendó igualmente a los hijos de su hermano José, así como a primos segundos y a parientes lejanos, tal y como vemos en sus cartas conservadas.

Todos estos elementos conforman la personalidad del poeta, al que se le podría definir como un hombre profundamente tímido, un tanto desmañado en su trato social, y para quien el amor a la familia, la honestidad humana y artística, la intensa fidelidad a los amigos y su espíritu agradecido fueron sus claves personales. El propio Rueda lo reconocía en una carta a su amigo Díaz de Escovar fechada en sus primeros años en Madrid:

"Mi timidez, aunque no se extingue nunca, se ha modificado sin embargo, y ya recito delante de la gente, y trato a mucha, y visto frac y hago cosas que ya sabes tú lo difíciles que eran para mí"[19].

---

[18] *Cfr.* Cuevas García, C., *op. cit.*, p. XLVII.

[19] "Carta de Salvador Rueda fechada en Madrid el 12-5-1884", en Quiles Faz, A., *op. cit.*, p. 67.

Acorde con la descripción casi fotográfica que del poeta aparece en las páginas del periódico malagueño *La Unión Mercantil* en 1891:

> "Nuestro paisano Salvador Rueda es la modestia sin afectación, la humildad no calculada, natural, que atrae con su aroma como la flor del tiempo... Con su sombrerito de hongo y su chaqueta prolongada, sencillo, afable, cariñoso, tímido aún en medio de las expansiones de la amistad, cuando los más avisados se permiten ciertos alardes de superioridad, el primer colorista de España, parecería, si no lo conociéramos, un modesto muchacho, de los que empiezan sus palotes literarios"[20].

Pero esta extrema timidez, este palpable "aire de inferioridad" frente a los literatos y académicos madrileños hizo que, a veces, algunos no le tomaran en serio, y de ahí la irónica frase de Juan Ramón Jiménez: "Era un bendito de la mejor buena fe"[21]. Fue un hombre discreto en grado sumo, que odiaba parecer rico y que evitaba toda ostentación tal y como dice Alfonso Canales: "Hasta el fin de sus días tuvo hacia la moneda el respeto de los que jamás la conocieron a fondo"[22].

Efectivamente, Rueda fue un hombre muy preocupado por el peculio y puntilloso en extremo con sus deudas y pagos. Sabía lo que costaba ganar el sustento para él y para su familia y era muy consciente de los asuntos editoriales, de los derechos de autor y de la venta de ediciones. En sus cartas conservadas el tema económico es una constante. Sabía que tenía que escribir para subsistir, y pese a la fama alcanzada, en julio de 1929 aseguraba que vivía "con necesidades". En los años de su retiro en Málaga –desde 1919 a 1933– Rueda se hizo cargo de los gastos de sus sobrinos, caso de los impuestos y contribuciones de su sobrina Ana María Vidal, asegurando en una de sus cartas que "me gustan las cosas formales y rectas". Su vida fue

---

[20] *Cfr.* Marieta [seud.], "Escritores malagueños. Carta de una señora", *La Unión Mercantil*, Málaga, 24-10-1891.

[21] *Vid.* Cano, J. L., "Salvador Rueda y Juan Ramón Jiménez", cit. por C. Cuevas García, *op. cit.*, p. XLVII.

[22] Canales, A., "El tesoro de Salvador Rueda", *Sur*, Málaga, 1-4-1983.

siempre parca, modesta, ahorrativa y su lema fue "Ganar el pan noble, de todo redime". Solía comer en restaurantes populares como en la Casa Laureano de la malagueña calle Camas y tomarse una copa en la Casa del Guardia. Desde sus primeros años tuvo que sacrificarse para mantener a su familia y ello lo acostumbró a la sobriedad:

> "No he tenido ni una hora de juventud. De niño he trabajado en mi casa pobrísima, como un hombre; de joven tuve que hacerme cargo, por la muerte de mi padre, de los que amaba mi corazón; de hombre, bregué como un loco, como un desesperado, por elevar sobre mis hombros tan sagrada custodia"[23].

En contraste con este carácter puntilloso para los asuntos económicos, apreciamos la escasa o nula preocupación por conservar ejemplares de sus obras. Tal vez los envíos y regalos editoriales a los amigos y su afán por ser conocido por las figuras consagradas hicieron que el poeta no conservara ediciones de sus obras. Habrían de ser sus amigos, Hermenegildo Montes en Madrid y Eduardo de Ory en Cádiz quienes conservaran la obra completa del amigo malagueño. Todo ello nos da idea, además, de los quebrantos que sufrió con los editores a lo largo de su vida, tal y como confiesa a Díaz de Escovar:

> "En cuanto a no enviar los libros, ¡supónte tú que las empresas que los editan, me dan varios ejemplares, los cuales se llevan en el acto familia y amigos próximos! Las ediciones no son mías, ¿qué voy a hacer?"[24].

En 1914 reiteraba estos problemas, así como el interés porque sus obras llegasen a todos, "a la inmensa mayoría":

> "Sabes que yo no edito obras mías, y hasta ahora, casi he quedado mal con los editores, sobre todo con algunos, por poner precios excesivamente caros

---

[23] Martínez Olmedilla, A., *Salvador Rueda. Su significación, su vida, sus obras*, Madrid, Gregorio Pueyo, 1908, p. 7.

[24] "Carta a N. Díaz de Escovar fechada hacia 1901", en A. Quiles Faz, *op. cit.*, pp. 88-89.

a mis tomos y por no darme los precisos ejemplares que necesito; esta es la realidad. En mi tercer viaje a América, no he tenido ni un ejemplar mío por llevar por si me hubieran hecho falta. De cuantos libros me han impreso, ¿cuántos creerás que conservo? Échale un cálculo ¡¡¡Ninguno!!!"[25].

Los viajes fueron otra constante en la dilatada biografía de Rueda, ya que fue un viajero impenitente tanto por España como por los Estados Americanos. A lo largo de su vida realizó un total de seis viajes a América y Filipinas desde 1909 a 1917, más uno que no llegó a culminar y que tenía como destino Chile en 1918. Los destinos fueron Puerto Rico, Cuba, Argentina, Brasil, Méjico, Estados Unidos y Filipinas. En todos ellos, el escritor enarboló la bandera de la unificación y el hermanamiento de la metrópoli española con América y Filipinas. Para él, el español era la base de dicha unión, una lengua que era el elemento configurador de la literatura y la cultura. Por su ideario hispanista, en pro de la Hispanidad, fue aclamado como el "Poeta de la Raza" y como tal coronado en el Gran Teatro Nacional de la Habana el 4 de agosto de 1910. Estaba convencido del poder y de la singularidad del mensaje hispánico, por lo que sus viajes fueron un mensaje de hermanamiento entre los pueblos:

"El amor a España, y el deseo de toda mi juventud de honrar a mi patria, poniéndola en comunicación con las tierras del Nuevo Continente, determinaron mi visita a las repúblicas americanas. Yo quise llevar allí el alma de una raza noble, y a la par, aromas y cariños de la madre a las hijas lejanas. Pretendí relacionar con devoción los amores de aquella con los de éstas, hermanar la gesta de Castilla con el perfil aguileño, atrevido y temerario, de los hijos de América. Yo fui enviado allí por reales órdenes para estrechar lazos espirituales, y esto fue para mí una gran alegría. Es verdad, sí, que en América recibí homenajes de admiración y cariño que no olvidaré jamás; pero yo era un representante de España, y, como tal, aceptaba tan cordiales manifestaciones. Es sabido que en Buenos Aires me recibió una muchedumbre que paralizó el tráfico del puerto; pero no por esto me sentí orgulloso. Aquél era un acto de simpatía hacia mi España, y en muchas ocasiones en que recibí agasajos y bienvenidas, las lágrimas acudieron a mis

[25] *Ibid.*, pp. 107-108.

ojos, y más de una vez en que debí hablar al público, fueron mis discursos sollozos"[26].

Fruto de sus viajes por América y de su idea de exaltación de los Estados Unidos Castellanos son sus libros *Cantando por ambos mundos* (1914) y *El milagro de América* (terminado en 1918 y editado en 1929), además de multitud de poemas publicados en la prensa española y americana, artículos y cartas tanto en los periódicos americanos, *El Demócrata, El Universal, El Excelsior* de Méjico; como en los españoles, *El Liberal* y *El Heraldo* de Madrid. Sus poemas son una reivindicación del concepto de Hispanidad, que se constituye sobre la base de la sangre, la religión, la cultura, el ademán y sobre todo, la lengua, tal y como dice en su poema "La campana del idioma":

"España en su idioma, cual sarta de perlas,
todos sus estados sujeta y engarza,
y del noble coro de ricas naciones
las manos retiene y agrupa en su falda.
[...]
La lengua es el lazo que funde los pueblos;
su cáliz divino mi mano levanta;
cual palmar tronchado, los cuerpos se inclinen,
y a la hostia que asciende, giremos las almas.
¡Hispanas Repúblicas, ya el día se anuncia
de la eucaristía que funde las razas;
Dios habla en el cielo la lengua española;
cantemos la lengua sublime de España!"[27].

Pese a sus triunfos, el poeta se sentía abatido y sólo en Madrid. Se había hecho viejo con sesenta y dos años y buscaba ansiosamente su traslado al sur, lo que consiguió con fecha 31 de enero de 1919. Y así, el 1 de marzo volvió a Málaga como Jefe de Primer Grado de la Biblioteca Provincial de Málaga con un sueldo de 10.000 pese-

---

[26] Palabras de S. Rueda en M. Prados López, *Salvador Rueda, el poeta de la raza*, Málaga, Imp. Zambrana, 1941, p. 89.

[27] "La campana del idioma", en Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. 567-569.

tas anuales. En su ciudad natal disfrutó de una existencia tranquila, viviendo en su modesta casa de Haza de la Alcazaba, recibiendo la visita de los poetas locales –Hinojosa, Souvirón, Altolaguirre–, e intentando recuperarse de una bronquitis que le ahogaba. Porque otro de los aspectos vivenciales del poeta fueron sus problemas de salud y su tendencia a la hipocondría. Sufría crisis nerviosas desde 1887, cuando le aconseja el maestro Clarín:

> "Si padece Ud. de los nervios tome en serio lo de curarse; higiene, higiene sobre todo. Sacrifique Ud. cualquier cosa a la paz nerviosa"[28].

La enfermedad nerviosa se iría agravando en Rueda con el paso de los años, y así, en 1891, se quejaba amargamente de su estado anímico y del cansancio que le provocaban sus trabajos y viajes:

> "Sólo escribiré para el garbanzo; lo preciso nada más. [...] Hoy me encuentro del todo mal; no doy pie con bola, no por el cerebro, que está firme y bien, sino por el estado general nervioso"[29].

Además de los nervios, la vista fue otra de sus dolencias que incluso llegó a privarle de poder escribir. En 1917 y desde Méjico conservamos una carta de agradecimiento al oculista Gómez Mayorga, quien le proporcionó unas gafas bifocales:

> "[...] porque usted me prometió unos ojos nuevos, ya que los míos se apagaron de tanto trabajar... En forma de lentes bifocales, usted me trajo el paso de la sombra a la luz, la sustitución del día por la noche... Ya leo, ya puedo enumerar los valores y términos y perspectivas del horizonte, puedo ver las caras de mis amigos, puedo ver, puedo escribir, puedo admirar el Universo"[30].

---

[28] Martínez Martínez, M. G., "Cuatro cartas de Leopoldo Alas a Salvador Rueda. 1887-1888", en *Clarín y La Regenta en su tiempo. Actas del Simposio Internacional*, Oviedo, Universidad y Ayuntamiento, 1987, p. 1.084.

[29] "Carta a N. Díaz de Escovar fechada en agosto de 1891", en Quiles Faz, A., *op. cit.*, pp. 74-75.

[30] "Una carta de Salvador Rueda a su oculista", *El Pueblo*, Méjico, 24-3-1917.

En Málaga fue operado de cataratas por el Dr. Mérida Nicolich, aunque sus ojos se fueron apagando poco a poco, y a ello se unieron sus problemas respiratorios que intentaba aliviar con sus estancias en el Balneario de Tolox, época de la que se conservan testimonios en cartas, poemas y artículos[31].

Cuando nos acercamos a 1928, el tono de su salud decayó terriblemente, llegando a afirmar en una carta que su máquina se deshacía. Apenas podía andar y la vista y los bronquios le impedían llevar una vida normal, por lo que se fue aislando en su casa de Haza de la Alcazaba bajo el cuidado de sus sobrinos, los vecinos y unos pocos amigos.

El patetismo de la vejez se moldea en sus palabras y en sus textos vemos palpable y dolorosamente cómo sus deseos de descansar eternamente aparecen de continuo. Pese al tono de sus palabras y la letra deformada de sus cartas y poemas finales, también nos encontramos a un Rueda capaz de seguir interesándose por el monumento a él erigido en el Parque de Málaga en enero de 1931[32], por sus pedidos de libros y por multitud de asuntos cotidianos. Resultado lógico de su personalidad vitalista-pesimista son las frases en las que desea descansar en el sueño eterno de la muerte:

> "Desde hace unos cuatro meses, estoy recluido en mi casa, ya con renunciación de la vida. Ayer que tuve necesidad forzosa de salir un momento, tuve que volver acompañado de un amigo. Este cuerpo se disgrega: mis átomos se vuelven un revoloteo de pájaros que emigran a lo desconocido. A mi corazón se le acaba la cuerda; a mi lámpara cerebral, se le acaba el óleo sagrado. Mi pulso es una guitarra loca. Mis manos y mi boca están ya para enterrarlos en las raíces de un rosal"[33].

---

[31] Aquejado de problemas respiratorios, Salvador Rueda acudió al Hotel Balneario de Tolox invitado por su propietario Manuel del Río durante los veranos de 1928 y 1929. Las cartas desde allí remitidas pueden consultarse en Quiles Faz, A., *op. cit.*, pp. 135-137; 139-143; 146-148 y 150-152 y *Salvador Rueda en su cartas (1886-1933)*, Málaga, Aedile, pp. 205-208.

[32] "Carta de S. Rueda a N. Díaz de Escovar fechada en Málaga el 20-1-1931", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, p. 166 y "Carta de S. Rueda a José Estrada y Estrada publicada en *Vida Gráfica*, el 26-1-1931", en Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 209-211.

[33] *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, p. 165.

Se acercaba el final. El sábado 1 de abril de 1933, rebasados ampliamente los 77 años, la muerte vino a llamar a su puerta. Fue enterrado en el Cementerio de San Miguel el domingo 2 de abril. Al paso de los años, un olvido cada vez más espeso fue envolviendo su vida y su obra, hasta que poco a poco, unos cuantos malagueños hemos ido rescatando su memoria del olvido, nuestra propia memoria y nunca nuestro olvido.

Trabajos y fiestas del campo malagueño del pasado*

Las fiestas que se desarrollaban en los campos andaluces mantienen un esquema ritual que con el paso del tiempo se han ido perdiendo. El mundo actual, urbano y ajetreado, nos ha alejado cada vez más de formas de relación con la tierra, olvidando formas de vida que, no por antiguas, dejan de tener hoy su valor antropológico y social. Así, veremos diversos trabajos agrícolas donde el componente familiar y social prevalecía como nota característica, y también analizaremos algunas formas de relación entre los jóvenes de entonces. Y para ello la literatura costumbrista y en concreto los textos de Salvador Rueda nos permiten evocar ese pasado cultural que a todos nos es común.

Dentro de las costumbres domésticas el amasijo campestre era una reunión familiar y social que se realizaba en los cortijos y las casas de labor y que consistía en amasar el pan para el uso privado de la casa. Al igual que en la matanza, el amasijo obligaba a la gente a levantarse antes del alba.

Siguiendo la descripción que Rueda recoge en *El gusano de luz*[34] veremos todo el proceso de elaboración del amasijo. La escena discurría en la trascocina de un cortijo malagueño, donde se reunían todos los participantes y donde la capataza ordenaba a los hombres para la elaboración del pan. Alumbraba la estancia un candil situado sobre el lebrillo pegado a la pared y colocado a un metro de altura,

---

* N. de la A.-Conferencia publicada en *III Curso del Aula de Formación Abierta*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2000, pp. 197-201.

[34] "El amasijo campestre", en *El gusano de luz*, Barcelona, Antonio López edit., 1895. Citamos por la edición realizada por la profesora Mª Isabel Jiménez Morales, Málaga, Arguval, 1997, pp. 173-182.

"en cuyo vidriado fondo mírase la porción de harina morena, ya cernida y limpia de afrecho" (p. 174). Al empezar el amasijo, la capataza "mete al fin ambos brazos remangados hasta arriba y comienza a hacer el hoyo donde habrá de caer la levadura que la noche antes resentó para tenerla preparada" (*Ibidem*). La masa, envuelta en delgadas hojas de acelga, es sacada de la orza y colocada en el centro del lebrillo, donde una vez que el agua ha diluido la sal, cae la agria masa que las manos de la mujer oprimen y aprietan hasta dejarla escapar por entre los dedos, "iendo a confundirse con el salino caldo y con los primeros derrumbamientos de la harina" (*Ibidem*). A continuación, los hombres arremangados comienzan a meter sus puños en la masa, mientras se va preparando el horno y el utillaje alrededor del horno estaba perfectamente preparado:

> "Cerca del horno, cacillos, peroles, anafres imitando bonetes de cura, tenazas como descomunales tijeras, y un complicado muestrario de botijas, alcuzas y almireces, ocupaban buena parte de la estancia, dando marcado carácter a la habitación de guisar o trascocina" (p. 177).

Una vez hechos y enfilados los panes, la capataza los pinchaba con una aguja de hacer media, y una vez a punto de cocerlos, se disponía a barrer el pavimento del horno atando a la punta de un palo el barredero. Por su parte, los hombres se iban poniendo en fila desde el lecho de los panes hasta el horno, pasándose las formas de unas manos a otras, hasta que caían sobre la pala, que, manejada por la sirviente, las ponía en fila dentro del horno caldeado, como antes habían estado sobre el suelo (p. 182).

Los oficios artesanos y ambulantes fueron otra característica de la vida cotidiana de los pueblos y cortijos malagueños. Algunos de ellos aparecen reflejados en la novela *El cielo alegre*[35] de Salvador Rueda, donde se recrea el oficio de la elaboración y venta de cestos. Actividad ésta que solía ser realizada por grupos de gitanos trashumantes que visitaban cortijos y pueblos y que, en una jornada de trabajo, proveían a las familias de dichos útiles domésticos. Así,

---

[35] "Cuadro campestre", en *El cielo alegre*, Madrid, Felipe Pinto edit, 1887, pp. 69-71.

el texto de Rueda nos presenta a un grupo de gitanos cesteros en plena actividad:

> "Con cuatro varas fuertes y vigorosas hace uno de ellos una cruz, que afianza por el centro, y arqueando las puntas hacia arriba, forma con ellas el esqueleto de un frutero, que después va vistiendo de vareta, mientras otro gitano le imita en la faena, y otro concrétase a remendar capachos y canastas, revolviendo las vardazcas con maestría" (p. 72).

La única mujer del grupo, contratada expresamente para ello, se dedicaba a la labor más fina, "la concerniente a canastos de costura, cenachos de espeso tejido y algún dije que tuvieran a bien encomendarle" (p. 72). Junto a la descripción de la faena, el autor se recrea en dibujar los rasgos y atuendos de los gitanos, quienes forman un colorido cuadro de costumbres:

> "Rostros de hendidas facciones, cuellos negrísimos como el cordobán, rizos enmarañados en torno de los hombros, patillas de boca de hacha, que dan mayor relieve a la pintura; pañuelos a modo de casquetes en la cabeza, cuyas puntas se recogen sobre la nuca; todo reviste el encanto y los colores de un acabado cuadro de género" (pp. 72-73).

Las labores del mimbre iban acompasados por los cantes de la faena intercalados con requiebros amorosos y que, a modo de diálogo, van engarzando una pareja de gitanos:

> "Trabaja mi vida
> tuerce la vareta,
> que mañana tendremos chorreles
> que por ti la tuerzan".

A lo que la única voz femenina contesta:

> "Quien un cesto labra
> jará mil quinientos,
> lo que me interesa es que tus quereres
> no los lleve el viento".

Y finalmente el enamorado declara:

"Tuerce la vareta,
tuércela, gitana,
que los mis quereres están más seguros
que el sol en tu cara".

Entre las labores del campo destaca la matanza como ejemplo de una reunión de tipo familiar que aparece en la novela de Rueda *El patio andaluz*[36], escena que tiene lugar antes del amanecer, tal y como Rueda explicaba:

> "En la época de la matanza, el cerdo hace levantarse antes del alba a la gente, poner a hervir el agua en la caldera, afilar cuidadosamente los cuchillos y preparar vasijas y camales".

A medianoche todo estaba preparado: las piedras de moler, la sal, la pimienta, la canela y el clavo, indispensables para sazonar el tajado cerdo; la afilada faca, los embudos de llenar morcillas, los limones, el puchero con el agua caliente, la soga que sostendrá el marrano al techo, el almirez donde se molerán las especias y, por supuesto, lo fundamental, el cerdo que, tumbado en la pocilga, sin beber ni comer nada desde el día anterior, esperaba el comienzo de la función, en la que él será el primer actor.

Con la llegada de parientes y vecinos y previo calentamiento con una copita de anís, comenzaba la matanza. El dueño de la casa calentaba el agua mientras su mujer disponía el lebrillo bajo la papada del cerdo, donde habrá de caer lentamente la sangre del animal. Hombres y mujeres menudeaban por la escena; los niños recogían la vejiga con la que harán globos y el tajador va realizando pulcramente su tarea, mientras el aire se llenaba de chistes y ocurrencias, de gestos y gritos. Tras izar al cerdo y colgarlo con no poco esfuerzo, se preparaban las asaduras en las fuentes y se sazonaban las especias para la jornada siguiente, cuando se rellenen las tripas y se distribuya la carne.

---

[36] "La matanza", en *El patio andaluz*, Madrid, Manuel Rosado edit., 1886, pp. 43-54.

Poco a poco va clareando y, al despuntar el día, van cayendo rendidos los vecinos entre sillas y rincones, "cual en una silla, aquel recostado en un escalón, éste en una cama improvisada, y el tío Pausa en su amplio lecho, a la sazón compartido con su mujer" (p. 53).

Una de las actividades primordiales del campesino malagueño fue la faena de la pasa: la producción, secado y preparación de las uvas secas para su posterior comercialización a través del puerto malagueño. De nuevo, el texto de Salvador Rueda "La caja de pasas"[37] recrea todo el proceso de llenar los lechos de los porrones de pasas. La acción transcurría en un pasero ubicado, posiblemente, en la zona de la Axarquía malagueña, donde se había reunido "un inquieto tropel de gente, donde se ven algunos rostros femeninos, graciosos como de Andalucía, entreteniéndose hombres y mujeres en llenar cajas de pasas" (p. 174). Sobre el pavimento se extendían pirámides de racimos, separados por clases, los formaletes[38], las cajas abiertas, los papeles de los lechos, las medias cajas[39] y los cuarterones. Mientras tanto, la actividad no cesaba en manos de las mujeres, refrescadas por la jarra de agua fría que les acercaba un muchacho que también corría de "acá para allá", llevando cajas llenas o pesando con la honda y la romana "tal ó cual lecho" (p. 175).

Una vez elegidos los racimos, y previo corte de los cabos secos para que no desentonaran en el lecho, se procedía a tender sobre el formalete un primer lecho de pasas, de categoría baja, pues estaban preparando una "de dos caras, terminando en la zona superior con las de mejor calidad[40]:

---

[37] "La caja de pasas", en *El cielo alegre, op. cit.*, pp. 171-179.

[38] El formalete era una pequeña caja de pasas, que contenía aproximadamente 2´5 kgs. de pasas, y también un utensilio propio de la viticultura. A. Alcalá Venceslada así lo define: "Útil que se emplea en la extracción del mosto". *Vid. Vocabulario andaluz*, Madrid, RAE, 1951, pp. 280-281. Sin embargo, J. Cepas destaca el sentido de "pequeña caja de pasas". *Vid. Vocabulario popular malagueño*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985, p. 125.

[39] Una media caja equivale a dos formaletes. Cuando el formalete está terminado, cerrado y dispuesto para su venta, se le llama "chato".

[40] Por "cajas de dos caras" explica J. Cepas,"caja de pasas de mediana calidad, y por "cara", "pasa de la mejor calidad". *Cfr. op. cit.*, pp. 63 y 100.

"Hecha la primera operación, intercálase pasa suelta o pequeños gajos para ir rellenando los huecos, y una vez terminada esta segunda faena, empiézase la última cara, o sea la de arriba, cuidando de que la pasa sea algo más gruesa, por ser la que habrá de quedar a la vista" (pp. 175-176).

Evidentemente, la precisión y el detallismo colorista con que Rueda describe todas estas faenas de la pasa vienen determinados por sus experiencias infantiles entre las montañas de Benaque. De formación casi autodidacta, vivió y creció inmerso en una naturaleza de mares azules y montañas, entre las cigarras y las labores de los paseros malagueños, tal y como lo declaraba él mismo en su poema "La caja de pasas":

"Gozando de la sombra de la paterna casa
que abrazan los rosales y besan las campánulas,
¡cuántas labré de lechos de estrofas delicadas,
antes de componerlas de músicas palabras!"[41].

Otra de las labores agrícolas que queda reflejada en los escritos de Salvador Rueda se refiere a la vendimia en los pagos malagueños, actividad que comenzaba en agosto, mes en el que reinaba la animación en cortijos y lagares. Para ello, los propietarios contrataban a cuadrillas de hombres procedentes del pueblo cercano o incluso de zonas adyacentes.

La recolección de la uva en un cortijo malagueño, posiblemente en la Hoya de Málaga, aparece en la novela de ambiente andaluz *El gusano de luz*[42]. Así, en una tarde de agosto comenzaban a llegar al cortijo las cuadrillas procedentes de Granada, vestidos de forma peculiar y diferente al atavío común del campesino andaluz. Llegaban andando desde sus tierras granadinas, provistos de sus correspondientes cucharas, porque los trabajos de la vendimia no sólo se pagaban en jornales acordados previamente, sino que también incluía la comida y la cena en el cortijo:

---

[41] "La caja de pasas", en *Cantos de la vendimia*, Madrid, Imp. de R. Marco, 1891. Cit. por la edición de Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. 681-682.

[42] "Al son de la cigarra", en *El gusano de luz*, *op. cit.*, pp. 123-129.

"Cada trabajador muestra la suya clavada en el sombrero, recordando el antiguo tricornio estudiantil, y de ella se auxilia para comer, en unión de la navaja de corva punta, que, a falta de agua en muchas ocasiones, humedecen los hombres, de no muy aseada manera, y la limpian después en las cuerdas de cáñamo del alpargate, pañuelo obligado para algunos usos de su cuerpo" (pp. 123-124).

Rueda ponderaba la abundante comida ofrecida a los jornaleros:

"[...] los tajamales de tocino caen en la olla que es una bendición, y la morcilla se pavonea en medio de los garbanzos, y también cuece algún trozo de carne de vez en cuando, sin contar con la manteca rancia, que hace el caldo como la nieve, y las costillas de cerdo que dan sustancia exquisita a la vianda" (p. 125).

Por la noche la cena consistió en el clásico gazpacho, alrededor del cual las cucharas iban y venían, de la boca al lebrillo, como si remando estuviesen. Este hecho hacía que aumentara la "buena fama" del propietario y, que a su vez, los hombres pudieran rendir más, "pues aunque el cortijero no lo hace con segunda idea, los hombres, si habían de trabajar como cuatro, trabajaban como cinco" (*Ibidem*).

Las labores que dichas cuadrillas realizaban en el cortijo iban desde coser las aguaderas, forrar de tomiza las ollas, afianzar las asas del caldero hasta dar puntadas a las esteras. Una vez realizados todos los preparativos, los hombres traían sobre sus cabezas, por veredas y caminos, los capachos con las uvas dispuestas hacia los lagares. Comenzaba entonces la pisa de la uva, labor realizada por los hombres fuertes del cortijo, que con alpargatas iban danzando en la prensa y extrayendo con sus pisadas el líquido néctar.

De igual modo, en dos poemas de S. Rueda podemos ver, minuciosa y poéticamente descritas, las faenas de la pisa. En "La pisa"[43] y "La danza del mosto"[44] se recogen todas las acciones de las prensas

[43] "La pisa", en *En la vendimia*, Madrid, Imp. de A. Marzo, 1900. Cit. en Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. 484-487.

[44] "La danza del mosto", en *Fuente de salud*, Madrid, Imp. José Rueda, 1906. Cit. en Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. 490-493.

malagueñas. Para Rueda, el movimiento de los cuerpos varoniles sobre las uvas rememoraba danzas legendarias. En "La pisa", un viejo del lugar, el Recio, animado por las burlas de los jóvenes pisadores, se dispone a demostrar cómo se pisaba antaño:

"En mi tiempo -él responde- las uvas
mejor se pisaban que písanse hogaño,
en que cuatro mozos, sin gracia ni brío,
parecen molinos de viento girando".

Y arrojando iracundo sus harapos, temblando sus manos por el enojo, saltó sobre la prensa, iniciando el vigoroso baile que transformó la burla en entusiasmo:

"[...] de un tirón se arranca
los viejos harapos,
y por todo adorno liando a sus sienes
un sarmiento a una parra arrancado,
al lagar de un brinco
entra victorioso, los pies ajustando
a un baile forzudo que, airoso, recuerda,
de la danza pírrica los giros gallardos".

En "La danza del mosto", el pisador era un ágil mozo que va pisando, aplastando y dominando "las virginales uvas":

"El pisador, de miembros armoniosos
y recio empuje, su incansable giro
desarrolla con ágil movimiento,
y, al inundarse de sudor, rutila
en él la luz, y huele, entre la flama,
su saludable cuerpo a pan caliente.
La proporción y gracia de sus líneas
la del atleta vencedor supera,
también la del forzudo Apoxiomenos".

Bajo sus pies, va desgranándose el minucioso proceso de la pisa:

"Los racimos se estrujan, los rosarios
de frutos diferentes se desgranan;
deshácense las túnicas de oro
y de vario color; salpica el jugo
los muros del lagar prieto y colmado;
y parece que, al paso de la danza,
brota el raudal de la estallante vida,
mientras Baco sonríe, medio oculto
detrás del tronco de lasciva parra".

Una faceta primordial de la vida campesina eran las fiestas celebradas en cortijos y pueblos andaluces. Fiestas y costumbres coincidentes con los ciclos agrícolas–ciclos de la cosecha en verano u otoño– o con ceremonias religiosas en honor a una imagen. En los campos andaluces, el final de las labores agrícolas se anunciaban con el tronar de cohetes en el cielo y con la fiesta correspondiente. Estas fiestas significaban la oportunidad para que jóvenes de ambos sexos bailasen y se comunicaran entre cantos y requiebros.

Varios textos del escritor malagueño Salvador Rueda nos describen estas fiestas y así, en un poema titulado "La fiesta"[45] se recrea el ambiente de una reunión bulliciosa tras la jornada laboral en un pasero malagueño. Aunque los mozos, comparados con los danzantes griegos, son, simplemente, "campesinos de la graciosa Málaga" que, tras dar de mano en la faena, "celebran viva zambra". La fiesta comienza en el lagar donde no faltan la guitarra, las castañuelas y las danzas:

"Un mozo como un bronce
puntea y enmaraña
sus dedos en las cuerdas
de artística guitarra.

Otro, los roncos crótalos
suena, a compás que estallan

[45] "La fiesta", en *Cantos de la vendimia*, Madrid, Imp. de A. Marzo, 1891. Cit. en Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. 668-670.

los de la linda moza
que a su presencia baila.

Otra mozuela entona
rondeñas y murcianas,
y todos los restantes
a coro baten palmas".

Este mismo ambiente "fiestero" es tratado también por el autor en su novela *El gusano de luz*[46], reuniéndose de noche en un cortijo "todas las mozas del contorno" que acudían al fandangazo, "como llama la gente andaluza, por instinto onomatopéyico, a las fiestas de gran bullicio" (p. 115). Sentados en círculo en la cocina del lagar, una moza bailaba con castañuelas ante un campechano labrador, mientras los hombres se situaban detrás de las sillas de las mujeres formando un círculo de palmas y coplas, "que durante el baile salían a pares de los labios y eran acompañadas por la guitarra" (p. 117). Las canciones de amor, las vueltas, punteados y mudanzas se repetían alegremente hasta el alba, momento en que los labradores volvían a sus cortijos, "por las mismas veredas, a ganar, sin ser vistos, el cortijo, para simular que a aquellas horas se levantaban" (p. 118).

Además de las labores campestres, en las zonas rurales malagueñas existían costumbres y modos singulares, como eran los modos de cortejar y declararse el amor entre los hombres y mujeres. Generalmente, en estas relaciones la actitud del joven es plenamente activa, incluso con ciertos toques de donjuanismo, frente a la total inactividad de la mujer: "Si el enamorado tiene 'sangre' tendrá que demostrarlo con innumerables requiebros cuando la ocasión le sea propicia". De este modo, el proceso amatorio conllevaba varios pasos previos, ya que antes de pedir la entrada en casa de la mujer, el enamorado debía pasar por varios momentos de "esquina, reja y puerta", como eslabones necesarios del proceso de formalización del noviazgo.

Estos modos de relación entre ambos sexos tienen una base literaria en los textos de Salvador Rueda, caso del titulado "¿De qué

[46] "La fiesta en los lagares", en *El gusano de luz, op. cit.*, pp. 109-118.

es este palito"[47], en donde encontramos a Roque, labrador enamorado de Rosario, quien decide declararle su amor con un singular método, el del palito de higuera[48]; fórmula sencilla que es explicada por otro labrador del lugar, Matusalén, en un diálogo pleno de andalucismos:

> "-Ni hay más que cortar un palito de jiguera, aprosimarse a la mujé a quien se le quié jablá y eciye:
> -¿De qué es este palito?
> -<<De jiguera -contesta en el momento la moza>>.
> -¿Usté me quisiera? - dice uno, y ya está la cosa jecha.
> -¡Pos es verdad!. Asín quea arreglá la eclaración por el mesmo casao de las palabras" (p. 127).

Roque podía utilizar otros modos de declaraciones al uso, aunque, teniendo en cuenta la clase social de su amada, hija de un propietario, decidió apartar esas otras fórmulas, tales:

> "como la de aguardar el santo de Rosario para rondar su casa, afianzadas las manos en dos enormes limones, y en el momento de verla pasar tras alguna puerta o ventana, largarle un tremendo limonazo, que tanto más expresiva sería su declaración, cuanto con mayor fuerza fuese disparado el proyectil (p 141).

El enamorado había olvidado recurrir a algún libro de dictar cartas, o simplemente, mandar un recado con un zagal o una alcahueta de oficio, y así entró en la cocina de la casa con su chivata[49] por

---

[47] "¿De qué es este palito?", en *El gusano de luz, op. cit.*, pp. 141-148.

[48] Este modo de declaración amorosa ha sido denominada por A. Limón como "fórmula simbólica" y consistía en la práctica de ciertos actos y en la entrega y lanzamiento de determinados objetos a la joven por parte del galán, entre los cuales también habría que contar las tejas, flores, pañuelos, alpargates...*Vid.* Limón Delgado, A., *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Sevilla, Diputación Provincial, 1981, pp. 121-126.

[49] El acompañamiento de la chivata se repite en el atuendo de los campesinos enamorados y siempre se antepondrá a la entrada del galán en las casas visitadas.

delante, al saludo de "La pa e Dios sea en esta santa casa" (p. 142). El atuendo del enamorado se completaba con un palito de higuera, adornado de labores y filigrana, colocado entre la faja y en el cinto y que habría de llegar a manos de la mujer:

> "Este palito había de antemano labrado a punta de navaja y esculpido en él con amorosa paciencia el nombre de su dueño" (p. 132).

El diálogo entre Rosario y Roque, "a cuatro varas de distancia", resultó ser una sucesión de palabras burlonas en boca de Rosario y muchos carraspeos y párpados entornados por parte de Roque. Al fin, cuando el pobre Roque se decidió a hacerle la prueba del palito, hubo de esconderlo rápidamente ante la presencia de la madre, quedando a la vista sólo su chivata o enorme porra de pastoreo. La expresión de burla de la hija se completaba con las hirientes palabras de la madre:

> "-Mira lo que me pregunta Roque; ¿que de qué es ese palito?
> -Con él le daría yo en la cabeza a este zángano -repuso doña Manuela,- a ver si no aparecía más por aquí. ¡El demonio del paleto!" (p. 146).

Y con estas hondas puñaladas en el corazón y lívido "como cadáver animado por el galvanismo", echó a andar como pudo, saliendo sin decir ni adiós en la casa.

Otra fórmula de declaración amorosa propia de los campos malagueños se la denomina "Tirar el alpargate", que según Rueda es "como se dice en Andalucía a declararle el amor a la que deseaba tener por novia" (p. 126). Y exactamente consistía en esto, en declararle el amor a bocajarro a quien deseara fuese su novia. Sentados los enamorados frente a frente en dos sillas, el mozo expuso directamente sus pretensiones, a lo que Trinidad le respondió:

> "-Juan Miguel, esto parece un arpargatazo -exclamó ella burlona, pero avisándole los tornasoles y los carmines de las mejillas morenas y hermosas.
> -Arpargatazo y a boca de jarro".
> ...
> -¡No has ío poco lejos a buscar novia! ¡Como aquí somos toas feas!

-Al contrario, gustándome a mí las novias feas, he tenío que salir de aquí, porque no hay más que bonitas. Pero si yo supiera que me ibas a decir que sí, te tiraba el arpargate.
-No me mates de un arpargatazo, que no soy araña"[50].

Otro modo de declaración amorosa consiste en el ritual llamado "Porra dentro o porra afuera" y que consiste en:

"Llevar consigo el novio, al hacer la tercera visita, una porra toda emperejilada de lazos, la cual arroja a los pies de la moza, diciendo a guisa de declaración: ¿Porra aentro, u porra afuera?"[51].

Si la mujer accediera, repetiría la primera parte de la frase, o en caso adverso, repetiría la segunda, aunque lo importante del caso era que la porra luciera como "una verdadera riqueza de lazos".

Finalmente, la tradición del columpio como fórmula de relación amorosa era una práctica protagonizada por los jóvenes y especialmente por las mujeres. La costumbre de columpiarse las jóvenes casaderas se extendía a lo largo del año–en algunas zonas de España en Carnaval– y en diversas zonas de España: Cádiz, Extremadura, Sevilla y Málaga. Esta tradición también se registra en los campos malagueños y, así, en el texto "El columpio"[52] S. Rueda nos detallará esta costumbre invernal, celebrada el 17 de enero, día de San Antón. El columpio era la fiesta esperada por los mozos del pueblo para balancear por los aires a sus enamoradas al son de canciones y palmas.

En este cuadro colorista vemos la descripción de este modo de relación amorosa: cómo los jóvenes preparaban, en la puerta de una casa cualquiera, las cuerdas de las recuas, formando un mecedor colgado desde el balcón hasta el suelo. Sobre las cuerdas, un cojín hará de asiento donde se irán columpiando, una a una, las mozas del pueblo, mientras ellos, novios formales o simples enamorados, las

---

[50] *Donde Cristo dio las tres voces*, novela inédita, Madrid, Colección La novela corta, 1919, s.p.
[51] *Ibidem*.
[52] "El columpio", en *El patio andaluz, op. cit.*, pp. 117-124.

impulsarán por los aires. Rosalía, la protagonista del relato, fue la primera en subirse, eso sí, atando previamente un pañuelo a sus pies para sujetar las faldas, por aquello de la decencia y el decoro, mientras que el joven José se dispuso a impulsarla por los aires. A esta tradición del columpio también se la conocía como la "bamba", y así Alcalá Venceslada en su *Vocabulario andaluz* recogía esta copla de bamba:

> "La niña que está en la bamba
> es mi hermana y no me pesa
> que la quisiera tener
> de corona en la cabeza"[53].

Una vez realizados los acercamientos entre los sexos, y ante la negativa paterna de un noviazgo oficial, en los pagos malagueños aparece la fórmula del sacorio, que consiste en el acto "de sacar a la novia del hogar paterno contra la voluntad de sus progenitores, depositándola en otro domicilio". Generalmente, tras las relaciones de un noviazgo no consentido por los padres–básicamente por diferenciaciones sociales–, el joven enamorado optaba por dos posibles soluciones: la resignación ante el rechazo, o la vía más expeditiva, que era "llevarse a la novia". El sacorio era una huida o rapto semiconsentido que provocaba la rápida boda, aquella que no había sido aceptada anteriormente por la familia y cuyos elementos necesarios para su ejecución eran:

> "una cita, caballos con los padrinos y acompañamiento, y se hacía el sacorio sin que lo notara el padre"[54].

---

[53] *Cfr.* Alcalá Venceslada, A., *op. cit.*, p. 78.

[54] *La reja. Novela andaluza,* Madrid, Col. La novela corta, s. a., s. p. Esta novela fue publicada por primera vez en la imprenta de M. G. Hernández de Madrid en 1890.

En el texto de Rueda "El sacorio"[55] serán Rosalía y Bernardo los jóvenes enamorados que decidieron huir ante la oposición paterna, ya que ella era de clase social más alta. La escapada se formalizó con la ayuda de amigos e incluso del propio juez, en cuya casa fue depositada la novia. El cortejo que fue a "sacar" a Rosalía estaba formado por el novio, más la "lucida cabalgata de mozos, el juez del pueblo que había de testificar el robo de la novia, y la madrina con todas las randas y abalorios".

Ni que decir tiene que, tal y como demandaba la ocasión, todos los hombres, el novio incluido, iban a lomos de caballos perfectamente enjaezados para el rapto amoroso. Llegados al pueblo, se acercaron a las tapias del corral, donde esperaban a la novia, mientras en el pueblo sonó un disparo y un grito: "¡¡Sacorio, la hija del tío Justo, la hija del tío Justo y Bernardo!!". Algarabía que alertó a todo el pueblo y "con prontitud nunca vista comadres dándole a la lengua y acompañado la acción a la palabra, viejas con la sarta de chismes en la boca, mozuelas que deploraban no ser ellas las sacadas y se mordían los labios de envidia, y una algaraza de chiquillos, que para toda fiesta parece que brotan de las piedras"... Al final, ni las balas, ni los gritos ni el enfado paterno pudieron con el triunfo del amor. Sólo quedaban en el fondo del cuadro los sones de una copla cantada entre risas maliciosas:

"No hay tren, caballo, ni viento,
para el amor que se escapa,
ni su carrera se vence,
con el correr de una bala".

Este mismo cuadro lo encontramos en un extenso poema del mismo autor titulado "El sacorio"[56] donde Rosario y el trillador Juan Calores eran los protagonistas. Previamente, el joven campesino se había puesto de acuerdo con ella sobre los preparativos:

---

[55] "El sacorio", *Los Lunes del Imparcial*, Madrid, 23-9-1889.

[56] "El sacorio", en *Cantando por ambos mundos*, Madrid, Lib. de Fé, 1914. Cit. en Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. 791-798.

"Lo tengo todo dispuesto,
padrinos, gente y caballos;
mañana será el sacorio;
que estés, mi bien, preparado.
Al dar las diez en la torre,
tras tu corrral te esperamos;
sal por la puerta secreta,
y corre luego a mis brazos.
El mismo juez en persona
será tu depositario;
los padrinos, mis amigos;
y el pueblo, los convidados.
Ya sabes dónde te espero,
no faltes a lo tratado;
prudencia, fe, disimulo,
y compostura y recato" (pp. 793-794).

Llegadas las nueve de la noche todos disponen sus caballos para encaminarse hacia el pueblo "en precavida marcha" (p. 795). El revuelo en el pueblo, entre comadres y mozas era tremendo, dando gritos en corrillos que ponían al pueblo en alarma. Pero todo resultó inútil, los comentarios malsanos, las envidias y los juramentos del padre que corría deseando causar mil muertes: el sacorio se había realizado y sólo se oían a lo lejos los gritos de "¡Vivan los novios!", coreados por los jinetes, y una copla por malagueñas que inundaba el aire con malicia:

"No te canses en seguir
lo que no guardó tu casa,
porque el amor, cuando corre,
no lo coge ni una bala" (p. 798).

Además de estas fórmulas rituales, para señalar y embromar a los matrimonios con viudos y de edades desiguales, se solía realizar la cencerrada. Por cencerrada el *Diccionario de la lengua española* entiende "ruido desapacible que se hace con cencerros, cuernos y otras cosas para burlarse de los viudos la primera noche de sus nue-

vas bodas". Sin duda, esta costumbre tiene relación con la costumbre agrícola de colgar un cencerro nuevo al viejo buey para que se estimulase con el tintineo del nuevo cencerro. De ahí a su vez, deriva el refrán español "A buey viejo, cencerro nuevo", que señala la recomendación que se hace al hombre viejo que, si se casara, lo hiciera con una moza lozana y por lo que en un sentido irónico, se condena los matrimonios de edad desproporcionada. Y así, en los pueblos y cortijos malagueños existía la costumbre de amenizar con una cencerrada la noche de bodas de cuantos viudos volvieran a casarse. En Salvador Rueda encontramos el texto "La cencerrada"[57], en el que la noticia de la boda entre un viudo rico y una joven del lugar se había extendido "como agua derramada que se propagó en infinitos raudales por la comarca, cantando cada chorro y pregonando cada salto la nueva sorprendente e inesperada" (p. 231). Por ello, y en aquella noche, la noticia provocaría en los cortijos cercanos todo el tráfago que anunciaba la preparación de la cencerrada:

> "En todos los cortijos las cencerras usurpándolas a las reatas; se desempolvaron las latas de petróleo; alcanzáronse de las chimeneas los almireces; sacáronse de las cocinas los cacillos; acaricíose el rabo de las sartenes; echáronse de sus sitios los caracoles; se hicieron porras para dar golpes de bombo a las calderas; requiriéronse los platillos de las parrandas; tírose del carrizo las zambombas, y se trajo a retortero cuanto objeto era capaz de música o ruido, todo coreado en brutales risotadas y horribles contorsiones, como si se tratara de ir a degollar un pelele o a hacer cosa irrisoria parecida" (p. 232).

El tropel de gente se preparaba en los cortijos, aguardando a que la noche cayese para bajar, como habían convenido, por las laderas camino de la casa de los nuevos esposos. Comenzaron a sonar por cerros y cañadas las voces agudas y metálicas, el eco ronco de las sartenes aporreadas por tenazas y punzones, de los cacillos y las latas de petróleo. Los caracoles[58] alargaban su sonido imitando el

---

[57] "La cencerrada", en *El gusano de luz, op. cit.*, pp. 231-237.

[58] Por caracol debe entenderse la caracola o caracol marino que se usa como trompa de caza en montería o para llamar en el campo. *Cfr.* Alcalá Venceslada, A., *op. cit.*, p. 131.

oleaje del mar, los platillos, los trébedes y las zambombas que lanzaban repiques por los aires serranos. Ante ello, los novios no pudieron hacer otra cosa que atrancar puertas y ventanas y esperar pacientemente, con rabia y dolor contenido, que concluyese el espectáculo que fuera les ofrecían:

> "Fuera alzábase en un rebellín compadres en desvergüenza y compañeros en barbarie, dándole a la mandíbula con golpes atronadores de risa y a la lengua con afrentosas chanzonetas; todos, unos dando golpes y martillazos a las sartenes, otros arrancando su plañido a los almireces, los de aquí soplando en un caracol con fuerza que ponía estallando sus lagrimales, los de allá arrastrando sobre las puntiagudas piedras las latas de petróleo que acabaron por intimidar y hacer huir a los perros y dirigiendo desde todos los puntos de la casa una lluvia de improperios al recién casado, que allá en sus habitaciones mordíase los labios de rabia y paseábase como fiera enjaulada y furiosa" (p. 236).

Maestros y amigos: relaciones literarias entre *Clarín* y S. Rueda*

Las relaciones de literarias y de amistad entre el escritor y crítico Leopoldo Alas *Clarín* (1852-1901) y el también escritor malagueño Salvador Rueda Santos (1857-1933) se reflejan en las cartas y artículos periodísticos que desde 1886 se intercambiaron ambos escritores. *Clarín*, cinco años mayor que Rueda, ejerció como maestro del vate malagueño desde sus inicios en Madrid. En 1880, y tras haber alcanzado cierta fama y renombre en su ciudad natal, S. Rueda decidió marcharse a Madrid donde fue protegido por G. Núñez de Arce, quien le proporcionó un trabajo en la redacción de *La Gaceta de Madrid* - con un sueldo de 5.000 reales al año- y le dirigió también sus primeras lecturas y correcciones poéticas.

La presencia de *Clarín* en la vida de S. Rueda se data en 1886, fecha en la que Rueda le envió *El patio andaluz* a fin de que el crítico opinase sobre ella y obtener su mecenazgo literario. Como resultado de ello, *Clarín* le reseñaría la obra en las páginas de *La Opinión* de Madrid, pero animándole y espoleándole al mismo tiempo:

> "No, Sr. Rueda: ni a usted, ni a nadie; yo no adulo. Sus artículos, que leo con gusto casi siempre, y siempre cumpliendo un deber, demuestran que posee usted muchas de las cualidades del escritor de observación poética y verdadera"[59].

---

*N. de la A.- Conferencia publicada en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas*, Baeza, Fund. Ortega Medina y Edit. Algazara, 1998, pp. 457-490.

[59] *Cfr. Clarín*, "El patio andaluz. Cuadros de costumbres por Salvador Rueda. (*La Opinión*, 10-7-1886)", en *Nueva campaña*, ed. de A. Vilanova, Barcelona, Lumen, 1989, p. 250. Citaremos por esta edición.

Clarín llamaba al libro "simpático", reconociendo en Rueda la capacidad para saber expresar las dos Andalucías: aquella de pandereta y folklorismo –hasta hoy día exportada– y la profunda y mística que no todos llegaban a apreciar:

> "La otra Andalucía, la misteriosa, la inolvidable, la que se adivina cuando se sabe soñar; la que no han visto muchos andaluces; la que habla al alma por los ojos de algunas andaluzas y en los juegos de la luz en la mezquita de Córdoba a las diez de la mañana [...] la que no anda prostituida por los teatros de París y por los cafés de Madrid y las coplas de los poetas chillones; la que está casi sin estudiar, casi sin comprender..."[60]

Para *Clarín,* el mérito principal de Rueda estaba en la capacidad que el poeta demostraba en algunos capítulos del libro para saber conservar el perfume compuesto de esencias inmateriales, la materia más sutil y el dejo del sabor de la tierra. En Rueda se aunaban los sentidos, el espíritu con el aire, la luz y las ideas, en una prosa poética aromatizada con algunas hojas de azahar o unas cuantas gotas de Jerez. Pero en esta línea de elogios y súbitamente, *Clarín* introduce uno de sus habituales giros de ironía y sarcasmo para advertirle que, pese a todo, su libro es simplemente trapo, y que por tanto adularle, tal vez corra el peligro de creerse Dios:

> "Al fin, el libro trapo es, y el Sr. Rueda no querrá que le adule hasta el punto de decir que él ha hecho con tinta esparcida sobre papel, lo que Dios hizo. El sabrá cómo, con rayos de sol y jugos de la tierra"[61].

Éste será el tono que siempre utilizará *Clarín,* aconsejando y zahiriéndole siempre como maestro y guía en sus caminos literarios. Y por ello, y convencido *Clarín* del poder de la crítica y de sus posibles efectos malformantes en los escritores noveles, sigue diciéndole al hilo de la obra *El Patio andaluz:*

---

[60] *Ibidem,* p. 249.
[61] *Ibidem,* p. 248.

"No esperará Rueda que yo le diga que él va a ser el Pereda de Andalucía. Semejantes adulaciones suelen servir para ayudar a que se pudran los ingenios antes de estar maduros. Ejemplos deplorables de ello tenemos en muchos jóvenes escritores que comenzaron recibiendo en las narices oleadas de incienso, y que ahora yacen podridos (en cuanto frutos metafóricos) sobre el polvo, metafórico también, del olvido.
Y, por desgracia, otros que empezaban a madurar, heridos a deshora por una granizada de elogios falsos, ya tienen tal cual mancha en la piel, triste anuncio de que comienzan a *picarse*. ¡Dios les preserve de total podredumbre!" (p. 250).

Tras alabar el lenguaje de Rueda en sus descripciones costumbristas sobre las figuras, los olores y los colores, en un magnífico cuadro de policromatismo poético, le reitera sobre los posibles peligros que habrá de sortear y evitar:

"Es preciso huir del amaneramiento, en que fácilmente se cae cultivando el género que cultiva; esa misma familiaridad, el estilo de que antes hablaba, se convierte en prosa baja, llena de muletillas y frases sin sentido, a poco que se exagere" (p. 251).

Unido a ello, le invita a olvidar la afectación de sencillez y naturalidad, a ser menos pródigo en incisos líricos y en referirse a sus propios estados anímicos con esa capacidad llamada egoísmo literario que afeaban tanto su prosa y que eran simples alardes retóricos. La verdad en la crítica y la naturalidad en la creación eran los pilares que *Clarín* defendía en este su primer acercamiento crítico al poeta de Benaque. Por ello, terminaba alentándolo y dándole el espaldarazo literario con estas palabras:

"Puede el Sr. Rueda malograrse, como se han malogrado otros muchos; pero creo que llegará a ocupar un puesto distinguido entre los verdaderos escritores castellanos, si cultiva con ahínco las facultades positivas que bien a la vista están, y si no se duerme sobre laureles demasiado verdes"(p. 251).

A esta crítica le contestó Rueda con una emotiva carta y desde aquel momento y para el benaqueño, *Clarín* se convirtió en su oráculo, en el mentor y guía de sus pasos literarios. Rueda sentía un venerado respeto y admiración por el escritor y, a la vez, temido crítico decimonónico. Las opiniones de *Clarín* fueron siempre muy tenidas en cuenta por el malagueño, de tal forma que en gran medida él fue el causante de los cambios de rumbo literarios que Rueda experimentó en su estética sobre todo a partir del libro *Sinfonía del año*.

En esta línea afirma C. Cuevas, profundo conocedor de la obra de Rueda, que "Clarín fue el gran desorientador de Rueda. Marcó su poesía y lo desorientó", haciéndole ir por caminos alejados del modernismo, impidiendo la renovación métrica que Rueda intentaba llevar a cabo y asumiendo los planteamientos literarios de *Clarín* como si fuesen los suyos [62].

Sin embargo, estas relaciones de amistad y literatura entre ambos escritores no se fraguaron sólo por las críticas literarias, pues desde el 26 de enero de 1887 se inició un epistolario entre maestro y discípulo, cartas que resultan esenciales para analizar las relaciones literarias del poeta de Benaque y del escritor ovetense[63]. La primera de ellas, fechada en Oviedo el 26 de enero de 1887 es la respuesta de *Clarín* ante una dolorida carta el malagueño, donde éste último se quejaba del ambiente literario de Madrid. *Clarín,* apenas cinco años mayor que Rueda le hablaba ya con el engolado tono del maestro, del que está a vueltas de todo y le anima a que se olvide de lo que oye a su alrededor y que se preocupe sólo en oír su propia música interior, aquella que le hablara de "[...]entusiasmo, fe, actividad y ambición de legítima gloria"[64]. Lo peor para *Clarín* era que llegara el día en que Rueda no fuera capaz de percibir nada dentro de sí, dentro de su ingenio y que no hubiera nada que lo animara y confortara.

Desde esta primera carta el tono de *Clarín* a Rueda es de franca amistad, pues vemos los encabezamientos donde siempre reitera la fórmula de "querido amigo" y también las despedidas que oscilan

---

[62] *Cfr.* Cuevas García, C.,"Ensayo introductorio", a *Salvador Rueda, op. cit.,* p. XXXVI.

[63] *Cfr.* Martínez Martínez, M. G., art. cit., pp. 1.081-1.088.

[64] *Ibidem,* p. 1.084.

desde "suyo de corazón" o "su muy verdadero amigo y compañero que le quiere". E incluso, la familiaridad con que sitúa la hora en que le escribe, pues en dos de las cartas conservadas *Clarín* señala la hora –las doce y las doce y media de la noche– así como le ofrece una invitación a cenar, incluyendo al referente en el universo atemporal de la carta.

Además de las fórmulas epistolares tan significativas, los temas que se intercalan en las cartas nos demuestran que entre ambos escritores había algo más que una simple relación literaria. Así, por ejemplo, en la primera de estas cartas, *Clarín* hace referencia a un tema común entre ambos, las crisis nerviosas. Y así, con la complicidad de la enfermedad compartida, le dice el maestro:

> "Si padece Ud. de los nervios tome en serio lo de curarse; higiene, higiene sobre todo. Sacrifique Ud. cualquier cosa a la paz nerviosa.
> A mí me han hecho un desgraciado mis aprensiones nerviosas y ni siquiera me es lícito detenerme a describirlas minuciosamente por miedo a que vuelvan. Este año estoy mejor, gracias a la mucha agua que me echo sobre el cogote, a los muchos baños de mar y tal vez a una especie de baño aeroterápico que me doy todos los días"[65].

Terapia recomendada y que Rueda practicó también para aliviar las crisis nerviosas que sufrió durante toda su vida y por lo que siempre volvía al Sur, y más concretamente a las playas de Torrox para pasar la temporada de baños o para aliviar sus males nervioso-respiratorios con las inhalaciones en el Balneario de Tolox[66]. Observaciones sobre la salud que se repetirán en otra carta de *Clarín* cuando le dice que "este verano estuve bueno. Ahora vuelvo con mis quisicosas de nervios y dispesia"[67].

Otros temas cotidianos que destacan en las cartas son los problemas económicos que tanto a uno como a otro acuciaban. Escribir para vivir y mantener a sus respectivas familias era otra nota común

---

[65] *Idem.*

[66] *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario, op. cit.*, pp. 135-137; 139-143; 146-148 y 150-152 y *Salvador Rueda en su cartas, op. cit.*, pp. 205-208.

[67] *Cfr.* Martínez Martínez, M. G., art. cit., p. 1.088.

en ambos. *Clarín* se dolía de su pereza natural para escribir, pero ante el tema de los "garbanzos", decía:

> "En lo de escribir yo más o menos no se fije Ud. ¡Cuántos cinco duros dejo yo de ganarme por no ponerme a escribir! Y figúrese Ud. si apreciaré las monedas de cinco duros, teniendo dos hijos que quisiera tratar como hijos de Mandarín. Si no escribo es por pereza. Nada más que por eso"[68].

Situación semejante a la vivida por Rueda, quien desde Madrid alternaba su puesto en la Administración con el cultivo de las letras a fin de mantener a su madre y a su hermano José, soporte económico que se prolongaría con el tiempo y que incluso llegaría a sus sobrinos malagueños.

La exaltación de la amistad entre ambos destaca sobre todo en una de las cartas, donde ante las quejas del malagueño le dice *Clarín* con toda rotundidad:

> "No solo no le quiero a Ud. menos sino que, cuanto más lo pienso, le quiero más.[...] Ud. además de tener talento y estilo tiene corazón y eso vale mucho. Seremos amigos siempre si a Ud. le parece"[69].

Pero también, y ante las expresiones de afecto de Rueda, la ironía de *Clarín* queda patente:

> "Me pide Ud. a mí, a quien Ud. quiere mucho (y lo merezco) y dice que admira (y juro que no lo merezco), que no trate mal a Pereda, a quien Ud. admira y quiere (y todo lo merece él)"[70].

En el ámbito literario, *Clarín* le informa de sus proyectos, del proceso creativo de *La Regenta*, que mandaba rápidamente a Barcelona tras escribir las cuartillas y que como no tenía guión, a veces hasta se le olvidaban los personajes y asuntos. Le habla también de *La Montálvez*, cuyo tema expresaría mejor si pudiera y supiera can-

---

[68] *Ibidem.*

[69] *Ibidem.*

[70] *Idem*, p. 1.086.

tarlo con el violín de Sarasate o los versos de Fray Luis. Junto a estas noticias literarias, de suma importancia para el análisis creativo de *Clarín*, también le recomienda –en su papel de maestro– que siga instruyéndose y leyendo, pero "leer de lo bueno" y le anima ante los próximos proyectos del malagueño:

> "Veo con gusto que está Ud. lleno de proyectos. En cuanto pueda y sin defraudar al periódico reserve para sus libros la flor de la imaginación que es lo principal y lo que no se adquiere ni en bibliotecas ni en eso que llaman el *gran libro* de la experiencia"[71].

En enero de 1888 y en otra carta de *Clarín*, al hablarle del envío de su obra *La Montálvez*, reconoce que para muchos esta obra ha supuesto un caída y que aunque tiene defectos que saltan a la vista, él debe defenderse de esos ataques. Confía en la intuición y en la sensibilidad de Rueda ante *La Montálvez*, por lo que le dice:

> "En fin, ya verá Ud. cómo pienso y siento. Y si Ud. no lo ve, pobre de mí, porque menos lo verán los *habituales lectores* y los críticos de tres al cuarto y los envidiosos ¿personales?"[72].

Un año después, en 1889, y tras enviarle Rueda su obra *Sinfonía del año, Clarín* publicó la primera de sus cartas –solo se publicó ésta en *Los Madriles*– dirigida a Rueda y fechada el 20 de julio de 1889[73]. Asumiendo el tono directo y franco que le permite la técnica epistolar y hasta olvidándose de que la estaba publicando "para el público", *Clarín* hace un pormenorizada crítica a la poesía actual, partiendo de lo general para llegar a lo particular, desde la abstracción lírica a la crítica del poema "Lo que no muere", poema que había sido leído por Rueda en las veladas del *Ateneo* madrileño y que más tarde –el 15 de marzo de 1889– había visto la luz editorial en las

---

[71] *Idem*, p. 1084.

[72] *Idem*, p. 1087.

[73] *Cfr. Clarín*, "Cartas a Salvador Rueda. I", *Los Madriles*, Madrid, 20-7-1889, p. 3.

páginas de *El Ateneo*[74]. Pese a la mala situación de la poesía del momento, *Clarín* se había referido a Rueda como "esperanza de poeta", y eso, los murmuradores y los envidiosos no se lo habían perdonado, simplemente por haberle dado alas no sólo él, sino también el propio Valera. Conocedor de la influencia que sus palabras tenían en Rueda, le previene de que debe tener cuidado con la crítica, que bien vanagloria o hunde, pero en ambos casos mata el ingenio, porque en España hay poco amor a la literatura y le reitera su posición como crítico duro y poco amigo de lisonjas con estas palabras:

> "Esos que le dicen que usted es todo un poeta, no saben lo que es ser poeta. Yo que le digo que hay en usted una esperanza me quedo en lo justo. Créalo.
> No supondrá usted, ni por un instante, que lo que me movió hace tiempo a distinguirle de la turbamulta de versificadores castellanos, fue el agradecimiento por los muchísimos y muy hiperbólicos elogios que le debo: si tal pudiera pensar, pronto se convencería de que yo no pago en la misma moneda esta clase de deudas".

Lo que le interesa a *Clarín* es demostrarle al poeta y al público dos cosas: que sigue siendo una esperanza de poeta y que no debe seguir por el camino que lleva en su andadura poética. Pese a decirle que lo considera "muy bueno", sin embargo se lamenta de sus intentos de modernizar la oda. Y realmente esta carta influyó mucho en la poética de Rueda, porque además de animarle, le encaminó equivocadamente por otro camino lírico y además hizo que Rueda ocultara y apartara este poema de ediciones posteriores[75].

Un año después, en 1890, Rueda le envió el original de su nueva obra *Cantos de la vendimia*, pidiéndole un prólogo al maestro *Clarín*, texto que tardó ocho meses en llegar y en su lugar lo que hizo *Clarín* fue insertar una carta a modo de prólogo en las páginas de *La Correspondencia de España*, por si quería después incluirla como prólogo en la segunda edición:

---

[74] *Cfr.* Alonso Cortés, N., "Armonía y emoción de Salvador Rueda", *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 7 (1943), p. 42.

[75] Opinión que comparten tanto N. Alonso Cortés como C. Cuevas García.

"Suponiendo que usted quiera copiar todo esto en calidad de prólogo *interino*, continúo ofreciéndole, si le conviene, un prólogo de verdad, largo y tendido, con mis ideas expuestas con toda latitud".

Siguiendo su tendencia perezosa hacia la escritura, vemos cómo le prometía este prólogo para la segunda edición, hecho que debió enfadar al de Benaque, pues el tema de los prólogos sale a relucir en una carta posterior de Rueda a Díaz de Escovar, donde y ante la petición de otro prólogo le dice Rueda:

"Has de saber que hace poco le prometí formalmente a *Clarín* (a quien Dios le pague tan grandes elogios) que nunca volvería a escribir un prólogo yo, en vista de las ingratitudes que he recogido [...] Tú no puedes imaginarte lo caros que me han costado los dichosos prólogos; como prometí a Alas, no pienso hacerlos en mi vida"[76].

Pese a ello, en 1891 *Clarín* le hizo el prólogo para su libro *Cantos de la vendimia,* aunque el arte de prologar habría de causarle a ambos múltiples sinsabores.

Dos años después, en 1893 *Clarín* volvía a hablar de su amigo Rueda en "Vivos y muertos. Salvador Rueda. Fragmentos de una semblanza" que se publicó en las páginas del madrileño *Madrid Cómico*. Y de nuevo, dos años después, en 1895, Rueda le devolvía la semblanza, publicando en *La Gran Vía* de Madrid "Los maestros. Leopoldo Alas *Clarín*"[77], artículo laudatorio que se acompaña con una fotografía dedicada y manuscrita del propio *Clarín*. Para Rueda, *Clarín* era un poeta excepcional que destacaba por su originalidad en cuantos géneros practicaba, utilizando para ello una mirada microscópica capaz de percibir minuciosamente un universo de sentidos. La admiración de Rueda irá creciendo en las columnas del artículo hasta concluir con la definitiva clasificación de "El Maestro" con mayúsculas. Muchos años después, Rueda recordaría el magisterio de *Clarín*:

---

[76] *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario, op. cit.*, p. 89.

[77] R., "Los maestros. Leopoldo Alas (*Clarín*)", *La Gran Vía*, Madrid, 13-1-1895.

"*Clarín* me hizo un inmenso beneficio. Decía que en su época solo había dos poetas y medio–salvo Zorrilla–, que eran Campoamor, Núñez de Arce y Manuel del Palacio; y al llegar yo, amplió su operación de aritmética. También *Clarín* echaba de menos una revolución rítmica en la poesía castellana y me aludió, creyendo que yo podría hacerla"[78].

En suma, unas relaciones de amistad y crítica literaria que suponen un capítulo imprescindible para el estudio de la novela española del pasado siglo.

[78] El Caballero Audaz, "Nuestras visitas. Salvador Rueda", *La Esfera*, Madrid, 26-10-1918, p. 8.

Dos cartas de *Clarín* a Rueda (1888 y 1890)*

Los escritores Leopoldo Alas *Clarín* y Salvador Rueda mantuvieron una relación epistolar, de carácter literario en un principio y de posterior amistad, reflejada en cartas y artículos periodísticos que se intercambiaron ambos escritores a lo largo de catorce años. *Clarín*, cinco años mayor que Rueda, ejerció de maestro con el vate malagueño desde sus inicios literarios en Madrid. Según N. Alonso Cortés[79] fue su "oráculo crítico", aunque no todas las opiniones fueron unánimes al respecto, y de acuerdo con Cristóbal Cuevas, *Clarín* resultó ser "el gran desorientador de Rueda"[80].

Cuando Rueda pretendía hacerse un nombre en el ambiente literario de la Villa y Corte, como todo autor novel que se preciara, intentaba darse a conocer entre las grandes figuras de la literatura nacional y así, dos años después de su llegada -en junio de 1882- le decía en una carta a su amigo malagueño Narciso Díaz de Escovar:

> "Conozco, aunque no los trato, a Castelar, Echegaray, Campoamor, Zorrilla, Sellés, Leopoldo Cano, *Clarín*, Flores García, Armando Palacio, Manuel del Palacio, y muchos más. No puedes figurarte lo raros que resultan todos ellos de cerca o tratados"[81].

---

* N. de la A.- Artículo publicado en VV. AA., *A zaga de tu huella. Libro-Homenaje al profesor Cristóbal Cuevas García*, Málaga, Universidad, Ayuntamiento y Diputación de Málaga, 2005, vol. II, pp. 51-61.

[79] Alonso Cortés, N., art. cit., p. 41.

[80] Cuevas García, C., "Ensayo introductorio" a *Salvador Rueda, op. cit.*, p. XXXVI.

[81] "Carta de Salvador Rueda a Narciso Díaz de Escovar, fechada en Madrid el 26-6-1882". *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 48-50.

La figura de *Clarín* como maestro en lides literarias aparece en la vida de Rueda a partir de 1886, fecha en que Rueda publicó *El patio andaluz*[82] y envió -como era el procedimiento normal en la época- dicha obra a los escritores consagrados a fin de que éstos opinasen sobre ellas, evitando así posibles errores y poder alcanzar al tiempo fama y renombre entre los cenáculos literarios.

La relación epistolar entre ambos escritores puede datarse entre 1886 y 1900, y en este marco espacio-temporal habremos de encuadrar dos cartas enviadas por *Clarín* a Rueda en 1888 y 1890. Estas dos epístolas vieron la luz editorial en las páginas de la prensa madrileña, *El Globo* y *Madrid Cómico,* medios donde estos escritores colaboraron. En este caso, el periódico se convierte en el soporte esencial para dar a conocer dichas epístolas al público lector y a la crítica literaria de la época. Cartas, que en un principio se escriben con intención de mantener la intimidad y que se enmarcan en el ámbito privado, pero que traspasan estas barreras para ser portavoces de elogios y plácemens, adscribiéndose así al espacio público. Con ello, el escritor principiante –en el caso que nos ocupa Salvador Rueda– obtendría fama y apoyo en los círculos literarios.

La primera de las cartas encontradas se titula "Una carta de *Clarín*" y vio la luz en las páginas del madrileño *El Globo* el 7 de enero de 1888[83]. Esta carta fue enviada por el maestro ovetense a Salvador Rueda como reseña crítica a la obra *Sinfonía del año*[84]. Está fechada en Oviedo el 3 de enero de 1888 y su original manuscrito se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid. En su origen, esta epístola no permaneció guardada en archivos personales, sino que a los cuatro días de su datación aparece publicada en la primera página de *El Globo*, donde Rueda trabajaba como redactor desde enero de 1887 con colaboraciones semanales. No nos sorprende que fuera el propio autor malagueño quien decidiera publicar esta interesante carta, pues era una rápida manera de darse a conocer. Es el lógico comportamiento de quien se encuentra en sus inicios como escritor, de quien aún no goza de una

---

[82] *El patio andaluz. Cuadros de costumbres,* Madrid, Manuel Rosado edit., 1886.

[83] *Cfr. El Globo,* Madrid, 7-1-1888, pp. 1-2.

[84] *Sinfonía del año. Poema,* Madrid, Imp. de la Publicidad, 1888.

profunda formación literaria y, en su abundamiento, muestra una personalidad insegura.

Esta carta fue transcrita en 1987 por Marcos G. Martínez Martínez[85] y, curiosamente, presenta diecisiete variaciones con respecto a la copia que nosotros transcribimos. Comentamos estos cambios porque nos parecen importantes textualmente y porque hacen que la copia publicada en *El Globo* resulte más esclarecedora para el estudio de las relaciones literarias entre ambos escritores.

En nuestra copia en prensa y previamente a la transcripción de la carta, aparece claramente expresada la justificación para su exposición pública a modo de nota previa:

> "La carta, aunque no ha sido escrita para ver la luz pública, encierra alguna de esas penetrantes observaciones características de *Clarín* y encierra advertencias, que no sólo a Rueda son aplicables. Por eso la insertamos en nuestras columnas, seguros de que será leída con gusto por nuestros abonados" (p. 1).

En este preliminar destacan, además de la supuesta solidaridad para con el público lector, los términos que se refieren a *Clarín* como "severo crítico e ilustre literato... franco y desenfadado censor" y la felicitación hacia el poema de Rueda. Al finalizar la entradilla se inserta la carta que transcribimos a continuación[86]:

> "Oviedo 3 de enero de Pavía, digo, de 1888
> Querido amigo: Un apretón de manos por su *Sinfonía del año,* que acabo de recibir y acabo de leer. Sí; la he leído toda y me gusta[87] en general mu-

---

[85] Martínez Martínez, M. G., art. cit., pp. 1.085-1.086

[86] En la transcripción de estas dos cartas, decidimos actualizar la ortografía y acentuación de las mismas. En esta primera carta señalamos las diecisiete variaciones en el original con un número volado que remite al pie de la página, donde indicamos la innovación textual correspondiente. Mantenemos en estas notas de crítica textual la numeración correlativa del artículo para evitar confusiones al lector. La carta de Salvador Rueda se sigla con *SR* y la transcripción de 1987 se señalará con las iniciales *MM.* Optamos, siguiendo a A. Blecua y su *Manual de crítica textual,* por un aparato crítico positivo, pues lo creemos de mayor claridad.

[87] gusta *SR* : gustó *MM.*

cho, no por la *Sinfonía* tanto por el que la toca. Tengo mucho que decirle de los defectos y de los primores de su librito[88], y se lo diré en un artículo próximo a publicarse[89]. Probablemente en *La Justicia*. Hay números que son preciosos, poéticos de veras; creo que usted es de los pocos que pueden tener licencia de cazar[90] en el Parnaso. Prueba de que no le adulo, es que todavía no le llamo cazador[91]; por ahora hace usted blancos[92], después matará las[93] piezas.

Y ya que va de imágenes[94]; usted está en una cumbre, es indudable; la prueba es que se le ve desde[95] lejos; pero esa cumbre tiene dos vertientes, y no hay más remedio que bajar de ella[96] por un lado o por otro tarde o temprano; por un lado se va al *gran arte*, por otro se rueda a la decadencia; hay dos precipicios: la poesía predominantemente descriptiva es signo de literatura docente[97]; la poesía de muchas imágenes, montadas unas sobre otras[98], de imágenes algo[99] violentas, va al gongorismo. A todo eso se puede ir a parar. No se fíe usted de aduladores; y guardando como oro en paño el don que tiene de manejar el español y el verso de forma que anuncia un verdadero estilista, conságrese[100] principalmente a *vivir* y *pensar*, y leer algo, es decir, a[101] leer lo bueno.

Y advierta que hay lecturas que de camino que le hacen a uno castizo[102], le *ahuecan*.

---

[88] de su librito *SR* : de su librito y de la obra *MM*.

[89] y se lo diré en un artículo próximo á publicarse. *SR* : en un artículo de próxima publicación. *MM*.

[90] de cazar *SR* : de caza *MM*.

[91] cazador *SR* : conde *MM*.

[92] blancos *SR* : blancas *MM*.

[93] matará las *SR* : meterá *MM*.

[94] imágenes *SR* : ingenio *MM*.

[95] desde *SR* : de *MM*.

[96] ella *SR* : allí *MM*.

[97] docente *SR* : decadente *MM*.

[98] montadas unas sobre otras *SR* : montada una sobre otra *MM*.

[99] algo *SR* : digo *MM*.

[100] conságrese *SR* : con garra (¿) ya *MM*.

[101] a leer lo bueno *SR* : leer lo bueno *MM*.

[102] castizo *SR* : crítico *MM*.

Le escribo a las doce de la noche.
Repito la enhorabuena.
Recuerdos cariñosos a esos señores redactores de *El Globo*, a quienes tanto quiero y admiro.
Suyo de corazón[103],

Leopoldo Alas"

Nos gustaría hacer un brevísimo comentario a estos cambios epistolares que, en modo alguno, deben considerarse variantes de autor. Utilizando terminología de Crítica Textual, nos decidimos a considerar que estas variaciones son errores del copista (que en este caso es el transcriptor de la carta en 1987) por una impericia en la lectura. Nos encontramos con omisiones (nª 11 y 23), aunque lo más frecuente son sustituciones. Algunos de estos cambios son poco significativos: sustitución de una preposición por otra (nº 17), de una forma verbal por otra (nº 9 y 12), de concordancia del morfema de número (nº 20), de cambio de una palabra por otra similar en su morfología (nº 18). Pero los cambios más interesantes son aquellos que, surgidos de una mala interpretación de la letra de *Clarín* por M. G. Martínez Martínez, tergiversan por completo el sentido de esta carta tan interesante, donde el maestro aconseja de los peligros que en ese momento puede correr un escritor novel si decide elegir uno u otro camino lírico. Así, nos encontramos con las notas 13, 14, 15, 16, 19, 21, 22 y 24. En éstas, el transcriptor destruye en buena parte la metáfora básica de la carta de *Clarín*, al considerar a Rueda uno de los pocos que puede tener "licencia de cazar en el Parnaso" (aclara que no le llama todavía *cazador);* y en definitiva, a augurarle un futuro esperanzador en poesía, "ahora hace usted blancos, después matará las piezas".

Algo más adelante, M. G. Martínez Martínez confunde quizás por una trivialización las palabras *docente* y *decadente*, con lo que destruye por completo el sentido de su aseveración: considerar decadente a la literatura "predominantemente descriptiva" y no a la que ofrece muchas imágenes barrocas, violentas, montadas unas sobre otras. Para no extenderme en este comentario, otro importante error

[103] de corazón *SR*: de veras *MM*.

es el nº 24, donde se produce la sustitución de *castizo* por *crítico* y acaba con el sentido de la carta.

La segunda carta de *Clarín* a Rueda se integra en el proceso creador de su libro *Cantos de la vendimia*[104]. Hubo de ser hacia julio de 1890 cuando, nada más concluir el primer original de su obra, el poeta malagueño se la envió al crítico ovetense y le solicitó, "en caso de que lo mereciera, lo honrara escribiéndole un prólogo"[105]. Ante el silencio o el retraso de *Clarín*, posiblemente Rueda se quejara de ello -en carta posterior que no hemos localizado-, a lo que *Clarín* le respondió por medio de un "Palique. Correspondencia particular" en las páginas del *Madrid Cómico* del 26 de julio de 1890, epístola que transcribimos a continuación[106]:

> "Palique
> Correspondencia Particular (imitación del *Madrid Cómico*)
> Sr. D. S.l.v.d.r. R..d. (M.dr.d).- Soy tan hacendoso que pierdo las cartas; las pierdo en seguida de tan bien guardadas, y ¡al *montón anónimo* vaya usted a buscarlas! Perdida la suya, perdidas las señas; por eso le escribo con letras de imprenta, por el *Madrid Cómico*, para que se sepa, y aunque otros se enteren, por si usted se entera. ¿Que si escribo el prólogo? Sí, señor, lo escribo, porque algunos versos me gustan muchísimo; otros son medianos y los hay malitos. El conjunto, puede, corrigiendo el libro, ser cosa de gusto, discreto, bonito, y honraré mi nombre con el frontispicio. Como usted no pide que le llame Homero, sino que le diga todo lo que pienso: lo amargo, lo dulce, lo blando, lo recio, lo fuerte, lo flojo, lo malo, lo bueno, lo que está de sobra, lo que es un defecto; como con el prólogo no me comprometo a darle el diploma de poeta egregio, porque, al fin y al cabo, no soy guardasellos, ni aun el *Villaverde mayor* de estos reinos, ni quito poetas ni pongo copleros; por estas razones y otras que reservo, le haré a usted un prefacio

[104] *Cantos de la vendimia. Con un juicio de Clarín,* Madrid, Imp. de R. Marco, 1891. En esta edición se incluyen una carta-dedicatoria del autor a Gabriel Ruiz de Almodóvar, fechada en Madrid en abril de 1891, una nota del autor y la carta-prólogo de *Clarín.*

[105] S. Rueda, "Nota" a *Cantos de la vendimia, op. cit.*, p. 7.

[106] "Palique. Correspondencia particular", *Madrid Cómico,* Madrid, 26-7-1890, p. 3.

> en corto y ceñido, sin pinchar en hueso, si puedo impedirlo, saliendo por donde sale Lagartijo, incólume, intacto... y sin compromiso. Para pormenores que no son del caso, vuelva usted a escribirme, *poniendo debajo* la calle y el número de casa y de cuarto. ¡Ah! *La Mariposa*[107] es digna de un clásico. *Clarín*".

En esta carta en prosa métrica el maestro reconoce haber perdido la misiva de Rueda, situación nada extraña si tenemos en cuenta el volumen de libros recibidos por *Clarín* para ser reseñados, tal y como él mismo reconocía en 1896:

> "[...] acabo de poner en orden los libros que tengo sobre la mesa, y resulta una respetable columna de papel impreso, en que todo es lirismo, español y americano, y de fecha reciente; pero lo más viejo es de hace dos años. Veintidós tomos, sin contar los extraviados, me piden publicidad, lectura, examen"[108].

Al día siguiente de aparecer la carta de *Clarín* en prensa, Rueda le escribió una carta en verso fechada el 27 de julio de 1890. Esta carta manuscrita se conservaba en poder de la nieta del escritor Dª María Cristina García Alas y fue publicada en 1948 por José Mª Martínez Cachero[109].

En perfecta complicidad con la prosa métrica de *Clarín*, esta carta de Rueda refleja el tono ingenioso e incluso infantil del poeta de Benaque. El discípulo se presenta eufórico -y casi sin dormir-

---

[107] Junto a esta alabanza, *Clarín* volvió a referirse elogiosamente a ella: "...la *mariposa* me parece una verdadera *poesía lírica*, porque en ella la idea va en la *música* y en las imágenes *cantadas*...". *Cfr. Clarín*, "Carta-prólogo" a *Cantos de la vendimia, op. cit.*, p. 15. Tal vez por estos elogios del maestro, Rueda la publicara en sus siguientes libros de poemas: *Cantos de la vendimia* (1891), pp. 40-47; *En la vendimia* (1900), pp. 22-23; *Lenguas de fuego* (1908), pp. 15-17; *Poesías completas* (1911), pp. 433-434; *Poesías escogidas* (1912), pp. 7-10 y *Cantando por ambos mundos* (1914), pp. 140-143.

[108] *Clarín*, "Revista Literaria", *El Imparcial*, Madrid, 23-2-1986, p. 1.

[109] *Cfr.* Martínez Cachero, J. Mª., "Salvador Rueda escribe a *Clarín*. (Una epístola inédita en verso", *Revista de la Universidad de Oviedo*, XLIX-L (1948), pp. 137-140.

ante el maestro y le pide corrija y guíe en sus lides poéticas. Al tiempo, y junto a la modestia del principiante, eleva su tono orgulloso y se muestra ufano ante los críticos a los que desea puerilmente que "rabien de coraje/ y quédense bizcos".

Así pues, por el interés que creemos contiene esta epístola, ya que completa el sentido de la anterior, la transcribimos a continuación:

"Señor don Leopoldo
Mi querido amigo.
Su ingeniosa carta
que anoche he leído
me devuelve en parte
mis sueños perdidos.
Mas he de decirle,
dormir no he podido
repitiendo alegre
como un organillo
aquello que dice,
<<corregido el libro
podrá ser de gusto,
discreto, bonito>>,
y más que estas frases
he dicho y redicho
<<¡Qué si escribo el prólogo?
sí señor, lo escribo,
porque algunos versos
me gustan *muchísimo*>>
¡Oh bella palabra!
¡oh asonante en io,
te beso mil veces
oh superlativo!
Si como al antojo
se transplanta un lirio
pudiera llevarlo
al juicio del libro,
junto con aquello

que hay en otro sitio
de la *mariposa*,
¡sería divino!
Y si de una carta
que hace tiempo hizo
y dio a *Los Madriles*[110]
sacara asimismo
lo de que me daba
preferente sitio
que a Shaw, que a Velarde,
Ferraris y Grilos[111],
me hundiría el pecho
tal como lo digo
de alegre y ufano,
como medio ladrillo.
Yo no invento nada,
lo único que pido
es las perlas sueltas
prender en un hilo.
La pasada noche,
medio adormecido,
soñé que pasaban
ante mí los líricos,
y yo alzaba en alto
su juicio así escrito

[110] *Clarín*, "Cartas a Salvador Rueda. I", *Los Madriles*, Madrid, 20-7-1889, p. 3.

[111] *Clarín* decía en esta carta: "¡Y yo he dicho que usted era una esperanza de poeta! Pues ya ha habido quien viniera amonestándome: <<¡Usted le da alas a Rueda!...¡Eso es envenenar al muchacho!...¡Valera alaba *El gusano de luz,* usted le dice al autor de ese gusano que es una esperanza de poeta, cuando no aventura otro tanto de Velarde, Grilo, Ferrari, Shaw y otros!...¡Está perdido Rueda!". *Cfr. Clarín*, "Cartas a Salvador Rueda. I", art. cit., p. 3. *Clarín* volvió a destacar a Rueda frente a estos autores en su "Carta-prólogo" de 1891: "[...] Por eso no le he mandado a usted, con los mejores modos, a freír ripios con los Grilos, Velardes, Cabestanys, etcétera, que *asolan* como decía Blasco, otro poeta, los campos mustios de nuestra poesía española". *Cfr. Clarín,* "Carta-prólogo" a *Cantos de la vendimia, op. cit.*, p. 21.

y decía lleno
de ardiente delirio:
rabien de coraje
y quédense bizcos[112].
  Cuando me conteste
dígame del libro
qué tacho, qué corto,
qué rayo, qué pincho,
qué trova echo fuera
y qué trova limo.
  Y basta de versos
y ripios; yo vivo,
y tiene su casa
Jovellanos, 5.
Repitiendo alegre
me quedo a mí mismo
cual terco fonógrafo:
<<corregido el libro
podrá ser de gusto,
discreto, bonito>>...
  Fecho y firmo
Rueda
No cambio el muchísimo
ni por un diamante
del peso de un kilo.
27-7-90".

[112] Estos ataques de los poetas de la época contra Rueda fueron recordados por el malagueño en 1913: "*Sinfonía del año* y *Cantos de la vendimia*... produjeron inaudita sorpresa e insólito asombro en el público, el cual, aterrorizado de mi audacia (se llamaba audacia a interpretar la Naturaleza) pedía mi cabeza a grandes gritos creyéndome loco de atar y digno de camisa de fuerza. Literatos miopes hacían a diario toda clase de aspavientos en la revistas y diarios de entonces y saeteábanme con sus burlas sin sinceridad y sus sátiras sin convicción". *Cfr.* Rueda, S., "Nota del autor" a *Cantando por ambos mundos*, Madrid-Sevilla, Lib. de Fernando y Juan Antonio Fé, 1914, p. XIII.

Pasaba el tiempo y como las observaciones críticas de *Clarín* se retrasaban, Rueda decidió corregir y pulir el original por su cuenta, tal y como relataba en la "Nota" a la edición:

> "De entonces acá, he corregido mucho la obra; suprimí diversas poesías, modifiqué otras, añadí alguna y metí la pluma en no pocos versos. Puede decirse que este libro varía bastante, en lo accesorio, de aquél"[113].

Entre otras correcciones, Rueda decidió suprimir el poema "La sinfonía" que encabezaba la obra y que fue tildada por *Clarín* como "una fanfarronada crítico-lírica de pésimo gusto". Pulida la obra, pensaba Rueda volverla a mandar en pruebas de imprenta al maestro:

> "Pensaba haber enviado de nuevo al celebérrimo escritor de mi libro, en pruebas de imprenta, y con las modificaciones que yo había hecho"[114].

Pero antes de hacerlo, y exactamente a los ocho días de haber vendido el original al editor Emilio Gutiérrez, apareció el prólogo de *Clarín* en *La Correspondencia*, donde el maestro exponía sus objeciones a la obra. Le ofrecía esta carta-prólogo como sucedáneo y un definitivo y posterior prólogo para la segunda edición de la obra:

> "De modo que, por ahora, se queda usted sin prólogo, lo que se llama prólogo. Pero como sucedáneo, y por no abusar más de su paciencia, le envío, por conducto de *La Correspondencia*, estas cuatro palabras; si le sirven, póngalas en el vestíbulo de su libro... Suponiendo que usted quiera copiar todo esto en calidad de prólogo *interino*, continúo ofreciéndole, si le conviene, un prólogo de verdad, largo y tendido... ¿Para cuándo le ofrezco eso? Para cuando se publique la segunda edición de su obra"[115].

Conocedor Rueda de la falta de tiempo y de la supuesta pereza, olvidos o pérdidas de *Clarín*, optó por no esperar ese prometido se-

---

[113] S. Rueda, "Nota" a *Cantos de la vendimia, op. cit.*, p. 7.

[114] *Ibidem*, p. 8.

[115] *Clarín*, "Carta-prólogo" a *Cantos de la vendimia, op. cit.*, p. 13.

gundo prólogo e insertó esta carta de Clarín en su edición de *Cantos de la vendimia* de 1891.

Las páginas de la prensa periódica se transforman así en el espejo donde se vierten cartas personales y de crítica literaria, como eslabones de una cadena epistolar entre estos dos escritores del siglo XIX. Estas cartas publicadas en la prensa, elevan y reivindican la creación periodística en la historia de la literatura española[116].

[116] Botrel, J. F., "Clarín y la creación periodística", en Montesa, S. (ed.), *Literatura y periodismo. La prensa como espacio creativo*, Málaga, Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea, 2003, pp. 133-153.

De Benaque a Grecia: Salvador Rueda y la antigüedad clásica* [117]

Salvador Rueda Santos nace el 2 de diciembre de 1857 en Benaque, pequeño pueblo de la Axarquía malagueña que el poeta recordará siempre en sus textos y al que siempre retornará en sus viajes estivales. Para Rueda, Benaque simboliza un paradisíaco remanso de paz, donde el escritor se rodea de una naturaleza exultante con profundas notas griegas, tal y como recuerda en 1888 en una carta al escritor y amigo Juan José Relosillas:

> "¿Quiere usted que no me produzca tristeza el venir a hablarme de tan bella manera de Andalucía?... [Benaque] está tendido como renglón de casas en la larga cima de una loma hasta cuyo nivel suben los temblorosos álamos

---

*N. de la A.- Ponencia publicada en Wulf, F. y Chenol, R. (Eds.), *Actas del Congreso La tradición clásica en Málaga (ss. XVI-XXI)*, Málaga, Diputación Provincial, 2006, pp. 279-295.

[117] La temática greco-latina en Salvador Rueda ha sido estudiada por Cuevas García, C., "Ensayo introductorio", en *Salvador Rueda. Canciones y poemas*, *op. cit.*, *passim*; "Modernismo: poéticas paralelas (la adscripción literaria de Salvador Rueda)", en Piñero, P. y Reyes, R. (Eds.), *Bohemia y literatura. De Bécquer al modernismo*, Sevilla, Universidad, 1993, pp. 111-131 y "Salvador Rueda: la propuesta de un modernismo español de raíces autóctonas", *Príncipe de Viana*, Anejo 18, Año LXI (2000), pp 113-126; Cristóbal, V., "Mitología clásica en la poesía de Salvador Rueda", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 20-2 (2002), pp. 493-517; Fuente, B. de la, "Antigüedad clásica: arte y mitología", en *El Modernismo en la poesía de Salvador Rueda*, Frankfurt, Peter Lang, 1976, pp. 51-53; Llopesa, R., "Influencia parnasiana en *La Bacanal* de Salvador Rueda", en Torres Martínez, J. C., y García Antón, C., *Literatura Española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 277-281.

de plata moviendo sus millares de hojas a modo de sonajas moriscas; circuido por pequeños arroyos sombreados de sauces y de cañas, entre cuyas frondas parece resonar el idilio griego coronado de pámpanas y flores"[118].

La formación recibida en la aldea se forjó lejos de la sociedad y de la escuela tradicional, aunque siempre en unión con la Naturaleza:

"[...] gozaba, en su pueblecillo de la provincia de Málaga, estudiando, como quien aprende una lección de música, los sonidos de la lluvia en las hojas, o abismándose en la dulce tristeza de los crepúsculos, o recogiendo con manos y cara la tibia sensación del nido de pájaros..."[119]

Esta naturaleza, el mundo infantil y las reminiscencias helénicas en el entorno benaqueño aparecen en el relato "Idilio y tragedia" (1894) donde un grupo de chiquillos corren en pos de una bandada de perdigones. Tras el esfuerzo por la cacería de pájaros y tumbados a la sombra de los parrales, descansan tejiendo coronas mitológicas:

"[...] Un rapaz traza en un periquete una corona y se la planta; otro combina un círculo de verdura y lo ajusta a sus sienes; el de más allá teje una trenza de pámpanos y la rodea al cráneo ardiente; éste arregla las más graciosa diadema de Baco y engalana su cabeza con ella; todos se adornan como dioses griegos, y son de ver las caras sucias, los carrillos dados en oscuras pinceladas, los torsos de color de bronce empavonados por el sol, bajo aquellas coronas egregias, bajo aquellos adornos clásicos"[120].

---

[118] "Suplicada". Carta de S. Rueda al escritor malagueño Juan José Relosilllas, fechada en Madrid el 31-1-1888, y publicada en *El Globo*, Madrid, 3-2-1888, p. 1. Esta carta es respuesta a otra anterior de Relosillas titulada "En propia mano" y publicada en las páginas del *Correo de Andalucía*, dirigido por Relosillas. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 47-52.

[119] Ruiz de Almodóvar, G., "Prólogo-estudio a *Cantos de la vendimia"*, en *Cantando por ambos mundos*, Madrid-Sevilla, Lib. de Fernando y Antonio Fe, 1914, p. 125.

[120] Rueda, S., "Idilio y tragedia", en VV.AA., *Cuentos escogidos de los mejores cuentos castellanos*, París, Garnier, 1894, pp. 316-317.

Él mismo afirmará–en septiembre de 1913– tajante y enérgicamente su unión inspiradora con la Naturaleza, lo que le permitió alejarse de la poesía cerebral afrancesada y, a la vez, de la influencia de Rubén Darío: "Criado a imagen y semejanza de la Naturaleza, así fui, así yo, así seré"[121].

Junto a la naturaleza como fuente inspiradora, su acercamiento a la lectura vino de la mano del Padre Robles[122], sacerdote que desde Benajarafe subía a Benaque para impartir sus clases, tal y como nos recuerda la voz del propio Rueda:

> "[...] mi conocimiento, siendo niño, de tres cursos de latín, aprendidos bajo la dirección del bondadoso y muy culto sacerdote señor Robles, que venía desde Benajarafe a darme lección en mi aldea circuida de altos montes... Aquel sacerdote me aleccionaba con un amor patriarcal bajo los parrales del huerto, o <<a la sencilla sombra de la paterna casa/que abrazan los rosales y besan las campánulas>>"[123].

---

[121] "Nota del autor", fechada en Tabarca en septiembre de 1913 y publicada en *Cantando por ambos mundos, op. cit.*, p. XVI.

[122] La influencia del padre Robles en la formación del joven Rueda es recordada por el propio Rueda en carta a Juan José Relosillas: "[...]me recuerda la noble figura del aquel *padre Robles*, que como usted bien dice, nos metía las trufas de las latinidades en el cuerpo". *Vid.* "Suplicada", carta citada en nota nº 118. Recuerda también estos primeros estudios en la aldea Alfonso Pérez Nieva en un artículo sobre la figura de Juan José Relosillas fechado en Madrid el 27-9-1889: "[...] pintaba Relosillas un tierno episodio de su existencia veraniega en el pueblecito de Benaque, las lecciones del latín que a él, a varios de sus amigos y a unas cuantas gallinas de las que por allí andaban picoteando, les daba todas las tardes en casa de Rueda el padre Robles un famoso capellán de marina, teniendo por cátedra la puerta del corral festoneada de macetas y techada por el atropello de pámpanos de una parra sanguínea y abundante". *Vid.* Pérez Nieva, A., "Juan José Relosillas", *La Ilustración*, s.a, nº 469, pp. 681. Mientras que Cristóbal Cuevas asegura: "Lo cierto es que, a remediar en parte la rudimentaria formación que estaba recibiendo, vino la providencial figura del P. Robles, el cual, desde Benajarafe, se desplazaba a Benaque para enseñarle rudimentos del latín..." *Vid.* Cuevas García, C., "Ensayo introductorio", en *Salvador Rueda, op. cit.*, p. XXII.

[123] "Nota del autor", fechada en Tabarca en septiembre de 1913 y publicada en *Cantando por ambos mundos, op. cit.*, p. XIV.

El padre Robles le hizo asimilar y "saber de memoria" toda la lírica española de los siglos XVI y XVII, por los que desde niño, "tenían en mí la más ciega adoración"[124].

Con su llegada a Madrid en 1882, la formación y las lecturas de Rueda se amplían, gracias a la figura protectora de Gaspar Núñez de Arce[125], quien puso a su disposición su biblioteca, donde Rueda leyó con avidez los libros que su mentor le escogía con exquisito cuidado. Siguiendo los consejos de don Gaspar, Rueda se entregó a estudiar afanosamente, subsanando así las carencias de autodidacto:

> "Don Gaspar me va dando libros de su biblioteca que cree más convenientes y yo los voy estudiando para así completar mis conocimientos literarios; así es que por ahora no hago otra cosa sino estudiar mucho" [...] "Todo el tiempo lo necesito ahora para el estudio"[126].

Tal y como afirma C. Cuevas, Rueda, sin formación sistemática, lo debe todo a su inmenso esfuerzo personal[127], situación que el propio poeta recuerda con orgullo en una carta:

> "Y aquí tiene usted, querido amigo, una cosa de la que yo estoy mil veces más orgulloso que de ser poeta: la de haber hecho la labor de un hombre que se ha peleado a brazo partido con la vida; poner el pan sobre la mesa donde se han sentado mi santa madre, mis hermanos; ponerlo todos los días de todos los años que viví, sin que haya faltado uno siquiera, y sin que jamás, *ni por una vez*, haya yo hecho a nadie la demanda de un céntimo: eso, lo que de dolor y abnegación y amargura representa, no lo cambia mi corazón, que ha soportado tan grandes dolores, por la celebridad de ningún poeta, ni por la inmerecida que me dio el mundo"[128].

---

[124] *Ibid.* p. XV

[125] Gaspar Núñez de Arce fue el maestro de Salvador Rueda tras su llegada a Madrid en 1882. En las cartas autógrafas de Rueda desde la capital se pueden ver las relaciones de mecenazgo y amistad que ambos escritores mantuvieron. *Cfr.* Quiles Faz, A., "Cartas nº 7-8-9-10 y 11", en *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 38; 42; 45; 46 y 49.

[126] *Cfr.* Quiles Faz, A., "Cartas nº 7 y 9", en *Epistolario, op. cit.*, pp. 38 y 45.

[127] Cuevas García, C. "Ensayo introductorio", *op. cit.*, p. LXV.

[128] "Salvador Rueda. Epístola íntima". Carta de S. Rueda fechada en Madrid en septiembre de 1907 y publicada en *Renacimiento*, Madrid, 8 (1907), pp. 490-495. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 153-158.

En cuanto al conocimiento de idiomas, Rueda leyó a los principales autores europeos a los que cita en sus escritos gracias a las traducciones, ya que desconocía otras lenguas modernas[129], como él mismo lo confirma en 1907:

> "No sabía entonces, ni sé ahora, francés; así es que es una falsedad y hasta una calumnia vil y despreciable, que yo hiciera revolución alguna literaria con elementos franceses"[130].

Desconocimiento que también tenía del griego, como él mismo reconoce en las páginas de *España Nueva*, donde en 1908 publicó tres cartas dedicadas al hexámetro griego:

> "Ya comprenderá el público que está acostumbrado a dispensarme el honor de leerme, que yo no conozco directamente el griego. Los datos ciertísimos en que descansa mi artículo son debidos a un joven y eminente lingüista, que se encuentra entre nosotros..."[131]

---

[129] A propósito de su formación, señala C. Cuevas: "Habida cuenta de la formación autodidacta del andaluz–lecciones de latín y de gramática en su etapa aldeana; lectura de clásicos españoles en su juventud madrileña; de traducciones de autores latinos y modernos desde muy temprano; noticias de arte y arqueología en el Museo de Reproducciones Artísticas; libros científicos de divulgación a lo largo de toda su vida– el esfuerzo que hubo de hacer Rueda por asimilar la difícil temática del culturismo modernista debió de ser muy meritorio". *Cfr.* "Salvador Rueda: la propuesta de un modernismo español de raíces autóctonas", art. cit., p. 123.

[130] "Auto-crítica. Carta de S. Rueda dirigida a Santiago Argüello H", *Unión Ibero-Americana,* Madrid, marzo de 1907, pp. 8-10. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.,* pp. 148-153. El desconocimiento del francés es corroborado por la profesora Marta Palenque: "[...] Debe tenerse en cuenta que Rueda no sabía francés y que, por lo tanto, sus conocimientos de la moderna poesía francesa son todos de segunda mano". *Cfr.* "Introducción", a *Salvador Rueda. El Ritmo*, Exeter, University Press, 1993, p. XXX.

[131] "Charla. El hexámetro griego". Carta de S. Rueda publicada en *España Nueva*, Madrid, 1-2-1908, p. 1. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.,* p. 165.

El encuentro de Rueda con este investigador es recordado por el propio poeta:

> "Vino hace años de Suecia un sabio bibliófilo, a mí encomendado, para revolver libros de investigaciones arduas, y dicho señor y yo simpatizamos desde un día en que hablando de *La Ilíada* de Homero, él, que se sabía largos trozos de ella, rompió a recitar uno de los cantos, dando a cada verso acentuación determinada.... Nuestros paseos diarios, ya se sabía, eran para él declamar, y yo oír, el Poema épico en que se canta la cólera de Aquiles... Y en recuerdo de aquella amistad nacida al fragor de *La Ilíada*, escribí varias composiciones de tonos varios..."[132]

Pese a estas carencias intelectuales, el acercamiento de Rueda al tema helénico suele fijarse generalmente en agosto de 1895, época en que fue destinado como archivero al *Museo de Reproducciones Artísticas* de Madrid, tal y como lo recuerda el propio Rueda:

> "Vienen estas devociones mías al alma griega de mis muchos años transcurridos como archivero, bibliotecario y arqueólogo del Estado español en el *Museo de Reproducciones Artísticas* de la Corte, conversando con la estatuaria griega endiosada en sus plintos y hojeando las más fundamentales obras de la Arqueología, en unión de Guillén Robles, insigne arabista además y del glorioso Mélida, maestro de maestros en Historia, y oyendo también, a veces, la palabra autorizadísima de Cossío, un entendimiento de los más grandes de España"[133].

Rueda descubrió en esos años la belleza el helenismo pictórico y escultórico, entre estatuas y formas clásicas vaciadas en yesos

---

[132] "Carta de Salvador Rueda a Narciso Alonso Cortés", fechada en Benaque, 12-3-1925 y publicada en Alonso Cortés, N., "Salvador Rueda y la poesía de su tiempo", *Anales de la Universidad de Madrid*, II, fasc. 2 (1933), pp. 174-175.

[133] *Ibidem*, pp. 166-167. Similar comentario sobre su destino en este Museo apareció en 1913, cuando dice: "Cuando doce años de trato con las estatuas de un Museo y más años aún con los libros de varias bibliotecas públicas a mi custodia, desdoblaron ante mí desde la vida de las Naciones a la vida de los infusorios..." *Cfr.* "Nota del autor", fechada en Tabarca en septiembre de 1913 y publicada en *Cantando por ambos mundos, op. cit.*, p. XV.

miméticos, y hasta tal punto se impregnó el vate de Benaque de la impronta helénica que Juan Ramón Jiménez, no exento de ironía maliciosa dijo de él:

> "Conocí a Salvador Rueda el mismo día de mi llegada a Madrid en 1898... Más tarde lo visité en su oficina del Casón almagra y frío, que él creía Grecia... Por desgracia, la tertulia de don Juan Valera y el Casón fueron ribeteando al campesino inocente de resabios cultistas que le sentaban como un tiro, y como un tiro acabaron con él. Sumido en la absurda decoración de una Grecia de yeso en montón fúnebre y una Academia de cuello tieso, Salvador Rueda, con túnica de guardarropía o imposible fraque, se salió de su verde existencia"[134].

Sin embargo, de acuerdo con mis investigaciones, la tópica greco-latina de Rueda aparece años antes–concretamente desde 1885– en poemas insertos en la prensa nacional, donde ya aparecen los ribetes helénicos relacionados con el campo andaluz[135]. Del helenismo como inspiración en el joven Rueda, le hablará *Clarín* en la carta-prólogo que le dedica (en abril de 1891) y que abre las páginas de *Cantos de la vendimia*. En sus palabras encontramos la reflexión del crítico asturiano sobre las fuentes clásicas en las descripciones poéticas de Rueda, así como las recomendaciones sobre el uso, tal vez inconsciente, por parte del poeta autodidacta:

> "[...]Pues esos cantos a la vendimia y de otras faenas poéticas del campo ¿quién los cantó hasta ahora mejor que los clásicos? ¿De dónde sino del clasicismo, aunque usted sin saberlo acaso, le viene la hoja de la tradición poética y retórica que usted aprovecha en sus imágenes y en sus cuadros?"[136].

---

[134] Jiménez, J. R., "El colorista nacional", en *La corriente infinita*, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 57-58.

[135] Adelantamos la fecha a 1885, contraviniendo la opinión de B. de la Fuente que sitúa sus primeros textos de temática clásica en 1895 y la de Fernández Montesinos, que lo retrasaba a 1906, año de la publicación de *Fuente de salud*. *Cfr.* Fuente, B. de la, art. cit., pp. 51-53.

[136] *Clarín*, "Carta-prólogo" a *Cantos de la vendimia*, Madrid, Gran Centro Editorial, 1891, p. 17.

Rueda, en su intento de nacionalizar el modernismo–y alejarse de Rubén Darío–, unirá la mitología griega al campesinado andaluz, como dos ramas de una misma tradición milenaria y mediterránea. Así tenemos el poema "El vino de Málaga" publicado en 1885 en el libro *Poema Nacional,* donde iguala el vino oloroso de los Montes de Málaga al "Chipre y al Falerno":

> "Licor luciente que supera al Chipre,
> que añade gloria a la triunfante Grecia.
> El color de la púrpura de Tiro
> refleja en su cristal; su grata esencia
> envidia de las rosas orientales"[137].

De tema helénico es también "Leyendo la Odisea. El sacrificio. Cuadro griego"[138], texto en prosa aparecido en 1888 en las páginas del malagueño *El Ateneo;* y también el extenso poema "Lo que no muere", oda perteneciente al poemario *Estrellas errantes* (1889) y que fue publicada en las páginas de la revista *El Ateneo* de Madrid[139]. En este texto programático, Rueda reflexiona sobre la situación de la poesía en España, donde "cayó en tierra la lira" y donde se han olvidado los dioses de la belleza–Narciso, Diana, Pan y Venus–, pero que perdurarán porque la belleza es eterna. Frente a la actual muerte del color, del ritmo y de la nota, Rueda afirma enfáticamente que "No muere, no, la santa poesía", aquella que se basa en la bella cotidianidad de lo pequeño (lágrimas, niños, atardeceres), concluyendo con una arenga en forma estrófica:

---

[137] *Poema Nacional. Costumbres populares,* Madrid, Est. Tip. de R. Fe, 1885, pp. 9-12. Este poema fue leído en una sesión poética del *Ateneo* madrileño con fecha 25-4-1884. *Cfr. Veinticuatro Diarios. Madrid, 1830-1900,* vol. III, Madrid, CSIC, 1967, p. 207. Posteriormente, este poema se publicó con el título de "Vino de Málaga" en la revista *El Ateneo*, Málaga, 30-12-1888, p. 3.

[138] *El Ateneo*, Málaga, 14-10-1888, pp. 4-6. Está fechado en Madrid en octubre de 1888.

[139] *Estrellas errantes*, Madrid Tip. de El Crédito Público, 1889 y *El Ateneo. Revista científica, literaria y artística*, Madrid, 9 a 15-4-1889, pp. 110-113.

"¡Sísifos de lo bello! Nada arredra
la fe que al triunfo aspira:
¡arriba con la piedra!
¡arriba con la lira!"[140]

En 1890 y en prensa también aparece el poema "La fiesta"[141], inédito en esta fecha y que se incluyó en 1891 en el libro *Cantos de la vendimia*[142]. En el texto, Rueda presenta otro pasaje en que explota la telúrica identidad de griegos y andaluces en una fiesta del campo andaluz. Se pregunta si este cuadro presenta a Penélope o Ulises, aunque la auténtica reencarnación de la vitalidad mediterránea son los campesinos malagueños:

"¿Quiénes son los que, alegres,
forman la fiesta clásica?
¿Griegos? No, campesinos
de la graciosa Málaga,
que en vez de fiesta griega,
como en la *Odisea* magna
describe el grande Homero,
celebran viva zambra".

En este mismo año de 1890 sale a la luz *Himno a la carne* [143], folleto de trece páginas donde se insertan catorce sonetos dedicados a la exaltación erótica del cuerpo de la mujer. La glorificación de la

---

[140] Este poema fue leído por Rueda en una velada del *Ateneo* madrileño y fue muy zaherido por *Clarín* en las páginas de *Los Madriles*: "Y como, lo repito, no me gusta lo abstracto, voy a empezar refiriéndome a una de sus poesías últimas, una que ha sido muy elogiada, que ha publicado una *Revista* de muchas pretensiones, y creo que ha leído usted en el *Ateneo*, recibiendo por ella grandísimos aplausos. Hablo de la oda, o lo que sea, que usted titula *Lo que no muere;* y mucho me engaño, o ha de convenir usted conmigo en que esa manera de escribir la poesía *debe morir* cuanto antes". *Cfr.* "Cartas a Salvador Rueda", *Los Madriles*, Madrid, 27-7-1889, p. 3.

[141] *La Ilustración Ibérica*, Barcelona, 10-8-1890, pp. 554-555.

[142] *Cantos de la vendimia,* Madrid, Imp. R. Marco, 1891, pp. 73-76.

[143] *Himno a la carne*, Madrid, Imp. de la Publicidad, 1890.

belleza femenina incardina la poética de Rueda en el núcleo del modernismo, donde esta temática sería tratada profusamente. La mujer es comparada en su plenitud corporal con una estatua marmórea:

"Quítate la sedosa vestidura
y ocupa el lecho, de los sueños ara,
quiero mirar tu cuerpo de carrara
y desnuda y radiante tu escultura"[144].

"Nieve y luz es tu cuerpo; rubia eres
como estatua de espigas fabricada,
y estás de bellas flores coronada
más hermosa que todas las mujeres.
Cuando temblando dices que me quieres
la mejilla de amor congestionada,
figura me pareces modelada
para el risueño templo de Citeres"[145].

Este poemario provocó en los medios literarios un gran escándalo, como lo demuestran tanto las críticas de Juan Valera[146] como una carta del amigo Manuel Altolaguirre a principios de 1891, donde tacha sus poemas de pornográficos. Ante estos ataques, Rueda se defiende con otra carta publicada en la prensa local, en la que acerca sus poemas al ideal de belleza universal y clásica, pues, para Rueda la pluma, el buril y el pincel son armas de la misma y suprema expresión artística:

"Y ahora yo te pregunto: ¿por qué razón pretendes que la poesía *del desnudo* quede excluida de la poesía?
¡Qué hubiera sido de Ovidio, por ejemplo, si el mundo pensara como tú!
Con tu modo estrecho de ver en materia de poesía, y quien dice poesía dice pintura, escultura, etc., habría que levantarnos una mañana todos los huma-

[144] "Soneto II", *Himno a la carne*, *op. cit.*, p. 3.
[145] "Soneto III", *Himno a la carne*, *op. cit.*, p. 5.
[146] Valera, J., *Disonancias y armonías de la moral y de la estética. Obras Completas*, Vol. II, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 831-841.

nos gritando: Destrocen los martillos a las estatuas, redúzcase a ruina tanta maravilla del arte, caiga pulverizado el coro de los dioses griegos cincelado por los primeros escultores del mundo. ¿La Venus de Milo muestra al aire los pechos, de los cuales dijo Paul de Saint-Victor que podrían servir de modelo para cáliz de un altar? Pues abajo la Venus de Milo. ¿La Medicis no logra ocultar con la mano, a guisa de fresca pámpana, el más misterioso punto de su cuerpo? Pues abajo la Venus de Medicis!...

Luego si admites el desnudo, (y más que el desnudo), en tantas obras vaciadas en el lienzo, en el mármol, en el molde literario, ¿por qué si va *rimado* el mismo *sentimiento* no lo admites?

Porque has de convenir conmigo en que si admites el buril, el pincel, el color, y el periodo en prosa, tienes que admitir la rima.

Lo que tu discutes es la vasija, no el contenido, porque éste, te parece bien en piedra y en el lienzo, ¿por qué no te parece lo mismo entre rimas?...

¿Puedes *ver de frente* una estatua de mujer desnuda y no puedes *figurártela* leyendo hemistiquios?

Y en cuanto al sentimiento ¿crees santo y bueno el sentimiento lascivo de una Venus pintada, y te parece de distinta índole el de una Venus acostada en el florido lecho de las rimas?

Ven en ti, Manuel, tú que eres adorador del arte y artista y confiesa que no estás bien barajado dentro de ti mismo en este punto. Si no admites la estrofa, no puedes admitir ni el pincel, ni el buril, es cuestión como digo antes, de vasija. Si admites el cincel y la paleta, tienes que admitir el ritmo escrito"[147].

La temática clásica de Rueda se extiende desde estos años a lo largo de toda su obra y en una somera reseña hemos de anotar: "Feria", *En tropel* (1892); *Sinfonía callejera* (1893); *La Bacanal* (1983)[148]; "Idilio y tragedia", texto en prosa publicado en *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos* (1894); *Fornos* (1896),

[147] "Formas de arte. (Réplica a una poesía)". Carta de S. Rueda a Manuel Altolaguirre, *La Unión Mercantil*, Málaga, 11-2-1891, p. 3. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 81-84.

[148] Publicada posteriormente en 1895 en las páginas de la revista madrileña *La Gran Vía* –que Rueda dirigía- y refundida en su obra *Camafeos*, Sevilla, Imp. de la Andalucía Moderna, 1897.

El Bloque (1896); "Corona a Baco", publicada en las páginas del jerezano *El Solitario* (1897) y posteriormente incluida en *Poesías Completas* (1914); *Camafeos* (1897); *El César* (1898); *Mármoles* (1900); *Piedras Preciosas* (1900); *En la vendimia* (1900); *El País del Sol* (1901), donde se incluye "El friso del Partenón"; *Fuente de salud* (1906); *Trompetas de órgano* (1907); *Lenguas de fuego* (1908); *Poema de la mujer* (1910); *La Escala* (1913); *Cantando por ambos mundos* (1914) y *Poesías completas* (1914).

Además de su poética, en el teatro vemos: *Vaso de rocío. Idilio griego. Tres actos en llano romance* (1908) y en prensa periódica, hemos de destacar el tratado poético–aún hoy inédito– que a modo de cartas publica bajo el título de "El hexámetro griego" en las páginas de *España Nueva* en 1908.

Tal hondura alcanzó el tema helénico en Salvador Rueda, que él mismo llega a definirse como "centauro salvaje o centauro loco" frente a los encorsetamientos del panorama literario nacional. Estamos en 1907, época en que Rueda muestra en sus escritos una constante galofobia, defendiendo su independencia y originalidad poética, fruto de su contacto inconsciente con la Naturaleza frente a los retóricos fosilizados provinientes e imitadores de París:

> "Yo no he sido más que un potro cerril, o si le parece a usted fea la palabra, un centauro salvaje, que con todos esos alientos de la Madre Tierra enredados a mí, entré, a todo correr y lanzando poderosos relinchos, por las modificadas calles de la atávica ciudad literaria española. Los elementos míos fueron mi propia y robusta complexión de campesino, mi sinceridad primitiva, la vida que, sin yo darme cuenta, desprendía a mi paso, y todo el mundo nuevo, en fin, que yo traía enredado a las crines salvajes. [...] Después de mi entrada *relinchante* (perdone usted mi exaltado modo de hablar), de mi entrada *hirsuta, indisciplinada, bárbara*, en la literatura española, me leí nuestros siglos XVI y XVII, y en ellos me enamoré del órgano maravilloso de nuestro idioma y de sus calados, primores y encajes. Al son y al oxígeno que el centauro andaluz traía en sus crines, huyó la polilla retórica de nuestro Parnaso [...] Mi entrada en Madrid de hace veintiocho años me recuerda la de los bárbaros en Roma. Acaso supongan algunos que sea para mí un deshonor no haber venido a España desde París, con los cultos figurines de la nueva poética; pero se engañan; es mejor venir del

seno de Dios y del seno de la Naturaleza, que de París, aunque venga uno como un caballo salvaje o como un centauro loco. [...] Después vino en mí el cepillo, la cultura, todo lo que se quiera; pero en mis venas siempre latió y late la sangre del centauro griego"[149].

Sin embargo, esta visión idealizada del centauro contrasta con la descripción incisiva– y no exenta de altivez– que hizo del poeta de Benaque el moguereño Juan Ramón Jiménez:

"Tuvo la bondad de visitarme en mi "Sanatorio del Retraído", con traje blanco de albañil, a veces, gorra y alpargatas... Era normalmente como un simpático ebanista en domingo. Moreno rubial, ojos leonados, entre alegres y tristes, tupé y bigote floridos. Andaba con paso lijerito y menudo...Tenía sus fobias irreprimibles: no le era posible cruzar una plaza ni pisar las juntas de las aceras. Hablaba meloso y bajito, con muchos suspiros, modismos e interjecciones populares"[150].

Cuando Rueda quería halagar tanto a su patria chica como a alguno de sus amigos o conocidos, no dudaba en destacar su reminiscencia clásica, como por ejemplo, cuando en 1891 dice del político malagueño José Carvajal y Hué:

"[...] Lo que tiene de griego ese luminoso paisaje de vides que corre recibiendo el beso de las olas azules desde Marbella hasta Málaga, tiene también de griego el temperamento de Carvajal.
Su oído *sensual*, oído de artista, necesita de la eufonía como de un primer elemento para la oratoria; en un párrafo suyo todo es acorde; la onomatopeya pinta como un pincel o halaga como una música; el adjetivo es siempre una nota de color viva, como la dan solo los estilistas andaluces, desde el *Solitario*, rey del lenguaje, hasta nuestros modernos prosistas..."[151].

---

[149] "Auto-crítica. Carta de S. Rueda dirigida a Santiago Argüello H", carta. cit., pp. 8-10. *Cfr*. Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 148-153.
[150] Jiménez, J. R., "El colorista nacional", *op. cit.*
[151] "Don José Carvajal". Carta de S. Rueda, fechada en Madrid en enero de 1891 y publicada en *La Unión Mercantil*, Málaga, 30-1-1891. *Cfr*. Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 79-81.

Años más tarde, en 1909, dedicó una comparación similar a Carmen de Burgos, *Colombine*, como agradecimiento al homenaje que esta escritora–junto a Sofía Casanova– pretendió organizar en honor del poeta malagueño. La coronación no se llevó a cabo, reduciéndose a un acto íntimo en el salón de la casa de la escritora almeriense, escena–no exenta de tonos melodramáticos–narrada por la propia *Colombine*:

> "El poeta agradecido, me cogía las manos y me las besaba. ¡Oh, Carmen, Carmen! Es usted tan buena como hermosa. Semeja una Venus de Milo con brazos y con alma... Se diría tallada en mármol pentélico, animado por el soplo de las Gracias"[152].

Como prueba de agradecimiento a *Colombine,* Rueda le dedicó el poema "Fémina. Para Carmen de Burgos"[153]. Los mejores elogios sobre la belleza de Carmen de Burgos tienen como término comparativo la antigüedad clásica y en el extenso poema vemos que el ideal de mujer se materializa en la belleza clásica:

> "Mujer Clásica.
> A Colombine
> "Ya fenecieron los tiempos dorados de dioses y diosas
> con que llenóse la tierra fecunda de risa y belleza;
> se refugió en el Olimpo remoto la eterna alegría,
> y un vasto soplo de trágica muerte pasó por las almas.
> [...]
> Sólo tú quedas, mujer, diosa, musa, figura arrancada
> del bello Olimpo que tuvo la Grecia, que tuvo la Hélade,
> y tú compendias, en tiempos presentes, de gracia desnuda,
> la gran belleza de edades antiguas amadas de Venus.

---

[152] Utrera, F., *Memorias de Colombine. La primera periodista*, Madrid, HMR, 1998, p. 131.

[153] "Fémina. Para Carmen de Burgos", s. lugar, abril-1909. Este mismo poema fue publicado posteriormente–con algunas variaciones– con el título de "Mujer clásica. A Colombine" en *El poema a la mujer*, Madrid, 1910, p. 22 y en *Poesías Completas*, Barcelona, 1911, pp. 77-78.

Júpiter solo te pudo con rosas cuajar deslumbrante,
definitiva, de trazos soberbios, perfecta de formas,
y, cual Minerva surgió de su numen riente y divina,
tú de su frente brotaste briosa, cual noble milagro
Para que fueses la espléndida Palas de faz portentosa,
sólo te falta vibrar en el viento la lanza de oro,
en cuya punta la luz chispeaba del cielo de Atenas,
y a los ejércitos mostraba, cual guía, su extremo dorado.
Para que fueras Cibeles augusta, tan sólo te falta
tener las llaves que abrieran las puertas del tiempo;
para canéfora, te falta tan sólo brindar el cuchillo
en la canea de aurífero fondo colmada de espigas.
Para que fueses de eupátrida noble la insigne doncella,
sólo te falta llevar en tu estatua la túnica jonia,
y adelantar, como al son de una música, la marcha riente,
entre el temblor que formasen los pliegues del velo de plata.
Estatua finges, bajada del friso del templo de Atenas,
donde estuviste, trocada por siglos, en blanco Pentélico,
y departiste con Zeus sublime, con Hera admirable,
y con Apolo, de rubio cabello de hebrajes de luces,
y con Deméter, que ostenta los senos cual conos de espigas,
y con Dionisos, que lleva en las sienes corona de pámpanas"[154].

Para Rueda, el tema de la mujer es paradigma de la belleza terrena en diferentes modelos: como emblema de armonía, como núcleo de cohesión, como generadora fecunda y como fuente de placer. Así, la poesía de Rueda interpreta a la mujer en clave sinfónica y, una y otra vez, se recrea en pintar su desnudo como un instrumento musical con vida:

"Tu pecho musical, de arco ligero,
cantaba como fuente sacudida,
y era tu voz al trino parecida
de un ruiseñor en verde molinero.

[154] "Mujer clásica", en Cuevas García, C., *Canciones y poemas, op. cit.*, pp. 88-90.

Era de oro y de luz; tu cabellera
dijérase que musica tuviera,
y fuese un haz de cuerdas de algún astro.

Y yo te la tendía esplendorosa,
volviéndote una lira portentosa
con tus amplias caderas de alabastro"[155].

Tanto en *Himno a la carne* (1890) como en *El poema a la mujer* (1910), la mujer aparece como tema central prevaleciendo las notas clásicas y erotizantes. El realce de la belleza femenina le lleva a la descripción de todo el cuerpo hasta llegar al detalle, "aún de partes cuya exhibición en poesía pudiera prohibir el decoro"[156]. Sirva como ejemplo, el extenso poema "Las moras" publicado en *Fuente de salud* (1906) y que volvió a publicar con el título "Mujer de moras" en *El poema a la mujer* (1910):

"[...] Tu soberbia escultura de alabastro
yace muda ante mí; sus pies menudos,
de un ágata rosado, se entrelazan
por el fresco marfil de los tobillos,
como si dos palomas se abrochasen
en fugitiva cópula. Dos ánforas
de senos alargados, asemejan
los trozos de columnas comprendidos
entre los nudos de la caña airosa
y la rosa carne de la rodilla.
Los fémures gallardos, que se ajustan
a la rótula espléndida, y acaban
junto al dintel rosado del misterio
parecen de un antiguo intercolumnio
dos fragmentos sagrados. Las caderas,
cual dos arcos de triunfo, se combinan

155 "La lira de carne", en *Poema a la mujer, op. cit.*, p. 2.
156 Fuente, B. de la, "Realización del ideal en los diversos temas", en *El modernismo, op. cit.*, pp. 82-83.

para formar de un corazón la punta
donde la hebrosa luz se encrespa en rizos.
La cintura, de arranque de maceta,
sube a expirar en donde el ara doble
del seno alzado, como en doble misa,
eleva en dos relieves virginales
hostia doble de amor y de hermosura.
Encima está tu cuello, que es la gloria;
y encima está tu cara, el paraíso"[157].

Vemos a la mujer por entero, desde los pies en el verso segundo hasta la cara en el último verso. La tendencia a alabar y embellecer es obvia en Rueda. Todas las partes del cuerpo aparecen embellecidas, elevadas. En el primer verso se hace referencia a todo el cuerpo en conjunto, presentándolo como una escultura "soberbia y de alabastro". A partir de ahí empieza la gradación ascendente. Los pies son de ágata y los tobillos de marfil; las pantorrillas son dos ánforas; las piernas dos fragmentos sagrados de un antiguo intercolumnio; las caderas semejan dos arcos de triunfo; las partes genitales son luz rizada; los pechos un ara, el cuello la gloria y la cara, el paraíso. Todo es, pues, hermosura y belleza.

La tópica greco-latina, la alusión a los dioses mitológicos y a los autores clásicos es, pues, en Rueda una constante poética. Considera modelos universales a Teócrito, Safo, Anacreonte, Píndaro, Bión, Mosco y Homero, a los que recrea en su poema "Lira antigua"[158]. Pero recordando siempre, y con intención, que su atracción a lo helénico es personalísima, sin influencia alguna de Rubén Darío, sino más bien al contrario:

> "Efectivamente, como Ud. dice, Darío tiene de mí muchas cosas; el helensimo, adquirido en mis diez y seis años de estudio de lo griego para hacer el Catálogo, con otros compañeros, del Museo de Reproducciones Artísticas; el panteísmo, sentido por mí y visto a mi modo, desde niño, entre los cam-

[157] *Fuente de salud, op. cit.*, pp. 231 y ss.
[158] *Fuente de salud, op. cit.*, pp. 100-101.

pos y montañas de mi aldea. La Naturaleza ha sido mi Maestra y me dio su *filosofía de filosofías*"[159].

Enfrentado a la mitología griega, Rueda le insufla un aliento vitalista propio y en su esfuerzo por dar a su propuesta de modernismo una impostación nacional habría que situar su visión de lo rural como prolongación en el espacio y en el tiempo de la vieja cultura campesina de Grecia y Roma. Convencido, sin duda, de la existencia de un sustrato mediterráneo en el que coinciden todos los pueblos que se asoman al *Mare Nostrum*, lo que para el modernismo nacido en América podía parecer exótico era para él algo consustancial a nuestras raíces ancestrales. Pensemos, por ejemplo, en el poema "La vendimia", en el que hermana la inspiración helénica, que él considera propia, con los parrales de su Málaga natal:

"Mi maestra en poesía, musa griega,
canta, a un cairel asida de verde parra"[160].

En dos poemas, "La pisa"[161] y "La danza del mosto"[162], los versos recogen todas las acciones de la pisa en las prensas malagueñas. Para Rueda, el movimiento de los cuerpos varoniles sobre las uvas rememoraba danzas legendarias. En "La pisa", tenemos las descripción mitológica de Recio, un viejo campesino andaluz:

"Luciendo en las sienes caduca corona
de cabellos blancos,
está el viejo de torso peludo,

---

[159] "Carta de S. Rueda a Fernando de los Ríos y Guzmán", fechada en Málaga el 6-8-1924 y publicada en "Tres cartas inéditas de Salvador Rueda", *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, 63 (octubre-diciembre de 1933), pp. 34-35. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 202-203.

[160] Cuevas García, C., *Salvador Rueda, op. cit.*, p. 490.

[161] "La pisa", en *En la vendimia*, Madrid, Imp. de A. Marzo, 1900. Cit. en Cuevas García, C., *Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 484-487.

[162] "La danza del mosto", en *Fuente de salud*, Madrid, Imp. de J. Rueda, 1906. Cit. en Cuevas García, C., *Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 490-493.

está el hosco sátiro,
rey que fue en un tiempo de toda la vendimia
y triunfante atleta de todos los campos.
Su tronco parece robusto peñasco;
sus piernas, macizas columnas de templo,
y nudosos sarmientos sus manos.
El Recio es su nombre,
pero ya en un asiento postrado,
es tan sólo una ruina gloriosa,
digna de la clásica corona de pámpanos".

Ofendido por las burlas de los jóvenes pisadores, Recio se lanza a demostrar cómo se pisaba antaño, iniciando un vigoroso baile que transformó la burla en entusiasmo:

"de un tirón se arranca
los viejos harapos,
y por todo adorno liando a sus sienes
un sarmiento a una parra arrancado,
al lagar de un brinco
entra victorioso, los pies ajustando
a un baile forzudo que, airoso, recuerda,
de la danza pírrica los giros gallardos".

En "La danza del mosto", el pisador era un ágil mozo, cuya figura de bronce, desnuda y recia, recordaba a la de los atletas apolíneos. Con notas idílicas y sensuales, el hércules va pisando, aplastando y dominando "las virginales uvas", con movimientos acompasados al ritmo de bailes ancestrales:

"El pisador, de miembros armoniosos
y recio empuje, su incansable giro
desarrolla con ágil movimiento,
y, al inundarse de sudor, rutila
en él la luz, y huele, entre la flama,
su saludable cuerpo a pan caliente.

La proporción y gracia de sus líneas
la del atleta vencedor supera,
también la del forzudo Apoxiomenos;
sólo el Apolo del altar de Zeus,
o el otro audaz que cinceló Apolonio
en su Hércules magnífico, lograrán
igualar la suprema maestría
de la forma del rústico danzante
–que pudiera su clásica escultura
eclipsar la del mismo Doriforo,
del sabio y armonioso Policleto".

Bajo sus pies, van desfilando todas las especies de uvas malagueñas–marbellíes, mollares, cabrieles, doradillas, parrales y negras–, y el proceso minucioso de la pisa se va desgranando en los versos, aunándose el vino a la vida y a la danza, en perfecta conjunción de elementos báquicos:

"Los racimos se estrujan, los rosarios
de frutos diferentes se desgranan;
deshácense las túnicas de oro
y de vario color; salpica el jugo
los muros del lagar prieto y colmado;
y parece que, al paso de la danza,
brota el raudal de la estallante vida,
mientras Baco sonríe, medio oculto
detrás del tronco de lasciva parra".

En el poema "La siega",[163] se compara, con el idílico tono que caracteriza sus escritos, a los jornaleros andaluces con figuras mitológicas que nadan en campos de trigo y con guerreros valientes que vencen en duro combate a la naturaleza:

[163] "La siega", en *El País del Sol. España. (Poesías),* Madrid, Imp. de A. Marzo, 1901. Cit. en Cuevas García, C., *Salvador Rueda, op. cit.,* pp. 534-536.

"Las camisas abiertas, y destilando
el sudor por sus torsos de roca dura,
mueven los brazos recios, como nadando,
y enseñan la valiente musculatura.
Guerreros sin fusiles y sin metrallas,
luchan del campo rudo con la aspereza;
¡eso sí que se llama ganar batallas
a la grande y fecunda Naturaleza!".

En un ambiente evocador del pasado griego, la naturaleza del campo andaluz se extiende en sus raíces mediterráneas:

"La cigarra de Cloe canta en la viña
el idilio de Dafnis nunca olvidado,
y dilatan los vientos por la campiña
su eco caliginoso y apasionado".

Imágenes poéticas de un mundo ancestral, donde la tierra y la vida se entrelazan en un universo de ensoñaciones clásicas.

Salvador Rueda en Méjico (1916-1917)*

El poeta malagueño Salvador Rueda Santos fue un viajero impenitente tanto por España como por los Estados Americanos. Entre 1909 y 1917 realizó un total de seis viajes a América y Filipinas, más uno que no llegó a culminar en 1918 y que tenía como destino Chile. Los viajes fueron a Puerto Rico, Cuba, Argentina, Brasil, Méjico, Estados Unidos y Filipinas. En todos ellos, el escritor enarboló la bandera de la unificación y el hermanamiento de la metrópoli española con América y Filipinas. Para él, el español era la base de dicha unión, una lengua que era el elemento configurador de la literatura y la cultura. Estaba convencido del poder y de la singularidad del mensaje hispánico, por lo que sus viajes fueron un mensaje de hermanamiento entre los pueblos:

> "El amor a España, y el deseo de toda mi juventud de honrar a mi patria, poniéndola en comunicación con las tierras del Nuevo Continente, determinaron mi visita a las repúblicas americanas. Yo quise llevar allí el alma de una raza noble, y a la par, aromas y cariños de la madre a las hijas lejanas. Pretendí relacionar con devoción los amores de aquella con los de éstas, hermanar la gesta de Castilla con el perfil aguileño, atrevido y temerario, de los hijos de América. Yo fui enviado allí por reales órdenes para estrechar lazos espirituales, y esto fue para mí una gran alegría. Es verdad, sí, que en América recibí homenajes de admiración y cariño que no olvidaré jamás; pero yo era un representante de España, y, como tal, aceptaba tan

*N. de la A.- Ponencia publicada en *Actas del VIII Congreso de Caminería Hispánica,* II, Madrid-Pastrana Guadalajara, Ministerio de Fomento, Cedex-Cehopu, Csic y Patronato Arcipreste de Hita, 2008, pp. 1-15.

cordiales manifestaciones. Es sabido que en Buenos Aires me recibió una muchedumbre que paralizó el tráfico del puerto; pero no por esto me sentí orgulloso. Aquél era un acto de simpatía hacia mi España, y en muchas ocasiones en que recibí agasajos y bienvenidas, las lágrimas acudieron a mis ojos, y más de una vez en que debí hablar al público, fueron mis discursos sollozos"[164].

Fruto de sus viajes por América y de exaltación de los Estados Unidos Castellanos son sus libros de poesía *Cantando por ambos mundos* (1914) y *El milagro de América* (terminado en 1918 y editado en 1929), además de multitud de poemas publicados en la prensa española y americana y también artículos y cartas tanto en los periódicos americanos (*El Demócrata, El Universal, El Excelsior* de Méjico) como en los españoles (*El Liberal, El Heraldo* de Madrid). Sus poemas son una reivindicación del concepto de Hispanidad, que se constituye sobre la base de la sangre, la religión, la cultura, el ademán y sobre todo, la lengua, tal y como dice en su poema "La campana del idioma":

"España en su idioma, cual sarta de perlas,
todos sus estados sujeta y engarza,
y del noble coro de ricas naciones
las manos retiene y agrupa en su falda.
[...]
La lengua es el lazo que funde los pueblos;
su cáliz divino mi mano levanta;
cual palmar tronchado, los cuerpos se inclinen,
y a la hostia que asciende, giremos las almas.
¡Hispanas Repúblicas, ya el día se anuncia
de la eucaristía que funde las razas;
Dios habla en el cielo la lengua española;
cantemos la lengua sublime de España!"[165].

---

[164] Palabras de Salvador Rueda en Prados López, M., *Salvador Rueda, el poeta de la raza*, Málaga, Imp. Zambrana, 1941, p. 89.
[165] "La campana del idioma", en Cuevas García, C., *Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 567-569.

El viaje a Méjico de Salvador Rueda comenzó a gestarse a mediados de 1916, cuando recibió una carta de Gustavo Solano–director del diario mexicano *La Reforma*– instándole a visitar la república azteca. A ello se unió la invitación oficial de las autoridades mexicanas, la del Presidente Vetustiano Carranza y del Gobernador de Coahuila Gustavo Espinosa Mireles, así como el apoyo del Gobierno Español, quien por Real Orden "me facilita los pasajes para mis viajes a naciones que adoro (sólo los pasajes)"[166]. Las intenciones de Rueda en su visita mexicana quedaban patentes a mediados de agosto de 1916:

> "No voy a dar conferencias (que jamás las di), ni a buscar intereses de ninguna clase, ni a mezclarme en asunto alguno público, ni a vivir a costa de nadie, sino solamente a tener el infinito orgullo de pisar las tierras consagradas de Méjico y a verla con la frente, con el corazón y con los ojos"[167].

Salvador Rueda inició su sexto viaje a América el 28 de diciembre de 1916 desde el puerto de Cádiz a bordo del vapor Montserrat con destino a Cuba y Méjico. El poeta viajó a Méjico acompañado de un inseparable amigo, del que contamos con muy escasas referencias. La primera noticia sobre su acompañante, al que consideraba y nombraba como "su padre", aparece en la carta que antes de emprender su viaje a Méjico envía en octubre de 1916 a su amigo Gustavo Solano:

> "Me acompañará quien es a la vez mi anciano padre y camarada de excursiones espirituales. El y yo somos personas de la más extremada humildad

---

[166] "Carta de S. Rueda a Gustavo Solano fechada en Málaga el 17-10-1916", publicada en *El Universal*, Méjico, 22-3-1917, p. 7. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 184-186.

[167] "Carta de S. Rueda a Gustavo Solano fechada en Málaga el 9-8-1916", publicada en *El Universal*, Méjico, 21-3-1917, p. 7. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas..., op. cit.*, p. 183. Efectivamente Rueda cumplió sus deseos, pues no hemos encontrado ningún tipo de discurso pronunciado por el poeta a lo largo de su viaje.

y estamos acostumbrados a la pobreza, así es que nuestro hospedaje no debe preocupar a usted por modesto que sea"[168].

La prensa mexicana también se refería al acompañante del poeta y así, en *El Nacional* se habla de "su amigo inseparable que es a la vez su padre" [169]. Sin embargo, no tendremos más referencias de este misterioso acompañante hasta que, tras su llegada a la capital mexicana un 7 de marzo, encontramos *en El Nacional* una entrevista a Rueda donde se menciona su presencia. Datos éstos singulares, por ser la primera vez en que Rueda menciona a su compañero de viajes, como si una especie de nebulosa hubiese cubierto este apartado de su vida

"La barba que cubre su rostro, blanqueada por los años, le dan un aspecto venerable. Se le llama mi amigo inseparable que es a la vez su padre. Se llama Juan Perlé y lleva veinte años acompañándome... El abuelo, nos dijo el poeta, me acompaña en mis viajes. La Compañía Trasatlántica lo provee en cada expedición mía, de un pasaporte para que me cuide, porque estoy algo enfermo"[170].

La primera noticia sobre este viaje de Rueda a Méjico que aparece en la prensa mexicana se data en diciembre de 1916, cuando a mediados de este mes se anuncia su visita a Saltillo (Coahuila) y los preparativos para "la magna recepción" que estaban preparando al invitado y "exquisito poeta hispano"[171]. En Saltillo se preparaban "con entusiasmo" dos eventos: una velada literaria en el teatro García Carrillo y la apertura del Ateneo Saltillense, actos a los que asistirán el escritor y periodista Gustavo Solano y el poeta coahuilense García Rodríguez.

---

[168] "Carta de S. Rueda a Gustavo Solano, fechada en Málaga el 17-10-1916", publicada en *El Universal*, Méjico, 22-3-1917, p. 7. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas...*, *op. cit.*, p. 185.

[169] *El Nacional*, Méjico, 26-1-1917, p.1.

[170] *El Nacional*, Méjico, 7-3-1917, p.1.

[171] "Prepáranse en Saltillo para recibir al poeta Rueda", *El Demócrata*, Méjico, miércoles, 20-12-1917, p. 6; *El Nacional*, Méjico, 17-1-1917, p. 1 y *El Nacional*, Méjico, 26-1-1917, p.1.

No hallamos más noticias en la prensa mexicana hasta el 4 de enero de 1917, cuando en *El Demócrata* leemos que la Dirección General de Bellas Artes–y en concreto el Director General Alfonso Cravioto– organizará diversos festejos en honor "del laureado Salvador Rueda"[172]. Tres días después–el 7 de enero y de nuevo en *El Demócrata*–, se publica una pequeña nota donde se presenta a Rueda como "delicadísimo poeta español que por su brillante estilo es muy leído en América"[173].

El viaje hasta Méjico en el vapor Montserrat resultó accidentado, pues antes de realizar una parada en La Habana, una tormenta hizo que los vapores españoles, tanto el Montserrat–donde viajaba Rueda– como el Pío IX, estuvieran a merced de un mar embravecido. Para colmo de males, un submarino alemán torpedeó y hundió al vapor Pío IX, sin que pudiera recibir ayuda alguna del otro mercante, escena contemplada por Rueda de tal modo que "fue tal su impresión y congoja por este espantoso crimen, que cuando llegó a la Habana estaba seriamente enfermo"[174]. Él mismo reconocería posteriormente que su estado de ansiedad era causado desde hace tiempo por "una enfermedad crónica de los nervios"[175].

Una vez restablecido, Rueda partió el 24 de enero con destino a Veracruz[176], tal y como anunció en un cablegrama enviado a su amigo Gustavo Solano. Se anunciaba repetidamente que el 27 de enero llegaría a tierras mexicanas a bordo del vapor Montserrat, donde iba a ser recibido por el redactor jefe del periódico *La Reforma*, Enrique Guardiola. Pero aunque tales eran los planes del poeta, éstos se retrasaron hasta el día siguiente 28, ya que el vapor no pudo entrar en el puerto de Veracruz "debido al fuerte viento del norte que hubie-

---

[172] "Salvador Rueda hará una visita a Méjico", *El Demócrata*, Méjico, 4-1-1917, p.1.

[173] *El Demócrata*, Méjico, 7-1-1917, p. 1.

[174] *El Universal*, Méjico, 28-1-1917, pp. 1 y 6.

[175] *El Universal*, Méjico, 30-1-1917, pp.1 y 6.

[176] Toda la prensa mexicana se hizo eco de la llegada de Rueda. *Vid. El Nacional*, Méjico, 26-1-1917, pp. 1 y 6; *El Demócrata*, Méjico, 26-1-1917, p. 1 y *El Universal*, Méjico, 26-1-1917, p. 1 y 27-1-1917, p.1.

ra impedido la maniobra del desembarco"[177]. Mientras se esperaba la llegada del poeta y como apoyo a su bienvenida el periódico *El Demócrata* insertó en sus páginas dos poemas del vate malagueño: "A Riña" y "Cantos de la vendimia. La misa" (perteneciente a su libro *Cantos de la vendimia*, publicado en 1891)[178].

Finalmente, Rueda desembarcó en el puerto mexicano de Veracruz a las 7 de la mañana del día 28 de enero de 1917[179] y allí fue recibido por una banda militar de música y por tres comisiones del Ayuntamiento, el profesorado y el periodismo. Se alojó en el hotel Terminal, donde recibió los cablegramas de bienvenida de las asociaciones estudiantiles mexicanas[180], así como de estudiantes argentinos, chilenos y brasileños que felicitaban por su llegada al "centinela avanzado de la América Latina"[181].

Durante su estancia en Veracruz, el poeta apenas si tuvo un momento de descanso, pues según informaba la prensa local, este mismo viernes 28 por la mañana asistió al Círculo Español Mercantil, donde departió algunas horas con la Junta Directiva; por la tarde visitó la Casa de Salud de la Beneficencia de España y como culmen presenció un partido de *football* invitado por el Club Iberia[182].

El día 29 visitó la isla de Sacrificios acompañado por una comitiva entre la que se encontraba el cónsul español y el día 30 viajó en tren a la ciudad de Córdoba, alojándose en el hotel Ceballos. Allí asistió a un banquete de la colonia española y tras "una amplia sobremesa", concurrió a otro banquete en la hacienda San Fernando, para por la noche asistir a una fiesta en el Casino Cordobés[183], que se prolongó hasta bien entrada la medianoche. El 31 por la mañana visitó el lugar conocido como La Alameda y a mediodía el Gobernador

---

[177] *El Universal*, Méjico, 28-1-1917, pp. 1 y 6.

[178] *El Demócrata*, Méjico, 28-1-1917, p. 4.

[179] *El Universal*, Méjico, 29-1-1917, pp. 1 y 5. Sin embargo en el periódico *El Demócrata* se informada de su llegada a las 6 de la mañana. *Vid. El Demócrata*, Méjico, 29-1-1917, p.1.

[180] *El Demócrata*, Méjico, 29-1-1917, p.1.

[181] *El Nacional*, Méjico, 29-1-1917, p. 1.

[182] *El Universal*, Méjico, 30-1-1917, pp. 1 y 6.

[183] *El Universal*, Méjico, 31-1-1917, pp. 1 y 5.

le ofreció otro banquete en el hotel Ceballos. En su despedida de la ciudad el poeta fue acompañado por una multitud que lo vitoreaba, y ante la que el poeta "derramó lágrimas emocionado"[184].

Sin embargo, no todo fueron halagos y vítores, pues en estos días en que la prensa mexicana ofrecía dos y tres noticias diarias sobre Rueda, encontramos un artículo firmado por "Perodi" en el que se preguntaba con cierto recelo si realmente este poeta llegaba a Méjico para dar un abrazo fraternal:

> "¿O viene, como tantos turistas a estudiar nuestra manera de ser, nuestro modo de vestir, nuestras costumbres, etc... como si se tratara de algún empresario yanqui de películas cinematográficas, que tuviera la creencia de que los mexicanos damos saltos como los monos, comemos carne cruda y gastamos argollas de metal en las narices?[...]¿Salvador Rueda trae el alma abierta a los afectos de fraternidad y de raza, o trae la lente de observación para miramos con el frío interés del naturalista?"[185].

En un tono menos receloso, pero a su vez defensor de la tesis indigenista, encontramos un editorial publicado en *El Universal* con fecha 2 de febrero en el que se hace un recorrido histórico por la conquista española en términos de "hombres blancos con barba rubia y ojos azules", que simbolizan al "león íbero que iba a hincar su garra poderosa y dominadora en el suelo americano", frente al "águila altanera mexicana que irguió su pico para defender lo suyo". La llegada de los españoles fue "espanto y dolor y humillación para la raza heroica y brava que poblaba este pedazo de continente desconocido". Pese al tono reivindicativo del pasado indígena, el artículo concluye dando la bienvenida al abrazo fraternal del poeta Rueda[186].

De vuelta a Veracruz, el 1 de febrero Rueda fue agasajado en el Teatro Principal con una velada literario-musical en la que se recitaron poemas del autor en boca de dos jóvenes estudiantes, concierto de piano, de violín y canciones de ópera y música española. Terminó el acto con un *lunch-champagne* y por fin, ya de noche, Rueda se

---

[184] *El Universal*, Méjico, 1-2-1917, p. 3.

[185] "Impresiones y comentarios", *El Demócrata*, Méjico, 1-2-1917, p. 3.

[186] "Salvador Rueda", *El Universal*, Méjico, 2-2-1917, p. 3.

retiró a sus habitaciones "acompañado por un grupo de amigos íntimos".

Tras pasar 8 días en Veracruz visitando lugares cercanos, Rueda se dirigió en un vapor a Tampico, el puerto del estado de Coahuila, adonde llegó el día 6 de febrero a las 10 de la mañana. Allí fue recibido por representaciones del Ayuntamiento, de las escuelas oficiales "de ambos sexos", del Gobierno Nacional y del Estado de Coahuila. En el muelle le recibieron las palabras del poeta local Eugenio Méndez y de varios niños y fue acompañado en comitiva al hotel Imperial, donde se alojó. Ese mismo día 6 se le ofreció "una exquisita comida" en el paraje Miramar y por la noche acudió a una velada en el teatro Princesa. Al día siguiente, 7 de febrero, fue agasajado en el hotel por "todas las clases sociales" y por la noche asistió a un banquete ofrecido por la colonia española. A su término, a las 9 de la noche, partió en tren hacia Saltillo[187], previa breve parada en Monterrey.

A Saltillo llegó en un tren especial "enviado por el gobernador de Coahuila Gustavo Espinosa Mireles", el viernes 9 de febrero de 1917 a la 13´15 minutos de la tarde[188], donde fue recibido por una "multitud" de gente: representantes del gobierno, banca, comercio, militares, y quienes lo acompañaron hasta el hotel Coahuila donde se le ofreció un *lunch*. Por la tarde, y como el gobernador se encontraba enfermo, Rueda lo visitó para comunicarle "sus impresiones del viaje"[189].

En Saltillo Rueda asistió a una "suntuosa velada literario musical" en el teatro García Carrillo y a la inauguración del Ateneo Saltillense. La noche del 14 de febrero tuvo lugar la velada literario musical en honor a Rueda en el teatro García Carrillo, organizada por el gobernador Espinosa Mireles y en cuyo transcurso se recitó el poema de Rueda "Las piedras de Méjico". Asimismo, se leyeron las bases de los Juegos Florales Latinoamericanos que se celebrarían

---

[187] *El Universal*, Méjico, 17-2-1917, p. 5.

[188] *El Universal*, Méjico, 10-2-1917, p. 1. Hay una leve discrepancia en cuanto a la hora de llegada a la estación de Saltillo, pues en *El Demócrata* se asegura que llegó a las 12 del mediodía. *Vid. El Demócrata*, Méjico, 10-2-1917, p. 7.

[189] *El Demócrata*, Méjico, 10-2-1917, p. 7.

en Saltillo al año siguiente y en los que Rueda –junto a Francisco Villaespesa y Eduardo Marquina– ejercerían de jurados.

Todas estas manifestaciones de bienvenida al poeta español presentaban el mismo esquema: poemas laudatorios de escritores locales, notas operísticas y toques de violín, amén de banquetes, *lunch-champagnes*, etc. Tal vez por ello, y por el nivel que tenían dichos eventos, se publicó en *La Información* un artículo firmado por "Ariel" en el que se criticaban las "veladas caseritas", "los conciertos de gorgoritos", actividades todas estas de carácter localista y popular. Frente a ellas, el autor propone enseñar a Rueda los vestigios del arte, las bibliotecas y los museos para que el poeta tuviera una verdadera imagen de Méjico y no "la de una sociedad estúpidamente pintoresca que usa rebozo y yanta tamales y de un grupo de individuos que hacen versos caseritos y prosas dignas de periódicos como La Guacamaya"[190].

Siguiendo con su infatigable periplo por tierras mexicanas, Rueda se dirigió a la ciudad de San Luis Potosí[191], a cuya estación llegó las 9´30 de la noche del miércoles 21 de febrero. Allí fue recibido por las autoridades locales, la reina de los Juegos Florales y los miembros del Ateneo Libertad[192]. El acto de bienvenida estuvo amenizado por una banda musical y desde la estación fue acompañado por una multitud hasta la casa del Pedro Zavala donde se alojaba el poeta español. El día 22 visitó la presa de San José y por la noche asistió en el teatro de la Paz de San Luis de Potosí a una velada literario musical organizada por la colonia española en la que hubo números poéticos y musicales. A continuación tuvo lugar un banquete en el edificio del Casino Español que se prolongó la medianoche[193].

El 23 de febrero todos los alumnos y alumnas de las escuelas de San Luis realizaron un desfile con "niños y niñas de corta edad" y estudiantes de escuelas superiores que Rueda contempló desde "uno de los balcones de la casa en que se aloja, mostrándose verdaderamente conmovido"[194].

---

[190] *La Información*, Méjico, 21-2-1917, p. 1.

[191] *El Universal*, Méjico, 21-2-1917, pp. 2 y 8.

[192] *El Nacional*, Méjico, 26-2-1917, p. 1 y *El Demócrata*, Méjico, 27-2-1917, s.p.

[193] *El Nacional*, Méjico, 28-2-1917, p. 4 y *El Demócrata*, Méjico, 2-3-1917, p. 6.

[194] *El Nacional*, Méjico, 26-2-1917, p. 1 y *El Demócrata*, Méjico, 1-3-1917, p. 6.

La noche del 25 de febrero Rueda asistió a un banquete en el Casino Español que concluyó a las 4 de la madrugada y el sábado 28 visitó el Instituto Científico y Literario donde admiró varias obras de arte[195].

Hasta tal punto llegaban los actos en homenaje al poeta español, que algunas voces criticaron la profusión de veladas y homenajes, caso del artículo de "Iván", titulado "Los festivales a Rueda":

> "Hace ya como un mes que el gran poeta malagueño se encuentra entre nosotros y estoy admirado de que se encuentre todavía con vida. ¡Pobre Salvador Rueda, pobre poeta bondadoso! ¡Cómo tendrá el estómago de echado a perder, con la serie de cosas malsanas que habrán hecho ingerir al bardo, sus aztecas festejadores: chicharrones, tamales, moles, chilitos, frijoles, pulque, mexcal..."[196]

Y no sólo era un problema la comida, sino que ésta iba aderezada con "retretas de palillos y tambores", con miles de discursos, banquetes, ramos y *bouquets*, así como por "composiciones literarias" de tan ínfima calidad, que si Rueda no fuera un caballero, "ya habría mandado con viento fresco a toda la cáfila de sus admiradores mexicanos".

Mientras que el poeta seguía siendo agasajado por las provincias mexicanas, en la prensa capitalina aparecían artículos y poemas en honor del bardo español. Así, en el diario *El Universal* encontramos cuatro noticias en primera página del domingo 25 de febrero[197]: un poema laudatorio del poeta mexicano Marcelino Dávalos sobre su honónimo español; el poema de Rueda "Las piedras de Méjico"; un artículo laudatorio en exceso sobre Rueda y una defensa del gobernador Espinosa Mireles, quien había invitado a Rueda a visitar su patria. Mientras que en *La Información* de Méjico se insertó una

---

[195] *El Universal*, Méjico, 1-3-1917. p. 6.

[196] Iván, "Cosas vistas. Los festivales a Rueda", *La Información*, Méjico, 2-2-1917, p. 3.

[197] "Salutación a Salvador Rueda", "Las piedras de Méjico", "Alfredo Zayas, presidente electo de Cuba habla de Rueda" y "El esfuerzo cultural del gobernador Espinosa Mireles", *El Universal*, Méjico, 25-2-1917, p. 1.

larga entrevista realizada en Madrid por Juan José de Soiza Reilly al poeta malagueño muchos meses antes de que éste pisara suelo americano: "Aún tengo que pulsar la lira y quién sabe si hasta ir a América"[198]. En sus palabras, Rueda incidirá en su teoría sobre la poesía americana, desechando las copias extranjeras (inglesas y francesas) y apostando por las voces propias y singulares de América:

> "Ahora está empeñado en una noble lucha americana. Dice que los americanos deberíamos tener una literatura propia. Que no debemos recurrir ni a la literatura de Inglaterra ni a la de Francia, ni a la de Noruega ni a la de Barataria. Oíd lo que me ha dicho:
> –¿No tienen pampas? Pues canten en las pampas. ¿No tienen sauces? Pues canten en los sauces como los zorzales y no como los pájaros de Europa?...
> Aún tengo que pulsar la lira y quién sabe si hasta ir a América. Allí me quieren mal porque les pido una literatura propia... ¿Verdad?"[199].

Pero junto a las tesis poéticas, el mundo íntimo de poeta, de sus neurosis y enfermedades salen a la luz de las páginas del periódico:

> "Si vais a visitar su modesta habitación–Glorieta de Quevedo número 7, segundo derecha, de Madrid–os llevará al balcón. Allí os dirá lo que sufre. Os contará que sufre un mal horrible. Un espantoso mal... No puede salir solo a la calle. Los carruajes y la gente lo marean. Si tiene que cruzar de una acera a la otra, hace que alguien le lleve del brazo y él cierra los ojos...¡Pobrecito!
> [...] Tengo los nervios hechos un remolino. Pronto me practicarán una grave operación. Me han dado varias veces cloroformo. Dicen que algunos cloroformizados no retornan a la vida. Se quedan en el éxtasis eterno. ¿Si me moriré por fin en ese sueño artificial que suprime el dolor humano? ¡Qué miedo! Desde niño me asalta la preocupación de la muerte. Es mi única infelicidad. A veces la visión de un entierro me recluye en casa y sufro ataques de asombro y de pavor. A veces mi olfato se irrita. Siento olor

[198] *La Información*, Méjico, 26-2-1917, p. 3.

[199] Soiza Reilly, J. J. de, "El alma loca de Salvador Rueda", *La Información*, Méjico, 26-2-1917, p. 3.

a cadáver. Quién habría de pensar leyendo mis obras, que en mi cerebro ha hecho nido el pájaro de la muerte. Pero aparte de esa sombra trágica, soy robustísimo... El doctor Tolosa Latour, un gran médico de niños, es quien me suministra el cloroformo ¡Qué horror! Dios me libre del sueño total"[200].

Al tiempo que Rueda continuaba con su periplo mexicano, recibía invitaciones de otros estados mexicanos, caso del gobernador de la ciudad de Guadalajara[201] o de los estudiantes de Toluca[202], invitaciones que no pudo atender. También se publicó en su honor el número especial de "Cultura" del diario *El Nacional* dedicado a su obra, volumen poético para el que "el poeta ha remitido algunos originales inéditos"[203].

Pese a las invitaciones y agasajos recibidos, en la prensa nacional aparecía el rumor de que posiblemente Rueda no pudiera visitar la capital Méjico D. F. "por carecer de fondos suficientes"[204], aunque rápidamente se informaba de que "será la Secretaría de Instrucción Pública y la Dirección General de Bellas Artes la que sufrague los gastos del viaje del poeta"[205]. Así, el itinerario del poeta se completaría con la visita a la capital mexicana, previo paso por la ciudad de Guadalajara.

Finalmente, tras varios anuncios en la prensa, y sin poder visitar otras zonas mexicanas, Salvador Rueda llegó a la capital de Méjico el día 7 de marzo a las 8 de la mañana. Su anunciada llegada estaba prevista para las 3 de la tarde, pero el tren que le traía no hizo una parada nocturna en el Empalme González y se adelantó su llegada[206]. Por ello, cuando Rueda llegó a la estación del norte, "descendió del convoy y se encontró solo en los andenes de la estación",

---

[200] *Ibidem.*

[201] *El Universal*, Méjico, 2-3-1917, p. 4.

[202] *El Demócrata*, Méjico, 3-3-1917, p. 6.

[203] *El Nacional*, Méjico, 3-3-1917, p. 3.

[204] *El Universal*, Méjico, 4-3-1917, p. 3.

[205] *El Demócrata*, Méjico, 5-3-1917, p. 1.

[206] *El Universal*, Méjico, 7-3, 1917, p. 1; *La Información*, Méjico, 7-3-1917, p. 1 y *El Demócrata*, Méjico, 7-3-1917, p. 1.

por lo que el poeta y su acompañante decidieron deambular por las calles de la capital: "Salimos de la estación el abuelo y yo y vagamos por las calles", hasta dar con el periódico *El Pueblo*, desde donde los guiaron hasta la Dirección General de Bellas Artes. Allí fueron recibidos por el Subsecretario de Instrucción Pública sr. Craviotto quien se encargó de avisar a cuantas instituciones pensaban ir a la estación a esperar al poeta benaqueño. Tras alojarse en el hotel Gillow concedió varias entrevistas, una de ellas al diario *El Nacional* donde ofreció sus primeras impresiones sobre la ciudad:

> "En el rato que he vagado por las calles, la metrópoli me ha producido la impresión de una ciudad maravillosa. Tiene aspecto de cosa de pergaminos. Sus casas parece que están habitadas por personalidades ilustres: príncipes, condes, marqueses. Las piedras hablan de siglos y de cosas históricas. Bien puesto está el nombre de Ciudad de los Palacios. Conozco grandes ciudades y ninguna me ha producido la impresión de ésta"[207].

Todo ello sin olvidar su reiterada opinión sobre la influencia francesa en la literatura hispanoamericana: "Juzgo que está desapareciendo la imitación del decadentismo francés. Los hombres van dejando de ser fonógrafos para adquirir personalidad propia"[208].

En el diario *El Demócrata* encontramos otra entrevista, acompañada de tres fotografías en las que se aprecia a Rueda rodeado de los visitantes que acudieron al hotel Gillow y en esta ocasión, se nos describe al poeta como una curiosa figura:

> "Su baja estatura, su garrida constitución, su porte modesto, y su mirada inteligente y apacible, como debió de ser la de Fray Luis de León, no permiten discernir a golpe de vista, si se habla con un bonachón burgués, con un sacerdote o con un poeta...Viste modesto traje negro y sombrero del mismo color: es afable, cortés, y habla como lo hacen los académicos"[209].

---

[207] *El Nacional*, Méjico, 7-3-1917, p. 1.

[208] *Ibidem.*

[209] *El Demócrata*, Méjico, 8-3-1917, pp. 1 y 8.

La misión de este viaje era estrechar los lazos intelectuales entre España y Méjico y para ello, Rueda insistía en "retirar de todos los libros de texto que estudian los niños mexicanos, las animosidades contra España; no sembrar en el espíritu infantil ese resabio de animadversión hacia la Madre Patria".

Este mismo día y en *La Información* aparece otra entrevista unida con un autógrafo del poeta, y en ella Rueda hace una elogiosa descripción del paisaje mexicano, impresionado por la grandiosidad de sus montañas y embriagado por una naturaleza fusionada con la personalidad del poeta:

> "Las montañas tienen aquí una configuración especial, las siluetas de las sierras parecen poseer cierta personalidad, muy característica...Cuando he atravesado en el tren grandes llanuras, he sentido un enorme goce; porque yo amo los campos estériles, los paisajes áridos. Es porque me parece que la naturaleza me invita entonces a reconcentrarme en mí mismo, a trabajar dentro de mi propio yo. Soy un solitario. Mi modo de ser se caracteriza por un gran amor a la soledad. Fuera de mis viajes, procuro estar siempre solo"[210].

En suma, imágenes del carácter solitario, humilde y ajeno a todo cariz político que caracterizaban al poeta, notas que se reiterarán a lo largo de su vida:

> "Yo huyo de todo lo que tenga que ver algo con la política; no puedo concebir que haya quienes dediquen su vida a la política...Yo soy humilde, yo derramo torrentes de humildad; pero así estoy emocionado y satisfecho de mi paso por distintas ciudades".

En Méjico DF las actividades en su honor se multiplicaban. Nada más llegar, el mismo día 7 por la noche ya acudió a un concierto en la sala Wagner, además de atender a los numerosos periodistas que se reunieron en el hotel Gillow. Sin embargo, Rueda declinaría cualquier tipo de invitación particular, bien por causas físicas o por no alejarse de sus principios:

---

[210] *La Información*, Méjico, 8-3-1917, pp. 1 y 2.

"Rueda nos dijo que traía por norma no aceptar invitaciones para fiestas particulares; pues no quería descender en la misión que lo ha traído a nuestra patria. Es un enfermo del estómago, y si aceptara el precedente de aceptar una comida, tendría que comer en todas las casas de Méjico. Si aceptara una fiesta particular, tendría que visitar todas las casas de la ciudad. Tiene siete días para permanecer en Méjico y las atenciones oficiales lo abstraerán por completo"[211].

Aunque no todos fueron elogios hacia el poeta, pues en este mismo día 8 de marzo, encontramos un artículo de Manuel de la Parra en las páginas de *El Nacional,* en el que se le criticaba con dureza:

"Desorientado, a pesar de su exclusiva labor, no ha logrado decirnos nada nuevo nunca. Llega a ser extenso. Poeta de la transición, no logra dejarnos en el espíritu más que la sensación de un amontonamiento de colores y de imágenes que nos deslumbran, acaso, pero de los que al día siguiente ya no nos acordamos. Falta en ellos enteramente la "emoción estética". Y lo mismo puede decirse de toda su obra. Sin embargo, no hay que negar que D. Salvador Rueda es un muy notable poeta, aunque su obra, bastante extensa, nunca llega a ser intensa"[212].

La tarde del 8 de marzo, Rueda fue agasajado en el Casino Español de Méjico por numerosas personalidades españolas y mexicanas. Allí admiró los cuadros que adornaban los salones, departió, saludó y posó para los fotógrafos. Concluyó el acto con un "te con pastas" hacia las 9 de la noche, momento en que Rueda se retiraba a su alojamiento, pues, "Estoy encantando... y un poco cansado. Es natural. He de corresponder como se merece a todas las atenciones, a todas las cortesías y a los homenajes que me dispensan. Estoy muy agradecido, muy sinceramente agradecido"[213].

Al día siguiente, el 9 de marzo por la mañana visitó el Museo Nacional, acompañado por su amigo "el abuelo" y por dos profeso-

---

[211] *Ibidem.*

[212] *El Nacional,* Méjico, 8-3-1917, p. 3.

[213] *El Demócrata,* Méjico, 9-3-1917, pp. 1 y 8.

res del Museo como cicerones. Ante la grandiosidad de las muestras de la civilización precolonial, Rueda volvía a defender la originalidad de la literatura americana:

> "¿Pero por qué no ven esto los poetas de Méjico y se inspiran en estas piedras? –preguntóse el poeta, expresando nuevamente su idea de que algunos de nuestros poetas se han limitado a hacer el oficio de fonógrafos"[214].

Las fiestas y banquetes de bienvenida se sucedían a un ritmo frenético, de tal modo que el poeta Rueda utilizó los periódicos mexicanos para disculparse por carta ante la imposibilidad de contestar a cuantos le escribían[215]:

> "Méjico, D. F., 9-3-17
> Sr. D. Rafael Martínez.
> Respetado amigo:
> Sin tiempo para nada, y además, casi ciego por el trabajo de toda mi vida, me cuesta un trabajo increíble contestar a las innumerables cartas que recibo a diario, y yo desearía de la bondad de usted, que rogase al hospitalario y noble público de Méjico, que me concediera la gracia de no contestar, por imposibilidad, a los documentos incesantes que llegan a mí. ¿Cree usted que el público me concederá ese favor?
> Le besa las manos su agradecido servidor y amigo,
> Salvador Rueda".

El domingo 11 de marzo asistió a las 11 de la mañana a una *matineé* músico-poética en el Anfiteatro de la Escuela Preparatoria, organizada por la Dirección General de Bellas Artes y presidida por las autoridades locales[216]. Terminado el acto hacia la una de la tarde,

---

[214] *El Demócrata*, Méjico, 10-3-1917, pp. 1 y 8.

[215] Esta carta está fechada el 9 de marzo y fue reproducida–con leves variaciones– en *El Demócrata*, Méjico, 11-3-1917, p. 3; en *El Universal*, Méjico, 11-3-1917, p. 6 y en *El Nacional*, Méjico, 12-3-1917, p. 1. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 187-188.

[216] *El Universal*, Méjico, 10-3-1917, p. 3; *El Demócrata*, Méjico, 12-3-1917, pp. 1 y 3; *El Pueblo*, Méjico, 12-3-1917, p. 7 y *El Nacional*, Méjico, 12-3-1917, p. 1.

se trasladó al Casino Español donde se celebró un banquete en honor del poeta y al que asistieron más de doscientos comensales. La única nota que desentonó–según la crónica del periodista Noel– fue "que la lista rezara en francés, lo cual nos pareció de un gusto deplorable. Tamaño descuido, tal alarde de ridículo extranjerismo extraña mucho..."[217].

El lunes 12 de marzo a las 10 de la mañana asistió a una fiesta deportiva en el Hipódromo de la Condesa[218], a la que acudieron los estudiantes y el profesorado de la capital, así como "conocidas familias invitadas expresamente"[219]. Una vez llegaron los invitados al palco de honor comenzó el programa que consistía en un partido de *base-ball* entre los equipos de "Supremos Poderes" y "Universitarios"; un partido de *basket-ball* entre estudiantes femeninas y un partido de *foot-ball* entre universitarios y militares. El acto fue amenizado por banda de música del Orfeón de la Militarización y Rueda entregó los premios deportivos así como "algunas bandas a las señoritas que jugaron al *basket-ball*".

En la noche de este día 12, Rueda presenció la celebración de "Un gallo estudiantil" a la puerta del hotel Gillow. Desde las 10 de la noche se congregaron frente al Museo Nacional los estudiantes que participaron en el gallo. La caravana estaba formada por una vanguardia de borricos montados por estudiantes y varios carros donde iban estudiantinas, escuela de ciegos y el Orfeón Popular. A las 11 de la noche interpretaron bajo el balcón de Rueda numerosas canciones populares mexicanas y dedicaron poemas laudatorios al poeta malagueño[220].

El martes 13 de marzo, el escritor asistió a una "comida íntima" celebrada a mediodía en la Legación Española a la que asistieron personalidades de la Embajada Española y de la política mexicana[221]. Para por la tarde asistir a una fiesta lírica organizada en su honor por

---

[217] *El Demócrata,* Méjico, 12-3-1917, p. 3.

[218] *El Pueblo*, Méjico, 13-3-1917, pp. 1 y 8 y *El Demócrata*, Méjico, 13-3-1917, pp. 1 y 3.

[219] *El Pueblo*, Méjico, 13-3-1917, p. 1.

[220] *El Universal*, Méjico, 13-3-1917, p. 1.

[221] *El Universal,* Méjico, 14-3-1917, p. 8.

la Sociedad de Literatura y Artes Ariel. Se celebró desde las 4´30 de la tarde en la Galería Central de la Escuela Nacional de Bellas Artes y el programa se componía de números musicales y poéticos[222]. Una crónica del acto nos revela algunos datos interesantes, tales como que "los ruidos de los fotógrafos impertinentes y celosos de su deber sorprendieron a los nervios de los asistentes, con las explosiones del magnesio y conversaciones familiares empeñaron las audiciones musicales"[223]. Tras el acto, el poeta–acompañado de autoridades locales y de su amigo "el abuelo"– contempló los trabajos escultóricos de artistas mexicanos y señaló:

> "que las demostraciones de simpatía de que había sido objeto en Méjico las llevaba muy adentro, y que siempre recordaría con satisfacción y orgullo, que los días que había pasado en Méjico constituían unos de los más felices que en su vida de artista había tenido"[224].

El miércoles 14 Rueda asistió "como invitado de honor" a otro concierto musical, esta vez en al anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria[225]. Y el jueves 15 de marzo fue agasajado con una sesión solemne en la Sociedad de Geografía y Estadística[226]. El acto duró desde las 6 hasta las 7´30 de la tarde, y en él se presentó un estudio sobre el "origen del nombre de Nueva España" y varios poemas alusivos al acto.

En estos días de incesantes actos culturales, aparece entre las notas periodísticas la queja del poeta malagueño contra los fotógrafos mexicanos. Rueda, tal y como ya había hecho anteriormente, utilizaba a la prensa para difundir su malestar ante la promesa incumplida de los fotógrafos:

---

[222] *El Pueblo*, Méjico, 12-3-1917, p. 2 y *El Demócrata*, Méjico, 14-3-1917, p. 1.
[223] *El Universal*, Méjico, 15-3-1917, p. 7.
[224] *El Pueblo*, Méjico, 14-3-1917, p. 8 y *El Nacional*, Méjico, 14-3-1917, p. 3
[225] *El Universal*, Méjico, 14-3-1917, p. 5.
[226] *El Nacional*, Méjico, 13-3-1917, p. 3; *El Pueblo*, Méjico, 15-3-1917, p. 8 y *El Demócrata*, Méjico, 15-3-1917, p. 8 y 16-3-1917, p. 1 y 8.

"Nos encarga el poeta don Salvador Rueda, que por medio de la prensa de esta ciudad, pidamos a los señores fotógrafos que lo han retratado, se sirvan pasar a su alojamiento, el hotel Gillow, a fin de que él les recuerde sus promesas de obsequiarle una copia de cada una de las fotografías que de él han obtenido; pues, hasta la fecha, pocos han cumplido sus promesas, por lo cual se halla el poeta "cariñosamente quejoso" de los mencionados señores artistas"[227].

El viernes 16 de marzo y antes de abandonar la capital, Rueda visitó a las 11 de la mañana al Presidente de la República Vetustiano Carranza con quien departió en el Palacio Nacional durante media hora[228]. Después de comer "con unos íntimos" en el hotel Gillow se dirigió a la Estación de Ferrocarriles desde donde partió a las 2 de la tarde en un carro especial hacia Puebla, ciudad a la que había sido invitado personalmente por el Gobernador de la ciudad[229]. En la estación fue despedido por una multitud de manifestantes al toque de la Marcha Real Española, y hasta tal punto llegó el enfervorecimiento de sus seguidores, que "los estudiantes asaltaron el carro en el que iba el señor Rueda y manifestaron deseos de acompañarlo hasta la ciudad de Puebla, a lo cual accedió el señor Rueda"[230].

El viaje de Rueda a las ciudades de Puebla y Cholula tuvo lugar entre los días 16 y 20 de marzo y sobre dicho periplo se publicó un curioso librito titulado *Salvador Rueda en Puebla,* donde se detallan todas las actividades que el poeta desarrolló en estos días[231]. Rueda llegó a la ciudad de Puebla a las 7 de la tarde del viernes 16 de marzo y se alojó en el Palacio del Consulado Español junto "a su compañero inseparable, el rico español, don Juan Perlé, dueño de

---

[227] *El Pueblo*, Méjico, 15-3-1917, p. 5 y *El Nacional*, Méjico, 15-3-1917, p. 5.

[228] *El Pueblo*, Méjico, 17-3-1917, pp. 1 y 8.

[229] "Se invita a Salvador Rueda a que vaya a Puebla", *El Demócrata*, Méjico, 16-3-1917, p. 8.

[230] *El Demócrata*, Méjico, 17-3-1917, p. 1.

[231] Caballero, M., *Salvador Rueda en Puebla*, Puebla, Imp. La Enseñanza Objetiva, 1917, 228 pp. Además de este libro, un resumen de las actividades realizadas por Rueda en estas dos ciudades mexicanas puede verse en *El Universal*, Méjico, 20-3-1917, p. 6 y *El Demócrata*, Méjico, 20-3-1917, p. 6.

grandes riquezas en Cuba, de cuyo país venía acompañando a Rueda en su triunfal peregrinación. A este cariñoso *alter ego* Don Salvador le llama <el abuelo>"[232].

Esta misma noche fue agasajado en el Giacopello con un banquete íntimo al que asistieron veinte comensales de entre las autoridades poblanas y que se prolongó hasta la medianoche. Ya en esta primera noche, Rueda dio muestras de sus peculiaridades de carácter: ni hablaría en público, ni tampoco quería que se recitaban sus poemas. Así que cuando el poeta estudiante León Sánchez Arévalo le pidió:

> "[...] en plena mesa y a la hora del champagne, en pública demanda, que recitase alguna de sus joyas... Por poco el visitante se nos vuelve loco. Trinó, balbuceó, se llevó las manos a los cabellos, dejó caer los lentes, protestó, se convulsionó casi epilécticamente y concluyó por revelarnos su secreto: no había que hablarle de hablar, ni pedirle que recitara, ni recitar en su presencia versos suyos, si no se quería verlo tomar las de villadiego por medio de la calle, hasta sin sombrero si era necesario"[233].

El sábado 17 de marzo muy temprano Rueda fue acompañado por el profesor José Miguel Sarmiento quien le hizo de cicerone por las calles de Puebla hasta que, "cuando salimos de San Francisco, Rueda se sentía tan fatigado que nos pidió la gracia a sus acompañantes de que descansáramos, por una buena media hora, bajo las frondas densísimas del Paseo Viejo... No sé verdaderamente a cuantas otras partes arrastré a nuestro poeta"[234].

Tras comer en el Giacopello, continuaron con las visitas por la tarde hasta las 8´30 de la noche, momento en que asistió a una velada homenaje en el Palacio del Congreso. La velada fue amenizada por números musicales y poéticos y concluyó a las 11´15 minutos de la noche. Tras este acto, Rueda contempló un gallo estudiantil organizado por unos dos mil estudiantes poblanos a los que se dirigió desde el balcón diciendo:

---

[232] M. Caballero, *op. cit.*, p. 60.

[233] *Ibidem*, p. 63.

[234] *Ibidem*, p. 86.

"Jóvenes y buenos amigos:
Tenéis que excusarme si no os doy gusto, dirigiéndoos la palabra. Porque yo seré todo lo poeta que Uds. quieran pero no tengo, ni nunca he tenido una brizna de orador. Así es que para expresar a Uds. mi gratitud por sus agasajos, el que va a hablaros en mi nombre es vuestro profesor el Sr. Sarmiento, que ese sí es orador, ese sí que es persuasivo, ese sí que es elocuente"[235].

Pero este primer y agotador día no había concluido aún, pues a las 12 de la noche se trasladó al Ayuntamiento donde asistió a un *lunch-champagne* en el Palacio Municipal. Al día siguiente –domingo 18 de marzo– Rueda tenía una cita a las 10 de la mañana con el profesor Sarmiento para visitar al poeta enfermo Manuel Rivadeneyra y puntual a su encuentro dijo:

"Yo no soy hombre que duerma, cuando no debe dormir. Nos acostamos a las tres de la mañana y aquí donde Ud. me ve, ya me he bañado; ya fui a la misa al Sagrario; ya tomé mi chocolate, y aquí me tiene a sus órdenes en el minuto preciso en que hemos quedado".

Este día era el señalado para los festejos organizados por la Colonia Española, por lo que a las 11 de la mañana Rueda llegó al Consulado Español desde donde partieron "en tres flamantes automóviles" a la Beneficencia, centro que visitaron además del Hospital General Jesús Carranza y la fábrica de tejidos "La Esperanza". A la 1 del mediodía acudieron a un banquete en el Casino Español, al que asistieron ciento cincuenta comensales y donde se le obsequió a Rueda con "una grande y soberbia medalla de oro purísimo"[236]. Por la tarde, Rueda asistió a un partido de *foot-ball* organizado por el Consulado Español y cuyo trofeo fue la "copa Rueda" entregada personalmente por el poeta.

Al finalizar el evento deportivo, Rueda se trasladó al Casino Español donde se le ofreció un *lunch-champagne* que concluyó a las 8 de la tarde, porque a las 9 de la noche hubo una cena íntima

[235] *Ibidem*, p. 129.
[236] *Ibidem*, p. 189.

en casa del vice-cónsul Alejandro Guijarro que concluyó a las 11 y media[237].

El lunes 19 de marzo se dedicó a una excursión a Cholula en la que participaron unas cien personas. Una vez recibidos en la estación por el alcalde y "un ruido ensordecedor de músicas, chirimías, cohetes, gritos y relinchos de caballos" (p. 209), la comitiva se dirigió a la Pirámide en cuya cumbre se encuentra la ermita de la Virgen de los Remedios. Tras esta visita se trasladaron a caballo al pueblo de Ecatepec donde visitaron la parroquia del pueblo y a mediodía se celebró un banquete campestre con "una casi comida a estilo del país" (p. 214).

A su regreso a Puebla, Rueda asistió a una función organizada por los estudiantes celebrada en el Colegio del Estado, en el que hubo números musicales y poéticos y que concluyó a las 9´30 de la noche.

Tras salir de Puebla el martes 20 de marzo a las 6 de la mañana –y camino hacia Méjico–, Rueda se trasladó por tren a la ciudad de Santa Ana de Chiautempan acompañado por el gobernador del Estado de Puebla y varios acompañantes[238]. Tras ser agasajado "con un refrigerio" en casa del general Máximo Rojas, la comitiva se trasladó en tranvías especiales a conocer los templos tlaxcaltecas. A mediodía le ofrecieron un banquete en casa del gobernador y por la noche, asistió a una velada literaria y a un baile en el salón rojo del Palacio de Gobierno. Tras este intenso periplo, el día 21 partió en tren hacia la capital de la República[239], a la que llegó a las 8 de la tarde acompañado de "su inseparable amigo Juan Perlé" y con quien se trasladó a descansar al hotel Gillow[240].

Con la vuelta de Rueda a Méjico DF se prepararon nuevos eventos, tales como una "sencilla fiesta" organizada para las 8 de la

---

[237] *Ibidem*, p. 206.

[238] Caballero, M., *op. cit.*, p. 223. Del viaje por las ciudades de Puebla y Cholula dan fe dos artículos firmados por "El corresponsal" donde se resume el "fatigoso y ajetreado viaje" de Rueda y que se publicaron en *El Demócrata*, Méjico, 21-3-1917, p. 6 y 24-3-1917, p. 6.

[239] *El Demócrata*, Méjico, 27-3-1917, p. 6 y *El Universal*, Méjico, 27-3-1917, p. 5.

[240] *El Universal*, Méjico, 22-3-1917, p. 3 y *El Demócrata*, Méjico, 22-3-1917, p. 8.

tarde del jueves 22 de marzo por el periódico *El Demócrata.* Dicho evento fue la respuesta a la visita del poeta al periódico y en ella se sucedieron los números musicales y poéticos[241]. El evento se prolongó hasta las doce de la noche y en él hubo que suprimirse–por petición expresa del poeta– la lectura del poema de Rueda "¡Qué viejecita eres!!" dedicado a su madre, pues "siempre le ha conmovido y probablemente anoche con más fuerza". Rueda agradeció públicamente dicho gesto "pidiendo, a la vez, se le disculpara, por la afección nerviosa que padecía"[242]. Relacionada con la salud del poeta se publicó una carta que el poeta de Benaque había enviado al oculista Dr. Mayorga por haberle dado el don de la vista gracias a unas "lentes bifocales":

> "En forma de lentes bifocales, usted me traerá el paso de la sombra a la luz, la sustitución del día por la noche, ¿y qué podría yo aguardar con más amor ni más gratitud? Méjico ha sido para mí, no sólo la República hospitalaria que me ha colmado de las más delirantes fiestas de entusiasmo, sino que hasta ha sido la divina tierra de promisión donde, en las divinas manos de usted he hallado mi segunda pila bautismal, bautismo de luz para mis ojos, a los cuales usted ha dicho: <<¡Yo os bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!>> y me ha hecho entrar de nuevo en la vida. Ya leo, yo puedo enumerar los valores y términos y perspectivas del horizonte, puedo ver las caras de mis amigos, puedo ver, escribir, puedo admirar el universo.
> Gracias, gracias mi generoso doctor, por haberme reintegrado de nuevo al torrente circulatorio de la sociedad y de los hombres"[243].

El viernes 23 a las 8 y media de la tarde se celebró una función teatral organizada por la colonia española en el teatro Colón a cargo de la compañía de Julio Taboada que representó la comedia de los Quintero "La Rima Eterna" y "En la boca del lobo" de Pedro

---

[241] *El Demócrata,* Méjico, 21-3-1917, p. 1 y 24-3-1917, pp. 1 y 8.

[242] *El Demócrata,* Méjico, 23-3-1917, pp. 1 y 8.

[243] "Carta de S. Rueda dirigida al doctor Gómez Mayorga, fechada en Méjico el 23-3-1917", publicada en *El Pueblo*, Méjico, 24-3-1917, p. 7. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas..., op. cit.,* pp. 188-189.

Mata[244]. A esta función acudieron el Ministro de España así como las más altas personalidades del Estado[245].

También a través de la prensa sabemos que Rueda debería adelantar su regreso a España, pues "la Compañía Trasatlántica Española no concede un plazo a Rueda a fin de que pudiera estar entre nosotros quince o veinte días más", de tal modo que el poeta debía abandonar en breve Méjico sin poder visitar las ciudades de Guadalajara, Guanajuato, Toluca y otras ciudades a las que estaba invitado[246].

Pese a la rapidez de su despedida, el poeta expresó su agradecimiento por todas las atenciones recibidas, "pero lo que más le ha agradado a nuestro ilustre visitante, es que todas esas manifestaciones han sido hechas por la juventud, por los hombres libres y pensadores y algo más, que revela la espontaneidad del agasajo, que las mujeres y las niñas mexicanas han salido de sus hogares sin prevención alguna, para acudir a las fiestas que se han dado en su honor". Igualmente, reiteró sus intenciones de que "a su regreso a España procurará, por todos los medios posibles, el acercamiento entre españoles y mexicanos"[247].

La partida tuvo lugar el sábado 24 de marzo a las 6 de la mañana, cuando el poeta de Benaque partió "acompañado de su inseparable amigo Juan Perlé" rumbo al puerto de Veracruz[248]. Fue despedido en la estación de ferrocarriles por una comisión de Bellas Artes, varios estudiantes españoles y admiradores del poeta, ante quienes mostró sus impresiones de Méjico:

> "Con su acostumbrada parquedad, nos dijo textualmente:<que no encuentra palabras en el diccionario, después de mucho ojearlo, con qué expresar su gratitud, por el entusiasmo y cariño con que se le alborozó en todas partes. Respecto al pueblo bajo, que según pudo notar, es el que compone

---

[244] *El Universal*, Méjico, 19-3-1917, p. 3 y *El Demócrata*, Méjico, 21-3-1917, pp. 1, 3, 7.

[245] *El Demócrata*, Méjico, 24-3-1917, p. 3 y *El Pueblo*, Méjico, 24-3-1917, p. 8.

[246] *El Universal*, Méjico, 23-3-1917, p. 3 y *El Demócrata*, Méjico, 23-3-1917, p. 3.

[247] *El Demócrata*, Méjico, 24-3-1917, p. 8.

[248] *El Demócrata*, Méjico, 24-3-1917, p. 3 y 27-3-1917, p. 7; *El Pueblo*, Méjico, 26-3-1917, p. 5 y *Pegaso*, Méjico, 29-3-1917, p. 7.

la mayoría de la nación, es sumiso, fraternal y está muy educado. No estoy conforme con que se le llame peladito, porque todos ellos son en general ricos... muy ricos de espíritu>"[249].

Rueda permaneció en la ciudad de Veracruz hasta principios de abril, pues aunque su salida hacia Cádiz estaba fechada para el día 27 de marzo, sin embargo, un retraso en el arribo del vapor Montserrat hizo que el poeta hubiera de permanecer más días en la citada ciudad[250].

Así Rueda, tras despedirse de las autoridades mexicanas, abandonó el hotel Terminal de Veracruz el domingo 8 de abril a las 3 de la tarde y en el puerto fue despedido por la colonia española y por la Sociedad Iberia, que lo nombró socio honorario. La salida del vapor Montserrat tuvo lugar en la madrugada del lunes 9 de abril, y entre los deseos de Rueda estaba el dirigirse directamente a España "para saludar a su familia, pues desde el mes de noviembre que salió de España, no sabe nada de ella", y sin hacer por ello parada alguna en La Habana, "a pesar de los deseos de su compañero Juan Perlé"[251].

Sin embargo, Rueda hubo de detenerse en La Habana el 12 de abril "donde estuve breves horas"[252] y desde allí envió una carta al director del periódico mexicano *El Pueblo,* en la que expresaba su gratitud hacia Méjico:

"Reciba esa gran tierra, una vez más, la inmedible, la inmensa gratitud que le debo, por sus excepcionalísimos actos de patriotismo, de cultura, de hospitalidad caballeresca y de entusiasmo sin límites"[253].

---

[249] *El Demócrata*, Méjico, 25-3-1917, p. 8.

[250] *El Universal*, Méjico, 28-3-1917, p. 6; *El Pueblo*, Méjico, 30-3-1917, p. 4 y *El Excelsior*, Méjico, 31-3-1917, p. 4.

[251] *El Excelsior*, Méjico, 10-4-1917, p. 1 y *El Demócrata*, Méjico, 13-4-1917, p. 6.

[252] "Carta de S. Rueda a los amigos del *Demócrata*, fechada en Nueva York el 16-4-1917", publicada en *El Demócrata*, Méjico, 2-5-1917, pp. 1 y 7.

[253] "Carta de S. Rueda al director del diario mexicano *El Pueblo*, fechada en La Habana, Cuba, el 12-4-1917", publicada en *El Pueblo*, Méjico, 19-4-1917, p. 10. *Vid.* A. Quiles Faz, *Salvador Rueda en sus cartas..., op. cit..*, pp. 189-190.

El vapor Montserrat partió de Cuba hacia Nueva York adonde llegó el 16 de abril. Desde allí Rueda envió una carta fechada el 2 de mayo a un amigo de Madrid y que fue reproducida tres veces en medios españoles y mexicanos[254]. Gracias a esta epístola sabemos que el vapor Montserrat hubo de recalar en Nueva York hasta el 12 o 15 de mayo mientras se arreglaban sus ejes. Ocasión ésta aprovechada por el poeta para visitar las cataratas del Niágara –invitado por el millonario Luis Gallopín– y donde presenció "el arrollador y grandioso espectáculo de las aguas en delirio cayendo del corte pavoroso a los abismos".

Finalmente, Salvador Rueda arribó al puerto de Cádiz el 26 de mayo de 1917 y al día siguiente partió en tren hacia Málaga, tal y como anunciaba la prensa local[255]. Una vez llegado a España, las cartas del poeta nos muestran sus impresiones de Méjico, epístolas que vieron a luz en la prensa mexicana y que reflejan la admiración del poeta por Méjico:

> "Yo lo he dicho ya en todos los tonos para que se entere bien Europa: Méjico, que es un milagro de fecundidad y de riqueza, lo es también de hidalguía, de inteligencia, de hospitalidad y de amor. He conocido a muchos militares, a muchos hombres de pluma, a muchos políticos, a muchos periodistas, y todos honran y engrandecen a su tierra gloriosa. Méjico me ha hecho una impresión grandísima, verdaderamente sublime y es la nación quizás a la que le he encontrado más parecido con nuestra gran España"[256].

---

[254] "Carta de S. Rueda dirigida a un amigo de Madrid, fechada el 2-5-1917 en Nueva York". Fue escrita a bordo del vapor Montserrat que lo traía de vuelta a España y publicada con el título "Por Méjico" en *El Heraldo*, Madrid, 24-5-1917, p. 3. Posteriormente, un mes más tarde, se publicó en la prensa mejicana: "Cómo matan en Méjico" en *El Universal*, Méjico, 25-6-1917, p. 2 y "¡Matan en Méjico, pero de cariño! en *El Demócrata*, Méjico, 25-6-1917, pp. 1-4. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas...*, *op. cit.*, pp. 190-193.

[255] "Carta de S. Rueda al escritor malagueño Ricardo Cano Martín", publicada en *Diario Liberal*, Cádiz, 27-5-1917, p. 1; Sobre su llegada a su ciudad natal, *vid. El Regional*, Málaga, 27-5-1917, p. 3 y *El Popular*, Málaga, 27-5-1917, p. 3.

[256] "Carta de S. Rueda al poeta gaditano Eduardo de Ory", publicada en *El Pueblo*, Méjico, 14-8-1917, p. 8. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas...*, *op. cit.*, p. 195.

"Todo el panorama de Méjico, y lo que es más, todo el panorama de cada una de las ciudades que me honraron, lo llevo especificado hasta en sus menores detalles en mi fantasía. Méjico, su modo de ser, sus gentes, su carácter, su pueblo, a quien adoro con un verdadero amor, sus figuras ilustres, sus llanuras, todo me ha producido una impresión de originalidad, de cosa única, sin amalgamas ni imitaciones"[257].

Así como los deseos de renovación pedagógica de la infancia mexicana a fin de desterrar los recelos contra España:

"El tema de los libros de los niños, con referencias, dejos y vestigios de desamor a España, lo llevo sentidísimamente en el corazón. Vosotros los que aman de veras nuestra raza y vuestra historia, y nosotros, los que también amamos la nuestra, debemos rogar al honorable Presidente y a su Gobierno, que transforme esos libros por otros de amor y de paz, porque los pecados de los siglos, si los hubiere, no deben recaer sobre las almas divinas de los niños, de los cuales se deben hacer hombres universales, capaces de estrechar sus manos con las de todos los hombres de la tierra"[258].

[257] "Carta de S. Rueda dirigida a Juan León, fechada en Madrid, el 26-8-1917", publicada en *El Universal Ilustrado*, Méjico, 28-12-1917, p. 9. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas...*, *op. cit.*, p. 197.
[258] *Ibidem.*

Mi estética: la visión poética de Salvador Rueda en 1917*

La primera referencia sobre un texto de Salvador Rueda titulado "Mi estética" apareció en una carta del autor de Benaque a su amigo el escritor gaditano Eduardo de Ory Sevilla[259] fechada en Madrid el 19 de julio de 1917:

> "Y... mentira parece que tu me surtas de lo mío propio, *El Ritmo,* y ¡hasta de cosas de América!, que es cuanto se puede decir. Obedece esta exclamación, a que me diste a mi paso por Cádiz, los artículos que iban publicados de *Mi Estética* en el *Mercurio* de Nueva Orleans, y solo los que me diste, tengo; quiere decir que me mandes ¡hombre! pero certificados, los demás artículos que hayan salido y salgan. ¡Está de Dios que tú estás más al tanto que yo, de las cosas mías. No deja de tener gracia!" [260].

Rueda había regresado desde Méjico al puerto de Cádiz el 26 de mayo de 1917, procedente de un sexto viaje a Ultramar iniciado el 28 de diciembre de 1916 desde el mismo puerto de Cádiz a bordo

---

* N. de la A.- Ponencia publicada en Montesa, S. (ed.), *Actas del XVIII Congreso de Literatura Española Contemporánea. Salvador Rueda en su época: autores, géneros y tendencias,* Aedile-Universidad de Málaga, 2008, pp. 125-148.

[259] Eduardo de Ory Sevilla (Cádiz, 1884-1939), poeta, crítico y director de periódicos mantuvo una interesante relación personal y epistolar con Salvador Rueda plasmada en cartas fechadas desde 1906 a 1917. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario...*, *op. cit.*, pp. 102, 104, 105, 112-119 y *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 175-176, 194-196.

[260] *Vid.* Quiles Faz, A., *Epistolario...*, *op. cit.*, p. 115.

del vapor Montserrat[261] y que tuvo como primer destino el puerto mexicano de Veracruz, donde desembarcó a las 7 de la mañana del día 28 de enero de 1917[262].

A su regreso a Cádiz, y antes de tomar el tren hacia Málaga, Rueda visitó a su amigo Eduardo de Ory en la redacción de su revista *Cádiz. España y América*[263] y ante la posibilidad de no encontrarlo, le dejó una carta con sus impresiones sobre Méjico, carta que vio posteriormente -en agosto de 1917- luz editorial en la prensa mexicana[264]. Pese a que Ory se encontraba en la cercana ciudad de San Fernando, acudió a su encuentro y le entregó los números publicados de "Mi estética" en el *Mercurio* de Nueva Orleans, tal y como afirmaba en la carta mencionada anteriormente.

Esta breve mención al texto de "Mi estética" se completaba con la referencia que Julio Cejador hacía en su *Historia de la lengua y la literatura castellana* señalándola como segunda parte del *Ritmo*[265]. Tanto mi maestro Cristóbal Cuevas apuntaba la existencia de "Mi estética" como la profesora Marta Palenque quienes me ofrecieron otra pista sobre este texto al citar una carta de Rueda a Julio Casares en 1917 y remitiendo, a su vez, al artículo de Anna W. Ashhurst que transcribía en parte la primera de las cartas de "Mi estética"[266].

El texto de "Mi estética" es un conjunto de seis cartas de Salvador Rueda dirigidas al filólogo y crítico Julio Casares Sán-

---

[261] El viaje a Méjico de Salvador Rueda puede verse en mi trabajo "Salvador Rueda en Méjico (1916-1917)", en VV.AA., *Actas del VIII Congreso de Caminería Hispánica*, II, Madrid-Pastrana Guadalajara, CSIC y Patronato Arcipreste de Hita, 2008.

[262] *El Universal*, Méjico, 29-1-1917, pp. 1 y 5 y *El Demócrata*, Méjico, 29-1-1917, p. 1.

[263] La prensa gaditana y malagueña daban noticia de la llegada del poeta de Benaque. *Cfr. Diario Liberal*, Cádiz, 27-5-1917, p. 1; *El Regional*, Málaga, 27-5-1917, p. 3 y *El Popular*, Málaga, 27-5-1917, p. 3.

[264] "Carta de Salvador Rueda al poeta gaditano Eduardo de Ory", publicada en *El Pueblo*, Méjico, 14-8-1917, p. 8. *Cfr. Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, p. 195.

[265] Cejador y Frauca J., "Salvador Rueda Santos", en *Historia de la lengua y la literatura castellana*, IX, Madrid, Gredos, 1972, p. 369.

[266] *Cfr.* Cuevas García, C., "Ensayo introductorio", *Salvador Rueda, op. cit.*, pp. XL-XLI y nota nº 67; Palenque, M., (edit.), *El Ritmo*, Exeter, University Press, 1993, p. XII, nota nº 49 y Ashhurst, A. W., "Rubén Darío y Salvador Rueda", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 298 (1975), pp. 185-187.

chez[267] y publicadas en el *Mercurio* de Nueva Orleans desde marzo a agosto de 1917[268]. Se completa este epistolario con una séptima carta del poeta de Benaque dirigida al director de la revista y publicada en febrero de 1917 a modo de prólogo publicitario de la obra[269].

Sin embargo, no era la primera vez que Rueda utilizaba la vía epistolar como soporte para la publicación de sus teorías estéticas, sino que, por el contrario, ya lo había utilizado muchos años antes. Me refiero a la publicación de *El Ritmo,* que vio la luz editorial en 1893 en las páginas de *La Ilustración Ibérica* de Barcelona, estructurada en entregas de cinco cartas entre junio y septiembre de ese año[270] y que estaban dirigidas al crítico catalán José Yxart[271]. El origen de este texto de teoría poética responde de la petición que el citado crítico le había hecho a Rueda, también en carta del 16 de junio de 1893, con el fin de reunir las opiniones de los poetas sobre cuestiones métricas y rítmicas[272], hecho recordado por las palabras de Rueda en 1902:

---

[267] Julio Casares Sánchez (Granada, 1877-1964), filólogo, diplomático y músico, fue uno de los críticos e investigadores más importantes del país. Su obra *Diccionario ideológico de la lengua española* es uno de los pilares de la filología española.

[268] *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, marzo-1917, nº 67, vol. XII, pp. 75-77; abril-1917, nº 68, vol. XIII, pp. 113-115; mayo-1917, nº 69, vol. XIV, pp. 150-151; junio-1917, nº 70, vol. XII, pp. 222-224; julio-1917, nº 71, vol. XIII, pp. 259-262; agosto-1917, nº 72, vol. XIII, pp. 288-290 y A-XVI.

[269] "Página personal del Director", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, febrero-1917, nº 66, vol. XII, p. 1.

[270] "Sobre el ritmo, I y II", *La Ilustración Ibérica*, Barcelona, 15-7-1893, nº 550, pp. 442-443; "El ritmo, III", 20-7-1893, nº 552, pp. 470-471; "Sobre el ritmo, IV", 2-9-1893, nº 557, pp. 550-551; "Sobre el ritmo, V. Endecasilabistas y versificadores", 23-9-1893, nº 560, pp. 598-599.

[271] José Ixart y de Moragas (Tarragona, 1852-1895) famoso crítico catalán, se especializó en el ámbito teatral con su obra *El arte escénico en España.* Colaboró en la prensa de la época y fue director de la revista *Arte y Letras* (1883).

[272] En carta a J. Ixart publicada en *La Ilustración Ibérica* dice Rueda: "Lo primero que tengo que hacer al enviarle en esta carta algo de lo que me pide V. en la suya acerca de lo que pienso del ritmo poético..." *Cfr. La Ilustración Ibérica*, Barcelona, 15-7-1893, año XI, nº 550, p. 442.

> "Así como hace ya años tuve que escribir un tomo entero de crítica, *El Ritmo* (cuyas ideas son, desde hace tiempo, propiedad de todos los escritores, porque el libro se convirtió en atmósfera), para poder contestar a una pregunta que me hizo sobre métrica el inmortal Ixart..."[273]

Un año después, en 1894, el texto volvió a editarse como libro con el subtítulo de "Crítica contemporánea"[274] y en él se incluían "Una carta de Yxart" a modo de prólogo, cinco cartas más sobre el ritmo[275] y once artículos ajenos al tema[276]. Actualmente, y gracias a la labor de la profesora Marta Palenque, contamos con la magnífica edición de *El Ritmo* publicada en 1993[277].

Habrían de pasar quince años, para que en 1908 Rueda publicara otro texto de teoría poética titulado "El hexámetro". En este caso se trata de una tríada de cartas más una "Fe de erratas" publicadas en las páginas del periódico madrileño *España Nueva*[278]. Como

---

[273] "Carta de Salvador Rueda a Salvador Canals", *Nuestro Tiempo*, 1902, nº 23, pp. 708-709. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, p. 137.

[274] *El ritmo. Crítica contemporánea*, Madrid, Tip. de M. G. Hernández, 1894, 150 pp., vol. IV de la "Biblioteca Rueda".

[275] Las cinco cartas añadidas en esta edición son: "Los troqueles retóricos"; "Parálisis del idioma"; "Las palabras afónicas. Todo cuanto se escribe y habla es ritmo"; "Cuanto se habla y se escribe es ritmo"; "El acento"; "La poesía como resumen de las bellas artes".

[276] Los títulos de los once artículos son: "*Nieve*. Poesías de Julián del Casal"; "*Efímeras*. Libro de poesías de D. Francisco A. de Icaza"; "A las tres de la mañana"; "Observaciones de la vida artística"; "Impresión de una lectura. *Grandes problemas*, libro del Dr. D. Ángel Pulido"; "Prólogo. Del libro *Dijes y bronces* de Máximo Soto Hall"; "*Triquitraques*. De D. Emilio Bobadilla, Fray Candil"; "Prólogo. Del libro de Pedro de Lara, próximo a publicarse, titulado *Cantos de un poeta*"; "*Notas dispersas*. Obra en prosa y verso de D. Carlos Navarro Rodrigo"; "Prefacio. Del libro *Sensaciones de arte*"; "*Al aire libre*. Libro inédito de D. Enrique Redel"; y "La *gusarapería* literaria. Cuadro de *malas* costumbres o sainete final".

[277] Palenque, M., *op. cit.*

[278] "Charla. El hexámetro griego", *España Nueva*, Madrid, 1-2-1908, p. 1; "Charla. El hexámetro II", *España Nueva*, Madrid, 2-3-1908, p. 1; "El hexámetro. Erratas", *España Nueva*, Madrid, 4-3-1908, p. 1 y "El hexámetro. Nota final", *España Nueva*, Madrid, 11-3-1908, p. 1. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 159-173.

en el caso anterior, Rueda utilizó de nuevo la estructura epistolar para dirigirse, en este caso, al periodista y redactor jefe de *España Nueva* Augusto Vivero Rodríguez de Tudela[279], quien le había invitado a "charlar" con los lectores del periódico:

> "Aceptada la invitación para echar cuatro chácharas con el público desde *España Nueva*, platiquemos unos minutos en derredor de la poesía como en derredor de la candela, ahora que las manos se alargan, por instinto de la lumbre, buscando la reconfortable caricia de las lenguas luminosas"[280].

En este texto defendía Rueda la adaptación del verso griego a la métrica española, aportando para ello ejemplos basados en la naturaleza, y más concretamente en el natural canto de la codorniz: "La codorniz que da seis golpes canta un hexámetro matinal"[281]. Al tiempo que definía el ritmo interno de algunos poetas como "gracia metafísica, virtud psicológica, sentimiento del alma, y, como el amor, el que lo siente lo siente, sin más permiso que el de Dios"[282].

---

[279] Augusto Vivero Rodríguez de Tudela (Santa Clara, Cuba, 1879-1939), escritor y periodista que comenzó su carrera a los diecinueve años como director de *El Heraldo de Murcia* (1897). Su trayectoria, hasta su fusilamiento en 1939, abarcó una multitud de periódicos nacionales: *El Liberal, Diario Universal, España Nueva* (1905-1911), *España Libre y ABC* republicano (1936-1939), entre otros títulos.

[280] "Charla. El hexámetro griego", *España Nueva*, Madrid, 1-2-1908, p. 1. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda..., op. cit.*, p. 159.

[281] "Charla. El hexámetro II", *España Nueva*, Madrid, 2-3-1908, p. 1. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda..., op. cit.*, p. 168.

[282] "El hexámetro. Erratas", *España Nueva*, Madrid, 4-3-1908, p. 1. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda..., op. cit.*, p. 172. Rueda distinguía dos clases de poetas en cuanto al ritmo: "Cierta clase de poetas y escritores tiene, de un modo natural, el don del ritmo y del idioma, y estos no necesitan que el lenguaje se flagele a ellos, porque no es que hacen uso del idioma como un instrumento exterior, sino que ellos mismos tienen el estilo en sí, formando parte de su ser... El otro punto comprende el número infinito de escritores (casi todos) que sí hacen uso del idioma (literario, se entiende) como de una herramienta sonora, como de un vehículo externo, porque no lo poseen como don intuitivo..." *Vid.* "Charla. El hexámetro griego", *España Nueva*, Madrid, 1-2-1908, p. 1. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda..., op. cit.*, p. 159.

Tras un salto temporal de nueve años (ocho si contamos desde la fecha de creación en 1916), Rueda publicó "Mi estética" en las páginas de la revista *Mercurio* de Nueva Orleans, texto que hasta ahora no había visto la luz editorial salvo en las páginas de la prensa de la época[283].

Estas epístolas fueron escritas, de nuevo, bajo el signo del mandato y de la obediencia debida, como si de una ineludible obligación se cerniera sobre la pluma de Rueda:

> "Me dijo usted que iba a hacer un detenido estudio del ritmo y de la poesía modernos en España, y el tema me mueve a echar un rato de charla con usted"[284].

El carácter epistolar le ofrecía la posibilidad de mantener un tono de cordial acercamiento y de estudiada naturalidad que facilitaría el entendimiento del gran público de un tema de teoría literaria. No se trataba de pontificar académicamente, sino de "echar un rato de charla" con el público lector[285], al tiempo que defendía su genio natural para alejarse del talante artificioso de la academia:

> "Yo vine a Madrid desde los campos con mi melena atestada de abejas, y mi corazón lleno de armonías virginales. Si hubiera procedido de las aulas universitarias, mi historia hubiera sido, no solo distinta como es, sino contraria"[286].

---

[283] No creemos que este texto de Rueda se editara como volumen, pese a que 1933 Manuel Blasco Garzón asegurara: "Arrancó de la Naturaleza, para dar vida y base honda a la poesía. He aquí su tema inicial, repetido después, con ampliaciones que no alteran la esencia, en el libro publicado bajo el título de *Mi estética* (1918)". *Cfr.* "Homenaje a Salvador Rueda", *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*, 63 octubre-diciembre, (1933), pp. 46-54 (p. 50). Agradezco a la profesora Mª Isabel Jiménez Morales la localización de esta nota.

[284] "Mi estética. I ", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, marzo-1917, nº 67, vol. XII, pp. 75-77.

[285] En "El hexámetro" también había aludido Rueda a este supuesto coloquio informal entre amigos, mencionando continuamente los términos "cháchara, platicar y hablar". *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda...*, *op. cit.*, pp. 159-173. (Concretamente las páginas 159-160-164-165-166-173).

[286] "Mi estética. VI", *Mercurio. Revista mensual ilustrada*, Nuevas Orleans, agosto-1917, nº 72, vol. XIII, pp. 288-290 y A-XVI. Rueda siempre reiteraba su distan-

La publicación en la prensa le ofrecía además varias posibilidades: por una parte, llegar a un mayor número de lectores, algo que parece que se consiguió si atendemos a las palabras del director del *Mercurio* quien aseguraba "haber conquistado varios cientos de lectores nuevos al *Mercurio*"[287]. Y, por otra, provocar respuestas críticas en el mundillo literario:

> "Demasiado se me alcanza que es una obra que levantará polvareda de lucha, porque Ud. sabe que cuando se da un canon nuevo en arte, al principio, le crucifican a uno, y después, cuando el canon triunfa salen muchos que quieren ser crucificados, aprovechándose de la confusión natural en todo combate. Como el MERCURIO que usted dirige, se lee y se estima grandemente en todos los países de lengua castellana y es además una revista seria, fundamental, de interés perenne, creo que le va como anillo al dedo la publicación de mi libro que aparte de su interés de combate tiene una tendencia filosófica y trascendental"[288].

Se conseguía, además, tantear el terreno para su posterior publicación como libro en un volumen conjunto con *El Ritmo* que inauguraría la "Biblioteca Mercurio", tal y como parece en una nota al final del texto, proyecto editorial que no llegó a término:

> "N. del D.- Ya concluida la serie de artículos que forman "Mi Estética" nos proponemos editar lo fundamental de la obra de Salvador Rueda "El Ritmo" que marca su primer periodo y "Mi Estética" formarán un solo volumen cuidadosamente relacionado, corregido y aumentado por el autor. Nos proponemos hacer de la edición de este libro la inauguración de una nueva actividad de esta empresa que denominaremos BIBLIOTECA

---

ciamiento del mundo academicista: "[...] Renuncio...a una docente definición [...] no me meteré a maestro de retórica [...] dejo la cátedra de maestro de definiciones para quien la desee". *Cfr.* "El hexámetro. Nota final" *España Nueva*, Madrid, 11-3-1908, p. 1. *Vid.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda...*, *op. cit.*, p. 173.

[287] "Página personal del Director", *Mercurio*, Nueva Orleans, septiembre-1917, nº 73, vol. XIII, p. 303.

[288] Extracto de carta de S. Rueda en "Página personal del Director", *Mercurio*, Nueva Orleans, febrero-1917, nº 66, vol. XII, p. 1.

MERCURIO.
A fin de tener siquiera una idea de la acogida que nos espera en este campo solicitamos de todos los libreros de América sus órdenes provisionales para la obra de Salvador Rueda que editaremos en breve"[289].

Además, la cercanía epistolar aportaba un matiz de igualdad entre el emisor y su destinatario, en este caso con el crítico Casares, al igual que anteriormente con el crítico catalán Yxart o el periodista cubano Vivero. A Casares se dirigía con palabras de "querido amigo, sabio, eminente, venerado y egregio amigo", aunque no evitaba la admiración en sus despedidas, teñidas de cierto matiz de veneración religiosa entre un maestro y su discípulo:

"Admiro más que nadie su genio analítico y su alma inflamada de santa justicia; [...] Besa sus manos de Maestro, su devoto creyente; [...] Le besa las manos llenas de fuerza, de justicia y de bondad, su devoto creyente"[290].

Las cartas publicadas en la prensa le conferían también al discurso un carácter de supuesta provisionalidad e inmediatez, como si se estuvieran escribiendo casi a vuelta de correo, tal y como el poeta nos hace creer:

"No hago memoria de si le he dicho en mi carta anterior; [...] Encendida la pluma, no es fácil darle un soplo y apagarla. Pero prometo no escribirle

[289] "Mi estética. VI", art. cit., p. A-XVI. Aunque no llegó a buen fin esta edición, sin embargo, sí parece que *El Ritmo* fue corregido y anotado para su reedición, como lo demuestran las cartas entre Rueda y Ory: "No he recibido la copia del Ritmo". (Carta de Rueda a Ory, Madrid, 9-7-1917); "La copia la han tenido que hacer a ratos, a causa de los trabajos perentorios y hasta hace dos días no ha quedado lista. Ahora estoy confrontándolo con el original y corrigiendo las equivocaciones naturales, pues a pesar de efectuado a ratos, se ha hecho deprisa, dada la urgencia con que tu deseabas esta reproducción. Algunos renglones que se saltaron los he añadido con mi letra como verás. En fin, por este correo, certificado, va el Ritmo". (Carta de Ory a Rueda, 10-7-1917); "Me llenó de alegría el recibir la copia del Ritmo". (Carta de Rueda a Ory, Madrid, 19-7-1917). *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 112 y 114.
[290] "Mi estética. II, III y VI", art. cit., pp. 115, 151 y A-XVI

más que esta cuarta carta, hasta no tener palabras suyas; [...] Visto, según sus palabras provisionales, ahora recibidas, que le han hecho pensar mucho mis cartas anteriores..."[291]

Pero este texto no se escribió "a vuela pluma", sino que se redactó casi medio año antes de su publicación, concretamente en diciembre de 1916 en la isla alicantina de Tabarca, tal y como indica al final del texto[292]. Datación textual confirmada por las palabras del escritor en su primera carta:

"Hoy dispongo de unas horas libres en la isla de Tabarca, (Alicante), donde gracias a la generosidad de las gentes, poseo unas piedras en que soñar, metido en un salvaje cinturón de olas. Usted gusta vivir a la vista de una cordillera, el Guadarrama; y yo, cuando me canso de los montes, busco los mares. Desde ellos le hablo"[293].

Rueda había descubierto la isla alicantina de Tabarca gracias a su amistad con Gabriel Miró con quien mantenía relaciones de amistad desde 1906[294]. Allí llegó por primera vez un 22 de abril de 1908, instalándose primero en la residencia del Faro y posteriormente en una casita frente al mar. Para Rueda, la isla fue "su mesa sagrada y un divino trozo del Paraíso" donde "después de haber recorrido tantas tierras, vine a plantar mi casa"[295]. A la isla le dedicó su obra *Zumbidos de caracol* y allí pasó los veranos para reponerse

---

[291] "Mi estética. III, IV y VI", art. cit., pp. 150, 222 y 288.

[292] Si nos atenemos a su biografía, Rueda hubo de escribir esta obra antes de mediados de diciembre, pues desde Tabarca tuvo que salir hacia Málaga a fin de embarcarse en Cádiz el 28 de diciembre de 1916, rumbo a Cuba y Méjico.

[293] "Mi estética. I", art. cit., pp. 75-77.

[294] *Cfr.* Cuevas García, C., *op. cit.*, p. XLVII.

[295] "Carta de Rueda a Emilio Costa fechada el 30-7-1912". Cit. en Ramos, V., "Salvador Rueda y Alicante", *Estudios Mediterráneos. Rubén Darío y Salvador Rueda*, Alicante, Cátedra Mediterráneo, 1966-1969, p. 199. En Málaga y el 6 de junio de 1916 decía Rueda: "Yo busco el Tasara del mar, la isla de Tabarca, rodeada también de salud y de hermosura". *Cfr.* Quiles Faz, A., *Epistolario..., op. cit.*, p. 111. La vida de Rueda en Tabarca ha de verse en Ramos, V., art. cit., pp. 149-202 y Guerrero, J., "Salvador Rueda en Tabarca", *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 7 (1943), pp. 69-80.

de su siempre maltrecha salud y descansar de sus viajes: en julio de 1912; en septiembre de 1913 tras su viaje a Argentina; en verano de 1914 y en verano de 1916 cuando "se preparó para sus nuevos viajes a Hispanoamérica"[296]. Tabarca fue su refugio creativo y vital hasta el punto de que el poeta dispuso en su testamento ser sepultado allí.

El texto de "Mi estética" se publicó, muy acertadamente, mientras el poeta se encontraba de viaje por Méjico. Como ya hemos señalado, Rueda llegó a la capital azteca un 7 de marzo de 1917 a las 8 de la mañana y la primera carta de "Mi estética" se publicó precisamente en ese mismo mes de marzo. Además de ello, el director informaba en este mismo número de los preparativos que se hacían allí para "hacerle una recepción real, como corresponden al abolengo del Príncipe de la Poesía Castellana" y en la segunda entrega de "Mi estética" se ofrecen dos fotografías del desembarco de Rueda en Veracruz, así como artículos y fotos referentes a su estancia en Méjico[297]. Rueda reiteraba también el carácter inédito del texto como una muestra de amistad para con el director del *Mercurio*, al tiempo que mostraba su interés en que fuera publicado cuando él se encontrase de viaje por Méjico. Con ello, Rueda buscaba publicidad, tanto en España como en América, para sus periplos triunfantes por el país centroamericano:

> "Y esto da ocasión, para que yo pueda destinar al MERCURIO de Ud. un breve libro inédito que relata las vicisitudes por que ha pasado la técnica de la poesía castellana y la misma poesía, durante los cincuenta años últimos, hasta hoy[298].

---

[296] Ramos, V., art. cit., p. 202.

[297] "Mi estética. III", art. cit., p. 115; "La visita de Rueda", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, mayo-1917, nº 69, vol. XIV, pp. 177-178 y "Sección mexicana", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, agosto-1917, nº 72, vol. XIII, pp. A-IX y A-X.

[298] "Página personal del Director", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, febrero-1917, nº 66, vol. XII, p. 1. En el siguiente número las palabras del director redundan en este carácter inédito: "Como lo anunciábamos en nuestra edición pasada, principiamos a publicar en ésta, la última obra inédita del poeta

[...] Una y otra composiciones, rompen lo inédito sola y exclusivamente para usted. Ruégole que las reserve en absoluto de la publicidad, hasta que yo regrese de mi cercano y nuevo viaje por tierras de América"[299].

En "Mi estética" Rueda volvió a exponer las bases de su teoría poética, además de jalonarlo con referencias al universo literario, con comentarios de sus fobias y filias--más bien fobias–, y con datos autobiográficos que nos ofrecen un retrato vital y literario del poeta.

Uno de los primeros temas que inauguran "Mi estética" es la reivindicación de su papel como revolucionario poético. Rueda se sentía innovador del universo poético y lo recalcó una y otra vez con el dato irrefutable de la datación de sus obras:

"[...] puesto que sabe Ud. que yo fui el precursor de toda esta transformación en el arte de la palabra rítmica. Cuando estaba ya revolucionado el ritmo por mí, en España, fue cuando llevaron a ella importaciones del francés, Asunción Silva, Julián del Casal, Gutiérrez Nájera y últimamente, después de estos tres citados, Rubén Darío[300].

[...] Y todavía más antes de que ninguno, ni uno solo, de los poetas y literatos que han vivido, y viven, hicieran modernismo, yo había dado a luz mi obra *El Ritmo*, y antes aún, había revolucionado la Poesía, y la fecha de ese período se levanta como un pilar indestructible de esta verdad. En la historia de las letras, a veces, la fecha de un libro tiene más honradez y más justicia que toda una legión de señores[301].

[...] descubrir la vasija o la forma nueva en que vaciar el nuevo espíritu, es lo que ha sido uno de mis aportamientos al Parnaso Español, en cuanto a mi acción de amplificador y de revolucionario del arte"[302].

---

castellano Salvador Rueda, denominada "MI ESTÉTICA". La obra se publicará en varias ediciones y por capítulos". *Cfr.* "Página personal del Director", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, marzo-1917, nº 67, vol. XII, p.73.

[299] "Mi estética. V", art. cit., p. 259.

[300] "Página personal del Director", art. cit., febrero-1917, nº 66, vol. XII, p. 1.

[301] "Mi estética. I", art. cit., p. 75.

[302] "Mi estética. III" art. cit., p. 151.

"Las fechas en arte tienen más justicia que los hombres... De esta fase de los ritmos interiores, ni cuando yo publiqué mi tratado hace ya, tal vez, camino de cuarenta años, ni después, podía siquiera hablarse. Con la más absoluta seguridad le hubiesen metido a uno en un manicomio. Hoy está maduro el tiempo y puede hablarse del ritmo orquestal. Yo inventé esa orquesta hace mucho tiempo[303].
Las fechas y las composiciones están de pié para demostrarlo. A veces una fecha es más honrada que una época"[304].

Rueda defendió su papel combativo en la lucha poética y por ello, calificó su texto con términos bélicos:

"Es un libro de lucha, sincerísimo y verídico hasta más no poder serlo más... Éste es el eje del libro, como ve, capitalísimo de interés histórico y polémico... Demasiado se me alcanza que es una obra que levantará polvareda de lucha, porque Ud. sabe que cuando se da un canon nuevo en arte, al principio, le crucifican a uno, y después, cuando el canon triunfa salen muchos que quieren ser crucificados, aprovechándose de la confusión natural en todo combate"[305].

Era consciente de lo que conllevaba iniciar cualquier innovación poética y sabía, por haberlos sufrido desde 1893, de los ataques de sus colegas literarios, tal y como recordaba en esta carta de 1916:

"[...]los retóricos tradicionalistas veían en mí al Demonio que trajo la poesía nueva [...] Contra mí, salvo la reducidísima cifra de los consagrados, se pusieron viejos y jóvenes. Había que echar a tierra mi cabeza de un tajo...."[306]

---

[303] "Mi estética. II", art. cit., pp. 113 y 114.
[304] *Ibidem*, p. 114.
[305] "Página personal del Director", art. cit., febrero-1917, nº 66, vol. XII, p. 1.
[306] "Mi estética. I", art. cit., pp. 76-77. Similares comentarios vertiría Rueda años después: "Antes cualquier modificación o ampliación costaba crueles batallas: de los viejos, porque no querían ni las más lógicas reformas, y de los jóvenes, porque no eran ellos quienes las traían, y antes la muerte, que fuese mi humilde persona. Y tan continuado que este desamor, encima de acogerse a mis innovaciones, que me fueron poniendo enfrente a todo poeta que sobresalía algo de los demás conforme iban viniendo al Parnaso. Tuve que luchar con todos, ni uno menos". *Vid.* Alonso

Ante estos ataques, Rueda se batió en armas contra ellos tachándolos con múltiples apelativos: "plagiarios, indefinidos, impersonales, incoloros, innodoros e insaboros" *(Ibidem)*. Un Rueda cansado y dolorido–e incluso resentido– rememoraba un amargo pasado de enfrentamientos:

> "Contra mí, salvo la reducidísima cifra de los consagrados, se pusieron viejos y jóvenes. Había que echar a tierra mi cabeza de un tajo. Pero aquello no era sincero, era una impostura al ver que ellos no eran más que unas abstracciones impersonales. Y acorralándome por tener lo que ellos no tenían, (ni tienen), se agruparon entre sí para auscultarse y ver si encontraban en su espíritu una originalidad que revelar como la mía. Y fue entonces cuando comenzó el sudar tinta los prosistas y poetas, por si, con excesiva cultura, o con lecturas de tal vate famoso, o de tal prosista célebre extranjeros, podían dar con la receta del estilo personal. Hicieron infinitos tanteos y vertieron una exudación de sangre durante años para *celestinearse* un don virginal que no les había dado la Naturaleza. Ese, ese, ese. Ha sido el clavo, el eje, la mira, la ambición, el fundamento y el punto de combate sobre el cual se ha librado la lucha desigual de todos contra uno, en el advenimiento de la poesía moderna y de la prosa artística. Mi espalda ha sido el yunque resistente sobre el que se han elaborado. A los cañonazos que yo recibía, contestaba llamándoles lo que más podía herirles: plagiarios, indefinidos, impersonales, incoloros, innodoros e insaboros; y a nuevas balas del ejército literario, nuevas verdades mías, que eran la pesadilla de su sueño, al analizarse y ver que se parecían, (y se parecen), a esos cubre-pies de ciertas camas de pueblo, que están hechas con retazos de telas de cien mil colores (o autores)"[307].

Cortés, N., "Salvador Rueda y la poesía de su tiempo", art. cit., p. 175; "Los viejos retóricos me odiaron, porque, no acostumbrados al oxígeno, las cucarachas salían a cientos de sus estrofas, al sol hiriente de la nueva vida; y me odiaron los jóvenes porque no era cada cual de ellos el que venía con la nueva fórmula. Y en el acto hubo una alianza enemiga: había que saltarme los ojos y despedazarme vivo". *Cfr.* Galán, M., "El sermón de la escollera. Salvador Rueda celebra sus bodas con el mar", *Vida Gráfica*, s. a.

[307] "Mi estética. I", art. cit., p. 77. Al final de sus días recordaría estos ataques literarios con profunda acritud: "Mi llegada fue la de un ave rara, la de un pájaro

Un proceso devastador que hizo que el inocente y hasta beatífico pueblerino se transformara en un ser cínicamente endurecido:

> "Imposible parece que se me acosara hasta el extremo de que siendo mi corazón el corazón más humilde que ha nacido de mujer y mi alma más sencilla que el alma de los pájaros, me convirtieran en un cínico, en un fatuo, en un jactancioso, en un toro de fuego, como dijo un insigne poeta que tiene su labor llena de imágenes más, y en una hoguera terrible que erguía sus llamaradas al cielo. Mi verdadero corazón era la negación más completa de todo eso"[308].

Recluido en su soledad y aislado frente a sus congéneres: "Sólo en mi dolor y en mi calvario!"(*Ibid.*), se retiró al calor de la religión, porque Rueda era y sería siempre un hombre profundamente religioso:

> "Fue inútil el acorralamiento de presa perseguida, pues yo sabía curarme en la soledad con esa suprema sabiduría del instinto de los brutos enfermos, e iba a lamerme mis heridas en el silencio lleno de raíces medicinales, en el apartamiento poblado de yerbas santas que cicatrizan y confortan. Siempre me he curado las llagas que me hicieron, en el seno de Dios, bajo el tacto de sus dedos, sintiendo el terciopelo de su gracia, empapando mis lacerías en su risa, liándome en sus vendajes de amor... Así me he lamido mis heridas, en la ancha y misericordiosa soledad, donde no había temor a los seres humanos"[309].

---

torcaz que entra de improviso en el corral de aves amaestradas. Los gallos zancudos, los pollos en ciernes, las gallinas cluecas y las adolescentes abrieron sus alas en desafío y vinieron hacia mí sañudamente con los picos abiertos. No era para menos... Un niño casi, un pobre cateto, un campesino que había estampado en su corazón y en su frente la religión eterna de la Creación, mientras guardaba los cuadrúpedos en las praderas, tenía la insolencia de traer el nuevo temblor estético, el nuevo escalofrío de la Belleza, en la copa divina de la Palabra. ¡Nefanda osadía!..." *Cfr.* Galán, M., art.cit.

[308] "Mi estética. I", art. cit., p. 77

[309] *Ibidem.* Rueda fue siempre un hombre profundamente religioso: "Mi inclinación religiosa desde niño, me ha acarreado insensiblemente a la soledad". (*Cfr.* "Mi estética. II", art. cit., p. 113); "Desde mi infancia, desde el santo regazo de

Abominaba del mundo artificial de los literatos y se apartaba de los cenáculos bohemios en los que él no formaba parte:

> "Nunca pude soportar las tertulias de envilecimiento moral, la piojosa bohemia, hedionda y gangrenada; y nada más lejos que crearme capillas literarias llenas de constantes adulaciones, con que algunas almas buscan el consuelo diario a las negaciones que les hizo la Naturaleza. Síntoma malo es en el artista tener absoluta necesidad de tonificarse diariamente con la mentira, tela de Persepole[sic] que lo mismo se hace que se deshace, oyendo el ruido descuartizador de las cervecerías literarias, de las mesas llenas de bisturíes y regadas con sangre de reputaciones ajenas"[310].

Frente a ellos, Rueda se asimilaba a los seres naturales y en este caso en concreto, a los perros vagabundos y salvajes que conocen los secretos de la Naturaleza:

> "Los perros vagabundos y yo sabemos de una farmacopea que no está en los hombres, y encontramos en los vegetales hospitalarios y en las piedras y en las aguas empapadas de sortilegios amorosos y de ensalmos caritativos, serenidades hondas de pozo sagrado que nos llenan de frescor divino y de claridades de celeste remanso"[311].

Y esta profunda religiosidad le había llevado a ser de nuevo "el primero" en integrar en su obra poética las imágenes eclesiásticas:

> "[...] porque de pequeño fui dichoso acólito de mi aldea, poblé mucho antes que ningún prosista y que ningún poeta de España mis versos diversísimos de trompeterías de órganos, de misales, de casullas, de incensarios,

---

mi madre, soy católico, apostólico romano". (*Cfr.* Alonso Cortés, N., art. cit., p. 167).

[310] "Mi estética. I", art. cit., p. 77. Muchos años después decía en su retiro malagueño: "Siempre fui solitario. Lo he sido desde niño, y no por desamor a los demás. Medio siglo viví en la Corte, y no pertenecí a ninguna tertulia, ni fui a ninguna cervecería literaria, ni a ninguno de aquellos cafés donde, a fuerza de sueltos y de reclamos estratégicos, se hacían las reputaciones". *Cfr.* Galán, M., art. cit.

[311] *Ibidem.*

de espadas de arcángeles, de Eucaristías, de fascitoles, de patenas aúreas, de cálices sublimes, de evangelios, de cíngulos, de todas las imágenes de supremo valor litúrgico que son ornamento incomparable del estilo"[312].

Porque de Dios emana la inspiración poética, que como la fe, es otorgada por Dios aleatoriamente entre los creyentes:

"Donde acaba el tecnicismo filológico en poesía, sabe usted que empieza el otro tecnicismo infinito cuya sabiduría está depositada por Dios en nuestra conscientísima y sapientísima inconsciencia[313].

[...]me había hecho antipático y odioso a fuer de franco, a fuer de impulsivo en defensa de las brutales acometidas, y abominable por poseer cosa tan ajena a mi voluntad y tan fatalmente impuesta por Dios –como era tener una originalidad y un estilo propios–, que son cosas tan irremediables como en lo físico ser alto o bajo, rubio o moreno"[314].

En esta lucha de poeta "único" frente al mundo artificial de los "otros" literatos ocupa un lugar preponderante la figura de Rubén Darío. La ya tan estudiada relación de amor-odio entre ambos poetas[315] tiene un papel destacado en "Mi estética", porque Darío fue el blanco de todas sus fobias. De hecho, la primera entrega está dedicada casi por entero a explicar la historia de sus relaciones con el nicaragüense. No exento de resentimiento, Rueda le dedicaba epítetos como "el más impersonal, siendo más, un maravilloso escultor, trasegador y amalgamador, que un creador"[316].

---

[312] *Ibidem.*

[313] *Ibidem.*

[314] "Mi estética. I", art. cit., p. 75. Idéntico comentario exponía en 1908 cuando afirmaba: "Ellos mismos [los poetas] tienen el estilo en sí, formando parte de su ser, como tiene la condición de ser morenos, rubios, altos o bajos". *Cfr.* Rueda, S. "Charla. El hexámetro griego", *España Nueva*, Madrid, 1-2-1908, p. 1. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda..., op. cit.*, p. 159.

[315] *Cfr.* Cardwell, R., "Rubén Darío y Salvador Rueda. Dos versiones del modernismo", *Revista de Literatura*, XLV, 89 (1983), pp. 52-72; Cuevas García, C., *op. cit.*, pp. XXXV-XLII y "Modernismo: poéticas paralelas", art. cit., pp. 111-131 y Palenque, M., *op. cit.*, pp. VIII-XI y XXXIII.

[316] "Página personal del Director", *Mercurio*. art. cit., febrero-1917, nº 66, vol. XII, p. 1.

De una primera camaradería se pasó a un total distanciamiento, una generosa amistad compartida–si creemos las palabras de Rueda– que dio paso a un resentido, amargo y reiterado reproche:

> "[...] antes también de que él comprendiese que yo era un hijo directo de la Naturaleza poliforme y polifónica, hicimos, como buenos camaradas, este pacto: de su parte, renovar nuestro ambiente literario con sus novedades traídas de París; y de la mía, proseguir mis tareas de revolucionario de la lírica... Cuando ninguno de los dos nos habíamos comprendido, quizás porque el cariño de camaradas solo nos hacía reparar en que los dos éramos modernizadores... Recuerdo este episodio, para que se vea lo unidos que estábamos, sin todavía habernos comprendido"[317].

En esta primera carta relataba las dos estancias de Darío en España (1892 y 1899) y el episodio de ambos con Menéndez Pelayo en el *Hotel Las Cuatro Naciones* de Madrid[318] del que, si seguimos creyendo a Rueda, salió mal parado el nicaragüense:

> "Pero ¡oh dolor¡ cuando apareció de nuevo Darío ante mis ojos, venía demudado, descompuesto de pena, atravesado por un dardo mortal; Rubén no sabía ocultar sus disgustos. Al gran narrador de las ideas heterodoxas, no le gustaba nada Rubén, lo creía un poeta compuesto de detritus franceses, y para más dolor, ni el *Friso* había servido para endulzar el mal humor del genio de la historia. En cambio,–me dijo Rubén–, tú si le gustas; dice que sientes con una profunda novedad el arte y la Naturaleza[319]. Me llené de desconsuelo al ver casi gemir al sensible y sincero Rubén, pues lo quería infinitamente. Para consolarlo, le di un rico trozo de la *piña glasé*, que era

---

[317] "Mi estética. I", art. cit., pp. 75 y 76.

[318] Años después Rueda recordaría de nuevo esta anécdota en una extensa carta al vallisoletano Narciso Alonso Cortés. *Vid.* Alonso Cortés, N., art. cit., pp. 176-177.

[319] En 1925 ampliaba Rueda esta anécdota: "Me hizo reír mucho la sinceridad de este pasaje *pelayodarioruedesiano*, y exclamé jocosamente para alegarle: <Si, hombre; tú eres un hombre con los brazos de ferroprusiato, las piernas de permanganato, los brazos de salicilato y el cerebro de bicarbonato; eres un hombre químico>". *Cfr.* Alonso Cortés, N., art. cit., p. 177.

golosina de su devoción, y no la probó. Lo que hizo fue sacar de debajo de su lecho, de entre el escuadrón de botellas de vinos españoles que ocultaba, una de *Jerez*, a la que él le hizo unos *absolutos honores*"[320].

Narró también su ayuda solidaria para la publicación de "A la seguidilla" de Darío en *El Liberal* de Madrid:

"Aproximadamente en ese tiempo, tal vez algo antes, queriendo yo a viva fuerza vincular en España la influencia del exquisito americano, envié poesías suyas, que él personalmente me dio, a varios periódicos de Madrid, y solo Miguel Moya, ya revelador de su gran talento, publicó en *El Liberal* los versos de Darío *A la seguidilla* metro que desconocía cuando se lo hice sentir"[321].

Así como el hecho de anteponer a su libro *En Tropel* (1892) el poema de Darío titulado inicialmente "La Musa de Rueda" y rebautizado con el de "Pórtico". Hecho que, si continuamos creyendo a Rueda, delata la absoluta generosidad del benaqueño para con el americano:

"También por entonces y a fin de que el archiexquisito americano tomase carta de naturaleza entre nosotros, puse una espléndida poesía suya, que el me escribió, titulada *La Musa de Rueda* y vuelta a titular encima *Pórtico*, (Andrés González Blanco conserva el autógrafo, que le regalé); la puse, repito, al frente de mi libro *En Tropel*, como prólogo, para que recorriese por toda España, ya que a la sazón mis libros eran rabiosa y desesperadamente mordidos por los retóricos tradicionalistas que veían en mí al Demonio que trajo la poesía nueva; así la composición de Rubén caería en manos de todos y se haría del todo popular el poeta"[322].

---

[320] Esta acerada alusión al alcoholismo de Darío la repitió años después: "A fin de tenerlos más cerca de su mano, mezclaba debajo de su cama el *Jerez* dorado y regio, con la *Manzanilla* olorosa, el *Priorato monacal* con el *Lágrima Christi* de la bella Málaga; el *Moscatel* de Hortaleza, pura delicia de Madrid, con el astringente *Valdepeñas*; el *Moriles* de la grave Córdoba, con el *Rioja* digestivo y travieso". *Cfr.* Alonso Cortés, N., art. cit., p. 184.

[321] "Mi estética. I", art. cit., p. 76

[322] *Ibidem*. Este episodio fue narrado de nuevo por Rueda en 1925: "La poesía que Darío me escribió titulada *Pórtico*, no se designaba así; llevaba por título mi nombre, pero él se enamoró de la palabra *Pórtico*, y tachando el verdadero título,

Pero junto al Rueda altruista, sin embargo no ceja el benaqueño en su papel de mentor con el nicaragüense, llegando a decir que todo lo español lo aprendió de él: "...escribió Darío las referidas estrofas, que ya tenían algo más de sangre española que francesa, pues a su larga convivencia conmigo debe Rubén lo que de españoles tienen, a veces, sus versos"; y que descubrió la Naturaleza en sus versos, "pues la Naturaleza para él, entonces, era solamente *el campo*". (*Ibidem*, pp. 75-76).

Los dos poetas provenían de fuentes distintas, encarnadas en la oposición artificial/natural, extranjero/nacional, francés/ español, tal y como no cesó Rueda de señalar:

> "[...] pero sus innovaciones eran transmisiones de fórmulas conocidísimas en el idioma de Verlaine, bellísimamente acopladas a nuestra arquitectura parnasiana; mientras que las mías eran creadas con elementos de nuestro idioma, y sacadas de nuestra idiosincracia, y exudadas de la masa de sangre de nuestro genio español... Rubén y yo éramos valores absolutamente distintos"[323].

Frente al hombre natural que era Rueda, proveniente de montes de la Axarquía malagueña, estaba Darío, el hombre artificial que traía consigo los diccionarios de la rima del Barrio Latino parisino:

> "Mis metros, también han brotado de la soledad, del fondo religioso de los campos, de la orquestación sagrada de la Naturaleza. Ella me ha revelado por medio de las plantas, mis metrificaciones y el engranaje de mis ritmos[324].
> Venía Rubén muy parapetado de Diccionarios, de antologías francesas, de prontuarios de la rima, de andadores y patines transpirenáicos con que comenzar su tarea de trasegador de valores poéticos al español"[325].

Salvador Rueda, escribió el anterior esdrújulo... Si Andrés González Blanco no rasgó el original del *Pórtico*, que le regalé, puede ver quien lo examine, al primer golpe de vista, mi nombre cruzado por una línea y encima el repetido *Pórtico*". *Cfr.* Alonso Cortés, N., art. cit., p. 176.

[323] *Ibidem*, p. 75. R. Cardwell ya demostró que "Darío y Rueda representaron unos <modernismos> completamente diferentes". *Cfr.* Cardwell, R., art. cit., p. 72.

[324] "Mi estética. II", art. cit., p. 113.

[325] "Mi estética. I", art. cit., p. 75.

Un episodio que inclinaba la balanza hacia un generoso–y resentido–Rueda frente a un desagradecido Darío:

> "Yo lo defendía de todos los actos de mala fe, apostrofaba a sus enemigos, le di el honrado calor de mi alma y me comprometí mil veces por él...Y Rubén que, habilidosísimo, se hizo cargo enseguida de lo que pasaba, se sumó con mis adversarios y se metió con ellos en la taza opuesto del peso, quedando yo solo en la otra. ¡Solo en mi dolor y en mi calvario!" (*Ibidem*, pp. 76 y 77).

El poeta se declaraba hijo de la Naturaleza y abominaba de las academias y universidades, porque para Rueda, el genio nacía por obra y gracia de Dios, mientras los otros se habían perdido entre artificiosos vericuetos:

> "Los centros de cultura ponen los cerebros de los artistas, (no diré de otra clase de hombres) muy distanciados de la Naturaleza, y acaban los poetas solo en *entes de la razón...*"[326]

Su visión poética tiene una clara base pitagórica, pues para Rueda todo ser tiene su propio ritmo musical y todos forman parte de ese "Gran Todo", de esa "Obra Musical" o "Selva Musical":

> "Todo ser nacido, anda por música, o vuela por música, como resultante de los complicados contrapesos, atracciones y equilibrios con que marcha todo el Sistema Universal. El Gran Todo, aparte de otros prodigios, no es sino una infinita *Obra Musical* de que es síntesis y microcosmos el poeta"[327].

Una música orquestal aprehendida por el poeta en sus primeros años en la aldea e interiorizada hasta el fondo de su ser:

> "Para mí, que pasé los diez y ocho años primeros de mi vida oyendo en la soledad de los campos la profunda e inarticulada ópera de la Naturaleza, ha consistido el ritmo interior de mis versos, en oír antes de escribirlos, en el

[326] "Mi estética. VI", art. cit., pp. 290 y A-XVI.
[327] *Idem*, p. 290.

fondo del tema elegido, qué clase de música pudiera éste tener, qué clase de vaga orquestación, y según he oído, cerebral y sentimentalmente, el fondo de las cosas, de las plantas y de los hombres"[328].

Una selva musical basada en los ritmos naturales y en la seguidilla gitana española, unos ritmos escritos por "la mano que durante muchos años había vendimiado las viñas como labriego"[329] y que plasmaban en la paleta del idioma a las plantas y a los animales, en oposición a esos otros poetas que miraban la naturaleza desde el balcón "dentro del despacho cómodo y con los pies sobre una rica piel o una rica alfombra...o cuando madrugan para ir al Paseo del Retiro"[330]:

"Basado siempre en cosas naturales, he aprendido de las plantas y de los seres que da la Naturaleza, la lógica de los ritmos, viendo por ejemplo, en los brutos, en los reptiles y en los insectos, que cada uno tiene la lógica del andar, del volar, del brincar, del ondular, del deslizarse, que corresponde, como expresión del movimiento a cada organismo, y que proviene de la causa que lo engendra"[331].

La visión poética de Rueda buscó la renovación de los metros, introduciendo los versos de nueve, once y doce sílabas y el verso multisílabo y ampliando con ello la capacidad compositiva del español:

"[...] y tomando como base de mi *Selva musical* ese organismo, lo enriquecí con versos de nueve y doce unidades y además con uno multisílabo que tiene, a veces, tantas unidades, como pueda hoy el oído humano. Antes, éste, solo podía sujetar las catorce sílabas del metro alejandrino; y desde mi aparición hasta hoy, el oído puede retener, paladear y esculpir en su fondo, tropeles aterciopelados o resonantes, amorosos o bélicos, guerreros o bucólicos, de treinta a cuarenta sílabas. El progreso es enorme y la capacidad estética infinita"[332].

---

[328] "Mi estética. II", art. cit., p. 114.
[329] "Mi estética. VI", art. cit., p. 289.
[330] *Ibidem.*
[331] *Ibidem*, p. 290.
[332] "Mi estética. II", art. cit., pp. 114-115.

Al tiempo que propuso la recreación de temas e introducción de nuevas palabras, a las que denominaba "científicas":

> "[...] hizo que introdujera en la lírica española innumerables voces científicas, e infinitas voces populares, y que creara, como antes digo, dentro de las cuadrículas clásicas, nuevos órdenes de estrofas... Suprimo el enumerarlas y analizarlas en gracia a la brevedad. Le distraigo demasiado. Tampoco trataré de quitar a usted tiempo con el examen detallado del empleo que hice, agudizándolo hasta el martirio, de palabras escultóricas, pictóricas, musicales, y otras de ensueño, de indecisión, de magia, de sorpresa, de misterio, de fuerzas grandiosa, de suavidad, de violencia, e infinitas más, para quitar la sordina de corcho que tenía también el léxico poético en general, no solamente las estrofas, cuando yo vine a Madrid..."[333]

Una poética que él definió en varias ocasiones como lógica y que resume en uno deseos finales que resuenan a "bienaventuranzas":

> "Quisiera para los poetas, que son la más alta voz de los siglos, almas de una vasta cultura, el templo sublime de la Naturaleza, Universidad de Universidades, Profesora de ternura, Criadora de moral, Génesis de todo amor, Madre de la lógica, Sección eterna de variedad. Poema inmortal de Belleza, venero de perenne sabiduría.
> Los que imitan estilos de otros, o estilos clásicos y antiguos, los faltos de inventiva, los no iluminados por la gracia, los indigentes de sentimiento, los hambrientos de originalidad y los desnudos de inspiración, deben penetrar en el recinto de la Naturaleza y comulgar en su Eucaristía"[334].

Con estas palabras Rueda cerraba un capítulo poético con sus bases ideológicas claramente expuestas: Naturaleza, Religión y Poesía, los tres pilares de su Gran Todo Universal.

---

[333] "Mi estética. VI", art. cit., p. 288.
[334] *Ibidem*, p. A-XVI.

Filias y fobias de un poeta modernista: Salvador Rueda*

El poeta Salvador Rueda abandonó su Benaque natal hacia 1870, trasladándose a la capital malagueña donde realizó un sinfín de trabajos, guantero, corredor de guías, tipógrafo, droguero y mancebo de botica, entre otros oficios. Recién llegado a la ciudad, comenzó a publicar sus primeros poemas en los periódicos locales y decidido a triunfar en el mundo de las letras, firmaba sus primeros sonetos y charadas bajo el seudónimo de "Dos y medio", nombre que escondía a su amigo Gálvez, al propio Rueda y al muchacho que entregaba las charadas en la redacción de un periódico local. Comienzos literarios recordados por el amigo y mecenas Narciso Díaz de Escovar:

> "Siendo nuestro poeta redactor de *El Mediodía* le enviaban a menudo charadas firmadas por *Dos y medio*. Tales envíos le agradaban mucho a D. Narciso y un día, lleno de curiosidad, preguntó al chiquillo portador de los trabajos quién era el autor de ellos y si había alguna razón o era cosa de gusto ahijarlos con tan extraño seudónimo. Dijo entonces el <chavea> que los hacía un primo suyo, aficionado a componer acertijos y hasta sonetos si se terciaba. Luego de esto justificó lo extraño de la firma con esta ingeniosa combinación: mi primo las hace, otro las acierta y yo las traigo: por eso firmamos *Dos y medio*.
>
> Quiso pues, D. Narciso conocer al autor de los trabajos y al día siguiente se le presentó en la redacción del periódico un joven delgaducho, moreno

*N. de la A.- Artículo publicado en VV. AA. *Estudios sobre el Patrimonio literario andaluz*, Málaga, Universidad, Junta de Andalucía y Aedile, 2008, pp. 97-126.

y tímido que todo azarado se confesó autor de las charadas... Era Salvador Rueda, el hoy poeta consagrado"[335].

Fue Díaz de Escovar[336] quien lo protegió y lo admitió en la redacción del periódico malagueño *El Mediodía*, comenzando así una relación que sólo se rompería, si acaso, con la muerte de Rueda.

"Dos días después, Rueda le presentaba un soneto y un romance que, gracias a D. Narciso, dieron lugar a que el joven delgaducho fuese admitido en la redacción de *El Mediodía* poniéndole en amistad con Relosillas, los Franquelo y otros notables escritores"[337].

Comienzos literarios que fueron recordados por el poeta de Benaque en varias de sus cartas autógrafas:

"Mucho me acuerdo de los ratos que pasábamos tú y yo en tu despacho haciendo versos, y de las veces que desesperabas a tu tía con tus declamaciones".
"Con mucho gusto recuerdo nuestros ratos dedicados a la poesía en tu casa y nuestras intimidades".
"No puedo olvidar aunque quiera que Narciso fue quien corrigió mis primeras cuartillas".
"No olvido jamás a los que me quieren; a ti menos, porque tras tu escudo reñí mis primeras escaramuzas literarias, y eso no se olvida jamás"[338].

A Díaz de Escovar lo llamaba "venerado maestro" en multitud de cartas personales, despidiéndose como "su devoto discípulo" y manteniendo un inicial tono respetuoso que iría evolucionando con

---

[335] Fernández, B., "El poeta de los cantares. Narciso Díaz de Escovar", *La Esfera*, Madrid, 2-10-1915, p. 6.
[336] Narciso Díaz de Escovar (Málaga, 1860-1935). Abogado, poeta e investigador malagueño, su bibliografía contiene una docena de obras poéticas y más de un centenar de obras teatrales narrativas y de investigación histórica y literaria.
[337] Fernández, B., art. cit., p. 6
[338] "Cartas 13, 23, 25 y 42 a Narciso Díaz de Escovar", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda*, *op. cit.*, pp. 18, 54, 67, 69 y 88.

el tiempo a una amistad entre iguales, relación que el poeta resumía en estas frases:

> "No se vio en ninguna literatura semejante predilección del educador para el educado y del discípulo para el creador. Tú y yo llegamos a constituir, desde niños, algo muy fraternal e indisoluble, que rara vez se ve entre los hombres de letras. Querer romper esta amistad nuestra, sería como querer rasgar el cendal del aire y el cendal del agua. Las moléculas del agua son inseparables, así como los átomos del viento"[339].

Con el escritor Arturo Reyes[340] mantuvo también una cercana amistad: publicaron en los mismos periódicos, participaban en las tertulias literarias del *Diván Pérez* y tal y como vemos en sus cartas siempre enviaba recuerdos para él desde Madrid. Sin embargo, cuando Reyes acudió por primera vez a Madrid –en mayo de 1893– para presentar su libro *Desde el surco* al poeta Gaspar Núñez de Arce, el episodio fue un acto de envidiosa mezquindad por parte de Rueda. En la capital se encontraron Rueda y Reyes, y el primero desanimó al segundo ante la perspectiva de triunfar en Madrid:

> "Rueda, como hombre tímido y pusilánime, teme que Reyes, a quien en lo humano admira por tantas cualidades de que él carece –vigor, simpatía, arrogancia, éxito con las mujeres, hondura trágica de sentimiento...– logre también en lo literario un éxito mayor que el suyo, y eclipse parte de su gloria"[341].

En lugar de darle ánimos y favorecer el encuentro con el que también fue su mentor allá por 1879, le dijo a Reyes:

---

[339] *Ibidem*, p. 138.

[340] Arturo Reyes Aguilar (Málaga, 1863-1913). Poeta y novelista malagueño que destacó tanto en la prensa nacional como local con multitud de publicaciones. Su obra incluye artículos, novelas, cuentos y poesías, algunas avaladas por Pereda, Valera y Pardo Bazán.

[341] Este episodio de celos y mezquindad por parte del benaqueño puede verse detalladamente en Cuevas García, C., *Arturo Reyes. Su vida y su obra*, Málaga. CAPM, 1974, vol. I, pp. 53-56.

"No puedes imaginarte lo que es esta vida, esta lucha; se necesita ser un titán, un cíclope, para no caer desplomado. La envidia ¡ah, la envidia! Tú no sabes, no tiene entrañas; encontrarás cien y cien personas que al presente se te meterán en el corazón, pero apenas vuelvas las espaldas te apuñalarán sin misericordia. Esto es coto cerrado; aquí no se le permite la entrada a nadie. En los muros de la ciudadela vigila el egoísmo, y guay del temerario que quiera burlar el cordón".

No contento con estas palabras, Rueda le ofreció una retórica parrafada en la que se arrogaba el papel de precursor del Modernismo y ante ello, la estupefacción irónica de Reyes diría:

"Lamento no estar conforme con esas novísimas teorías de las que dices eres el iniciador, y digo eres porque si no recuerdo mal Rubén Darío también pudiera alegar derechos a compartir contigo esa gloria"[342] .

Ni que decir tiene que ese encuentro acabó en tensa disputa y de hecho, Reyes se desquitó en sus manuscritos describiendo así a Rueda:

"Salvador Rueda penetra en la habitación. Su aspecto es el mismo de siempre, ramplón y vulgarote; su cabello crespo y corto, el semblante mofletudo y coloradote; en aquel rostro no hay más que dos notas brillantes: la dentadura que deja ver su constante sonreír como un relámpago marfilino, y sus ojos que centellean siempre llenos de vivacidad entre los carnosos párpados"[343].

Mientras que Rueda, tal vez para mantener su papel de amigo "para siempre" ante los colegas malagueños, publicó estos versos en *La Unión Mercantil* de Málaga:

"A Arturo, al insigne Arturo,
al de la lira dorada,
al del rostro sarraceno

[342] *Ibidem*, pp. 53-54 y nota nº 3.
[343] *Idem*, p. 54, nota nº 2.

y de inspiración gallarda,
lo vi en Madrid hace poco
presto a dar nueva batalla
con un libro que vibrando
se le ha salido del arpa"[344].

Por otra parte, cuando hacia 1880 Rueda se trasladó a Madrid en pos del triunfo literario, fue allí protegido por el escritor Gaspar Núñez de Arce[345], quien se convirtió en su maestro y mentor, tal y como recordaba años después el malagueño:

> "A los dieciséis años me llevaron mis padres a Málaga, donde comencé a escribir composiciones serias, que llegaron a oídos de Núñez de Arce, el cual me profetizó una vida célebre y me trajo a Madrid con un destino de cinco mil reales en *La Gaceta*"[346].

En reuniones con el maestro, el joven malagueño iba corrigiendo sus ensayos literarios, tal y como detalla Rueda en una de sus cartas:

> "Ayer pasé toda la mañana con Núñez de Arce en su despacho. Me tenía prometido darme una sesión literaria de composiciones suyas y ayer se llevó a cabo... Ayer estuvo más expansivo que nunca conmigo. Hablamos largamente de poesía y yo le di mi opinión sobre las últimas obras que había leído (como siempre hago), sirviéndose él de corregir mis apreciaciones

---

[344] "Carta a Manuel Altolaguirre fechada en El Ateneo de Madrid, 4-6-1893", publicada en *La Unión Mercantil*, Málaga, 7-6-1893, p. 3. Cit. en Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, p. 106.

[345] Gaspar Núñez de Arce (Valladolid, 1834-Madrid, 1903). Poeta y político, en su juventud comenzó colaborando en *El Observador*, y fundó el periódico *El Bachiller Honduras*. En el teatro destacó especialmente en el drama histórico, *El haz de leña* (1872), además de *Deudas de la honra* (1863), *Quien debe paga* (1867) y *Justicia providencial* (1872). En su producción poética, sin embargo, consolidó una obra mucho más importante que alcanzó gran repercusión. Fue mecenas y consejero de numerosos escritores noveles.

[346] El Caballero Audaz, "Nuestras visitas. Salvador Rueda", *La Esfera*, Madrid, 26-10-1918, p. 8.

cuando me equivocaba en ellas, pero chico: ¡de qué manera! ¡vaya talento y un modo de discurrir! Te aseguro que asombra"[347].

Núñez de Arce dirigió su formación y sus lecturas –no olvidemos la escasa preparación intelectual del joven Rueda–, abriéndole su propia biblioteca y aconsejándole en materia literaria, al tiempo que el malagueño se entregaba a estudiar afanosamente, subsanado en parte las carencias del autodidacto:

"Don Gaspar me va dando libros de su biblioteca que cree más convenientes y yo los voy estudiando para así completar mis conocimientos literarios; así que ahora no hago otra cosa sino estudiar mucho"[348].

Además, Núñez de Arce le consiguió varios trabajos en las redacciones de los periódicos madrileños, así como destinos y ascensos en diversos ministerios, le escribía cartas de recomendación e incluso intercedía para que le subieran el sueldo:

"En cuanto a Núñez de Arce, no puede estar más expresivo y más cariñoso conmigo cada día: hasta tal punto, de darme cartas de recomendación para distintas personas, tan expresivamente redactadas a mi favor, que apenas si me atrevo a creer que Núñez de Arce esté interesado por mí de tal manera. [...] Hablando días pasados con Don Gaspar, me prometió que en breve haría por darme otro destino de mayor sueldo, o por que me aumenten el que hoy tengo"[349].

Otro de sus amigos y mentores fue el escritor gaditano Eduardo de Ory y Sevilla[350]. No sabemos a ciencia cierta el momento en que

---

[347] *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, p. 49.

[348] *Idem*, p. 38.

[349] "Carta a N. Díaz de Escovar, fechada en Madrid, el 23-2-1883". *Vid.* A. Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, p. 38.

[350] Eduardo de Ory Sevilla (Cádiz, 1884-1939). Poeta, crítico y periodista, inició su carrera literaria en 1902 y fue autor de una docena de libros de poesía y de narrativa, así como de una de las primeras antologías del modernismo, *La Musa Nueva* (1908). Durante su estancia en Zaragoza (1906-1909) dirigió las revistas

ambos escritores se conocieron, pero tal y como señala el profesor M. Ramos Ortega, desde 1906 cuando Ory se encontraba destinado en Zaragoza, solía visitar a Rueda en Madrid:

> "Hace un año que visité a Rueda, salí de Zaragoza con intención de detenerme en Madrid, principalmente por ir a ver al autor de *Trompetas de órgano*, con el que me une antigua y sincera amistad. Y así lo hice. El día 18 de julio de 1908, a las once de la mañana, tomé en la Puerta del Sol el tranvía que pasa por la Glorieta de Quevedo, en cuyo nº 7 habita el poeta. Pero no pude encontrarle en su casa. Acababa de marchar a la oficina. Tomé nuevamente otro tranvía y me dirigí a la Biblioteca donde presta sus servicios. Allí, al fin le encontré. Como siempre, Rueda recibíome con los brazos abiertos, me hizo mil preguntas y me habló de sus futuros proyectos....."[351]

Gracias al epistolario conservado por la familia Ory desde 1906 a 1923 podemos ver cómo se van entrecruzando diversos asuntos entre ambos escritores, aunque predominando siempre las cuestiones literarias[352]. Entre los aspectos cotidianos, resaltan las continuadas quejas de salud, los excesivos trabajos o los regalos del amigo Ory:

> "Estoy de cabeza, hecho un lío de trabajos literarios obligatorios; compromisos contraídos, inevitables".
> "Estoy contentísimo con mi fosforera, la de la Pilarica, que V. me regaló. Es una minucia que acaso haga a V. reir, y es que... yo nunca podré salir de la infantilidad, aunque llegue a cien años".
> "Mi buen Ory. Gracias mil por las conchas. Una sobre todo es preciosa"[353].

Azul (1907-1908) y *El Centenario Ilustrado* y de regreso a su Cádiz natal fundó *Diana* (1909) y *España y América* (1912-1935) donde colaboraron Rueda, Villaespesa, Juan Ramón Jiménez y *Colombine*, entre otros autores.

[351] Ory, E. de., *Laureles rosas*, Madrid, Lib. Fe, 1905, pp. 53-59. Reproducido después en *Desfile de Almas*, Madrid, 1901, pp. 55-56 y en Ramos Ortega, M., *La obra poética de Eduardo de Ory,* Cádiz, Universidad, 1983, p.15.

[352] El epistolario entre Salvador Rueda y Eduardo de Ory ha de verse en mis trabajos *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp.102, 104, 105, 112-119 y *Salvador Rueda en sus cartas (1886-1933), op. cit.*, pp. 175-176, 194-196.

[353] "Cartas a Eduardo de Ory", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp.102 y 104.

Rueda colaboró con sus textos en las publicaciones que Ory dirigía. En la revista *Diana* aparecieron trabajos del benaqueño desde 1909 a 1913[354], así como un detallado seguimiento de los viajes y triunfos del vate malagueño a América: desde el viaje a Cuba en diciembre de 1909, pasando por su coronación en la isla cubana en agosto de 1910, hasta su regreso a Madrid y posterior y mal estado de salud, tal y como le indicaba en una carta publicada en *Diana* el 10 de enero de 1911, donde el de Benaque anhelaba su regreso al sur con estas palabras:

> "Tan mal estoy de unos ataques a la garganta, que han tenido que mediar varios amigos a fin de disponer que yo me vaya de este frío crudísimo de Madrid. Un ataque de los últimos creí que acababa conmigo[...] ¡Quién pudiese ir a Cádiz!"[355].

Otra publicación de Eduardo de Ory fue *España y América*, revista comercial ilustrada de carácter comercial[356] que tenía cuatro páginas literarias llamadas "Literatura Hispano-americana" y que desde 1927 a 1935 se llamaría "Vida Literaria". En esta revista aparecieron diversas colaboraciones de Rueda, así como noticias sobre los periplos mexicanos del malagueño[357].

Uno de los aspectos más interesantes de su relación epistolar es la mención de un texto inédito de Rueda titulado "Mi estética" que apareció en una carta del benaqueño fechada en Madrid el 19 de julio de 1917 y en la que decía:

---

[354] El primer y el último poema publicados en la revista *Diana* son "In memoriam. La palabra de Castelar" (31-5-1909) y "Tríptico" (28-2-1913).

[355] "Carta a Eduardo de Ory", en Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, pp. 175-176.

[356] En julio de 1917 Ory decía en una carta a Rueda sobre la posible inserción de un extenso artículo del malagueño: "España y América es una revista comercial, que dedica únicamente 4 páginas de suplemento a la literatura... No puedo hacer otra cosa, porque la Revista no es mía únicamente, es de una Empresa particular y yo la dirijo. El resto del periódico tiene que ser "comercial" porque comerciantes son la mayoría de los suscriptores y todos los anunciantes".

[357] Ortega Munilla, J., "La vida literaria. Salvador Rueda a Méjico", *España y América. Literatura Hispanoamericana,* Cádiz, enero-1918, año VI, nº 54, pp. 93-94.

"Y... mentira parece que tú me surtas de lo mío propio, *El Ritmo*, y ¡hasta de cosas de América!, que es cuanto se puede decir. Obedece esta exclamación, a que me diste a mi paso por Cádiz, los artículos que iban publicados de Mi Estética en el *Mercurio de Nueva Orleans,* y solo los que me diste, tengo; quiere decir que me mandes ¡hombre! pero certificados, los demás artículos que hayan salido y salgan"[358].

Rueda había regresado desde Méjico al puerto de Cádiz el 26 de mayo de 1917[359], y antes de tomar el tren hacia Málaga, visitó a su amigo Eduardo de Ory en la redacción de su revista *España y América*[360] y ante la posibilidad de no encontrarlo, le dejó una carta con sus impresiones sobre Méjico, carta que vio posteriormente –en agosto de 1917– luz editorial en la prensa mexicana[361]. Ory se encontraba en la cercana ciudad de San Fernando, pero acudió su encuentro y le entregó los números publicados de "Mi estética" en el *Mercurio de Nueva Orleans*, tal y como afirmaba en la carta del 19 de julio de 1917.

El proyecto de "Mi estética" incluía su posterior publicación como libro en un volumen conjunto con *El Ritmo* y que inauguraría la "Biblioteca Mercurio", tal y como parece en una nota al final del texto:

"N. del D.- Ya concluida la serie de artículos que forman "Mi Estética" nos proponemos editar lo fundamental de la obra de Salvador Rueda "El Ritmo" que marca su primer periodo y "Mi Estética" formarán un solo volumen cuidadosamente relacionado, corregido y aumentado por el autor. Nos

---

[358] "Carta a E. de Ory", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp.114-115.

[359] Rueda inició un sexto viaje a Ultramar el 28 de diciembre de 1916 desde el mismo puerto de Cádiz a bordo del vapor Montserrat y tuvo como primer destino el puerto mexicano de Veracruz, donde desembarcó a las 7 de la mañana del día 28 de enero de 1917.

[360] La prensa gaditana y malagueña daban noticia de la llegada del poeta de Benaque: *Diario Liberal*, Cádiz, 27-5-1917, p. 1; *El Regional*, Málaga, 27-5-1917, p. 3 y *El Popular*, Málaga, 27-5-1917, p. 3.

[361] "Carta a E. de Ory, publicada en *El Pueblo*, Méjico, martes, 14-8-1917, p. 8", en Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.*, p. 195.

proponemos hacer de la edición de este libro la inauguración de una nueva actividad de esta empresa que denominaremos "BIBLIOTECA MERCURIO". A fin de tener siquiera una idea de la acogida que nos espera en este campo solicitamos de todos los libreros de América sus órdenes provisionales para la obra de Salvador Rueda que editaremos en breve"[362].

Proyecto editorial que aunque no llegó a término, sí hubo de estar en fase de correcciones, pues en las cartas de julio de 1917 vemos la premura de Rueda cuando exclamaba en una carta: "¡No he recibido la copia de *El Ritmo*!" [363] y a lo que Ory respondió:

"A pesar del enorme trabajo que hay en esta casa, he procurado complacerte, porque soy esclavo de mi palabra y te ofrecía la copia de "El Ritmo" y había que cumplir. Yo siempre cumplo exactamente. Pero la copia la han tenido que hacer a ratos, a causa de los trabajos perentorios y hasta hace doce días no ha quedado lista. Ahora estoy confrontándolas con el original y corrigiendo las equivocaciones naturales, pues a pesar de efectuado a ratos se ha hecho deprisa, dada la urgencia con que tu deseabas esta reproducción. Algunos renglones que se "saltaron" los he añadido con mi letra como verás. En fin: por este correo, certificado, va *"El Ritmo"*[364].

Otro asunto literario es el ofrecimiento de Rueda de un artículo sobre sus impresiones de Méjico, para que se publicara, pero íntegramente, en las páginas de *España y América*. El tono altivo y desafiante de Rueda queda patente en estas palabras:

"Si tú estás dispuesto a dar al trabajo todo un número, (que allí se lo quitarían de las manos las gentes) si te comprometes a dar de una sola vez el largo artículo y a remitirlo a varios diarios, centros y personalidades que yo te dijera, dame seguridades a vuelta de correo, y para ti sería, regalado, mi relato hispano-mejicano. Pero, repito, yo dudo de tus arrestos en hacerlo

[362] "Mi estética. VI", *Mercurio. Revista mensual ilustrada*, Nueva Orleans, agosto de 1917, nº 72, vol. XIII, p. A-XVI.
[363] "Carta a E. de Ory, fechada en Madrid, 9-7-1917", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 112-113.
[364] Ory, E. de, "Carta a S. Rueda, fechada en Cádiz el 10-7-1917".

así, y por eso te exijo antes una plena, cierta, ciertísima seguridad. Tú dirás con una franqueza de filo de hacha. Te juegas mi amistad en ser o no franco y en cumplir con exactitud lo que te digo. Y si fueras exactísimo, para lo futuro otras cosillas puede que te regalara"[365].

Pero tras las explicaciones de Ory dadas el 10 de julio, Rueda le anunciaba que el citado artículo iba a ser publicado en *La Esfera* de Madrid, tal y como sucedió en septiembre de ese año[366]:

"Respecto de mi larguísima crónica, déjalo, pues que te desbarajusta el periódico: la dará íntegra *La Esfera*. Partida en pedazos, no resulta. Te agradezco la buena fe y la gran voluntad"[367].

Junto a estos aspectos, destacan también los detalles cotidianos y sus referencias a sus viajes a Cádiz, punto de embarque para América y escala que le servía para visitar a sus amigos gaditanos:

"¿Cuándo nos vemos? Tal vez, no es seguro, tenga que ir a Cádiz a recibir a un amigo que acaso venga de Méjico en uno de los correos primeros, y que, si viene, hará un viaje conmigo. Pero esto no es seguro... Cuando pasé por Cádiz ahora, estaba cansadísimo, hecho pedazos. Sentí no ver a Cano a Milego, aunque lo procuramos. Son dos personas a quien tengo verdadera devoción. ¿Y nuestra egregia Patrocinio? Es muy buena y muy simpática. La saludas si la ves, así como a los dos citados amigos y al Director del *Diario de Cádiz* y a sus redactores Sres. Quero, paisano mío, y Rafael García, que en el viaje anterior mío, de vuelta a Cádiz, estuvo conmigo lo que se llama entrañable: es muy delicado y atento"[368].

---

[365] "Carta a E. de Ory, fechada en Madrid el 9-7-1917", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 112-113.

[366] "Méjico y España", *La Esfera*, 1-9-1917, p. 10.

[367] "Carta a E. de Ory, fechada en Madrid el 19-7-1917", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 114-115.

[368] "Carta a E. de Ory, fechada el 26-7-1917", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp. 116-117.

La relación de amor-odio mantenida entre Salvador Rueda y Rubén Darío[369] adquirió un papel destacado en la obra "Mi estética" del poeta malagueño[370], y en la que el nicaragüense se convirtió en el blanco de todas sus fobias. "Mi estética" es un corpus de seis cartas de Rueda dirigidas al filólogo y crítico Julio Casares Sánchez y publicadas en *el Mercurio* de Nueva Orleans desde el marzo a agosto de 1917. Se completa este epistolario con una séptima carta del poeta de Benaque dirigida al director de la revista y publicada en febrero de 1917 a modo de prólogo publicitario de la obra[371].

De hecho, la primera entrega está dedicada casi por entero a explicar la historia de sus relaciones con el nicaragüense. No exento de un amargo resentimiento, Rueda le dedicaba epítetos como "[...] el más impersonal, siendo más, un maravilloso escultor, trasegador y amalgamador, que un creador"[372].

De una primera camaradería se pasó a un total distanciamiento, una generosa amistad compartida (si creemos las palabras de Rueda) que dio paso a un resentido, amargo y reiterado reproche:

> "[...] antes también de que él comprendiese que yo era un hijo directo de la Naturaleza poliforme y polifónica, hicimos, como buenos camaradas, este pacto: de su parte, renovar nuestro ambiente literario con sus novedades traídas de París; y de la mía, proseguir mis tareas de revolucionario de la lírica...
> ...Cuando ninguno de los dos nos habíamos comprendido, quizás porque el cariño de camaradas solo nos hacía reparar en que los dos éramos modernizadores...

---

[369] Rubén Darío (Metapa, Nicaragua, 1867-León, Nicaragua, 1916). Poeta reconocido como el iniciador del Modernismo americano, viajó en dos ocasiones a España (1892 y 1898) donde contactó con los escritores de la época. De su producción poética destacan *Azul* (1888), *Prosas profanas* (1896) y *Cantos de vida y esperanza* (1905), entre otros títulos.

[370] *Cfr.* Quiles Faz, A., "Mi estética": la visión poética de Salvador Rueda en 1917", en VV. AA., *Salvador Rueda y su época. Autores, géneros y tendencias: Actas del XVIII Congreso de Literatura Española Contemporánea*, Málaga, Aedile, 2008, pp. 125-148.

[371] "Página personal del Director", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, febrero de 1917, nº 66, vol. XII, p. 1.

[372] *Ibidem.*

...Recuerdo este episodio, para que se vea lo unidos que estábamos, sin todavía habernos comprendido"[373].

En esta primera carta relataba las dos estancias de Darío a España (1892 y 1898), así como el episodio de ambos con Menéndez Pelayo en el Hotel Las Cuatro Naciones de Madrid[374] del que, si seguimos creyendo a Rueda, salió mal parado el nicaragüense:

"!Pero ¡oh dolor¡ cuando apareció de nuevo Darío ante mis ojos, venía demudado, descompuesto de pena, atravesado por un dardo mortal; Rubén no sabía ocultar sus disgustos. Al gran narrador de las ideas heterodoxas, no le gustaba nada Rubén, lo creía un poeta compuesto de detritus franceses, y para más dolor, ni el Friso había servido para endulzar el mal humor del genio de la historia. En cambio–me dijo Rubén-, tú si le gustas; dice que sientes con una profunda novedad el arte y la Naturaleza. Me llené de desconsuelo al ver casi gemir al sensible y sincero Rubén, pues lo quería infinitamente. Para consolarlo, le di un rico trozo de la piña glasé, que era golosina de su devoción, y no la probó. Lo que hizo fue sacar de debajo de su lecho, de entre el escuadrón de botellas de vinos españoles que ocultaba, una de Jerez, a la que él le hizo unos absolutos honores".

Narró también su ayuda para la publicación de "A la seguidilla" de Darío en *El Liberal* de Madrid:

"Aproximadamente en ese tiempo, tal vez algo antes, queriendo yo a viva fuerza vincular en España la influencia del exquisito americano, envié poesías suyas, que él personalmente me dio, a varios periódicos de Madrid, y solo Miguel Moya, ya revelador de su gran talento, publicó en *El Liberal* los versos de Darío "A la seguidilla" metro que desconocía cuando se lo hice sentir"[375].

---

[373] "Mi estética. I", *Mercurio. Revista mensual ilustrada,* Nueva Orleans, marzo-1917, nº 67, vol. XII, pp.75 y 76.

[374] En 1925 Rueda recordaría de nuevo esta anécdota en una extensa carta al vallisoletano Narciso Alonso Cortés. *Vid.* Alonso Cortés, N., "Salvador Rueda y la poesía de su tiempo", *Anales de la Universidad de Madrid,* (1933), fasc. 2, II, pp. 175-177.

[375] "Mi estética. I", art. cit., p. 76

Así como el hecho de anteponer a su libro *En Tropel* (1892) el poema de Darío titulado inicialmente "La Musa de Rueda" y rebautizado con el de "Pórtico". Hecho que, si continuamos creyendo a Rueda, delata su absoluta generosidad para con el americano:

> "También por entonces y a fin de que el archiexquisito americano tomase carta de naturaleza entre nosotros, puse una espléndida poesía suya, que el me escribió, titulada La Musa de Rueda y vuelta a titular encima Pórtico, (Andrés González Blanco conserva el autógrafo, que le regalé); la puse, repito, al frente de mi libro *En Tropel*, como prólogo, para que recorriese por toda España, ya que a la sazón mis libros eran rabiosa y desesperadamente mordidos por los retóricos tradicionalistas que veían en mí al Demonio que trajo la poesía nueva; así la composición de Rubén caería en manos de todos y se haría del todo popular el poeta"[376].

Junto al Rueda altruista, sin embargo no ceja el benaqueño en su papel de mentor con el nicaragüense, llegando a decir que todo lo español lo aprendió de él: "...escribió Darío las referidas estrofas, que ya tenían algo más de sangre española que francesa, pues a su larga convivencia conmigo debe Rubén lo que de españoles tienen, a veces, sus versos"; y que descubrió la Naturaleza en sus versos, "pues la Naturaleza para él, entonces, era solamente el campo"[377].

Ambos poetas provenían de fuentes distintas, encarnadas en la oposición natural/artificial, extranjero/nacional, francés/ español, tal y como no cesó Rueda de señalar:

> "[...] sus innovaciones eran transmisiones de fórmulas conocidísimas en el idioma de Verlaine, bellísimamente acopladas a nuestra arquitectura parnasiana; mientras que las mías eran creadas con elementos de nuestro idioma, y sacadas de nuestra idiosincracia, y exudadas de la masa de sangre de nuestro genio español... Rubén y yo éramos valores absolutamente distintos"[378].

---

[376] *Ibidem.*

[377] "Mi estética. I", art. cit., pp. 75 y 76.

[378] *Ibidem,* p. 75.

Frente al hombre natural que era Rueda, proveniente de montes de la Axarquía malagueña, estaba Darío, el hombre artificial que traía consigo los diccionarios de la rima del Barrio Latino parisino.

> "Mis metros, también han brotado de la soledad, del fondo religioso de los campos, de la orquestación sagrada de la Naturaleza. Ella me ha revelado por medio de las plantas, mis metrificaciones y el engranaje de mis ritmos"[379].
>
> "Venía Rubén muy parapetado de Diccionarios, de antologías francesas, de prontuarios de la rima, de andadores y patines transpirenáicos con que comenzar su tarea de trasegador de valores poéticos al español"[380].

Un episodio que inclinaba la balanza hacia un generoso –y resentido– Rueda frente a un desagradecido Darío:

> "Yo lo defendía de todos los actos de mala fe, apostrofaba a sus enemigos, le di el honrado calor de mi alma y me comprometí mil veces por él... Y Rubén que, habilidosísimo, se hizo cargo enseguida de lo que pasaba, se sumó con mis adversarios y se metió con ellos en la taza opuesta del peso, quedando yo solo en la otra. ¡Solo en mi dolor y en mi calvario!"[381].

El poeta se declaraba hijo de la Naturaleza y abominaba de las academias y universidades, porque para Rueda, el genio nacía por obra y gracia de Dios, mientras los otros se habían perdido entre artificiosos vericuetos:

> "Los centros de cultura ponen los cerebros de los artistas, (no diré de otra clase de hombres) muy distanciados de la Naturaleza, y acaban los poetas solo en entes de la razón..."[382]

---

[379] "Mi estética. II.", *Mercurio. Revista mensual ilustrada*, Nueva Orleans abril-1917, nº 68, vol. XIII, p. 113.

[380] "Mi estética. I", art. cit., p. 75.

[381] *Ibidem*, pp. 76 y 77

[382] "Mi estética. VI", *Mercurio. Revista mensual ilustrada*, Nueva Orleans, agosto-1917, nº 72, vol. XIII, pp. 290 y A-XVI.

En cuanto al tema del universo femenino en Rueda éste se centró siempre en la figura de su madre, salvo algunas leves alusiones a otras mujeres. Hombre retraído y tímido que no llegó a casarse nunca, apenas si hay noticias de sus amores, aunque apuntó algunas referencias –no muy extensas– sobre algunas posibles novias. En su biografía hay varias notas referidas a una novia sevillana y en 1928 se refiere en una carta a una confitera de Tolox, en cuyo balneario se recuperaba de sus problemas respiratorios:

> "[...] Y no he de callar un amor secreto que tuve en esa hermosa tierra; todas las noches iba a ver a mi dulce y almibarada novia de la confitería"[383].

Parece como si una cortina de silencio se cerniera sobre sus supuestas relaciones amorosas, e incluso él mismo contestaba sobre su renuncia al matrimonio:

> "–¿Cómo es que no se casó usted?
> – ¡Ay Dios mío! Por amor a mi familia"[384].

Pese a ello, Rueda nos apunta otro noviazgo, esta vez con la escritora Sofía Casanova[385]. El dato aparece en una carta de 1894, cuando al reseñar críticamente el libro de la autora titulado *Doctor Volski*, la presenta como mi "estimada amiga mía y ex-novia", dejando constancia, y no sin cierto dolor, de sus sentimientos:

---

[383] *Cfr.* "Carta de S. Rueda a Manuel del Río", en Quiles Faz, A., *Epistolario de Salvador Rueda, op. cit.*, pp.135-137.

[384] El Caballero Audaz, art. cit, p. 9.

[385] Sofía Casanova (Almeiras, Culleredo, 1861-Poznan, Polonia, 1958) Poeta, novelista y periodista gallega, que realizó estudios en Madrid, donde frecuentaba las tertulias y en estos círculos conoció al profesor, filósofo y diplomático polaco Vicente Lutoslaswki, con el que se casó en 1887, cambiando entonces su residencia a Polonia. Sus desplazamientos continuos, como consecuencia de la carrera diplomática de su marido, los combinó con su trabajo de periodista. Colaboró en periódicos como *ABC, La Época, El Liberal, El Mundo, El Imparcial* de Madrid y en publicaciones gallegas y en la prensa internacional como la *Gaceta Polska* y *The New York Times*. Publicó novelas, cuentos, una comedia, y más de 1200 artículos en periódicos y revistas de España y Polonia.

"[...] habiéndola querido yo tanto... fue y me dejó plantado por un ruso. ¡Eso no lo hace quien tenga sangre española en las venas, y sea de ley!"[386].

Pasado el tiempo, tanto Sofía Casanova como Carmen de Burgos apoyaron muy activamente, y desde Madrid, la celebración de un homenaje a Rueda en su ciudad natal. Mezquindades o envidias no lo hicieron posible y así Rueda fue coronado en Albacete en 1908 y en La Habana en 1910.

Y precisamente la escritora Carmen de Burgos, *Colombine*[387] apareció en la vida de Rueda en 1908, cuando junto a Sofía Casanova pretendió organizar un homenaje en honor del poeta malagueño. La coronación no se llevó a cabo, reduciéndose a un acto íntimo en el salón de la casa de la escritora almeriense, escena no exenta de tonos melodramáticos narrada por la propia *Colombine:*

"El poeta agradecido, me cogía las manos y me las besaba. ¡Oh, Carmen, Carmen! Es usted tan buena como hermosa. Semeja una Venus de Milo con brazos y con alma... Se diría tallada en mármol pentélico, animado por el soplo de las Gracias"[388].

C. Cuevas señala que posiblemente este acto fuera una terrible burla y un acto bufonesco "de los escritores de la corte hacia el benaqueño, hacia el hombre apocado que era Rueda". Fuera como fuera, y como prueba de agradecimiento a *Colombine,* Rueda le dedicó el

---

[386] "Carta a Manuel Altolaguirre", publicada en *La Unión Mercantil*, Málaga, 4-6-1894, p. 3. *Cfr.* Quiles Faz, A., *Salvador Rueda en sus cartas, op. cit.,* p. 121.

[387] Carmen de Burgos y Seguí, *Colombine*, (Rodalquilar, Almería, 1867-Madrid, 1932). Periodista, traductora, novelista y feminista. Maestra por oposición, se la considera una de las primeras defensoras del papel social y cultural de la mujer. Publicó multitud de escritos en *Diario Universal, Heraldo de Madrid, La Correspondencia de España, El País* o revistas como *Nuevo Mundo, La Esfera* o *Prometeo*. Es autora de una extensa obra que abarca novelas, ensayos y trabajos de divulgación.

[388] Utrera, F., *Memorias de Colombine. La primera periodista*, Madrid, HMR, 1998, p. 131.

poema "Fémina. Para Carmen de Burgos". Los mejores elogios sobre la belleza de Carmen de Burgos tienen como término comparativo la antigüedad clásica y en el extenso poema vemos que el ideal de mujer se materializa en la belleza clásica:

"Mujer Clásica.
A Colombine
"Ya fenecieron los tiempos dorados de dioses y diosas
con que llenóse la tierra fecunda de risa y belleza;
se refugió en el Olimpo remoto la eterna alegría,
y un vasto soplo de trágica muerte pasó por las almas.
[...]
Sólo tú quedas, mujer, diosa, musa, figura arrancada
del bello Olimpo que tuvo la Grecia, que tuvo la Hélade,
y tú compendias, en tiempos presentes, de gracia desnuda,
la gran belleza de edades antiguas amadas de Venus.
Júpiter solo te pudo con rosas cuajar deslumbrante,
definitiva, de trazos soberbios, perfecta de formas,
y, cual Minerva surgió de su numen riente y divina,
tú de su frente brotaste briosa, cual noble milagro
Para que fueses la espléndida Palas de faz portentosa,
sólo te falta vibrar en el viento la lanza de oro,
en cuya punta la luz chispeaba del cielo de Atenas,
y a los ejércitos mostraba, cual guía, su extremo dorado.
Para que fueras Cibeles augusta, tan sólo te falta
tener las llaves que abrieran las puertas del tiempo;
para canéfora, te falta tan sólo brindar el cuchillo
en la canea de aurífero fondo colmada de espigas.
Para que fueses de eupátrida noble la insigne doncella,
solo te falta llevar en tu estatua la túnica jonia,
y adelantar, como al son de una música, la marcha riente,
entre el temblor que formasen los pliegues del velo de plata.
Estatua finges, bajada del friso del templo de Atenas,
donde estuviste, trocada por siglos, en blanco Pentélico,
y departiste con Zeus sublime, con Hera admirable,
y con Apolo, de rubio cabello de hebrajes de luces,

y con Deméter, que ostenta los senos cual conos de espigas,
y con Dionisos, que lleva en las sienes corona de pámpanas"[389].

Finalmente, las relaciones entre Salvador Rueda y Francisco Villaespesa[390] pasaron también por una primera etapa de amistad que derivó posteriormente en un olvido, tal vez desagradecido, por parte del almeriense. En sus inicios, cuando el joven Villaespesa estudiaba en Granada–en 1894–, ya publicaba en *La Gran Vía* de Madrid, revista dirigida por Salvador Rueda. En septiembre de 1897, y con el dinero para la Universidad, el joven Villaespesa, en lugar de dirigirse a Granada, se trasladó a Málaga donde fue recibido por los poetas malagueños. Allí tanto Narciso Díaz de Escovar como Ricardo León lo acogieron, lo alentaron y le dieron recomendaciones para los amigos poetas en Madrid y entre los que figuraba Salvador Rueda, que en esos tiempos triunfaba en la Villa y Corte. Así, cuando Villaespesa llegó a Madrid su primera visita fue para el poeta malagueño:

"Cuando vino a Madrid, ya con decisión de poeta, la primera visita fue para el maestro Salvador Rueda. Tuvo que detenerse unos momentos antes de llamar para dar quietud a su corazón y a sus nervios. Cogió luego la

[389] "Fémina. Para Carmen de Burgos", s. l., abril-1909, año II, nº 7, s. p. Este mismo poema fue publicado posteriormente, y con algunas variaciones, con el título de "Mujer clásica. A Colombine", en S. Rueda, *El poema a la mujer*, Madrid, 1910, p. 22; en *Poesías Completas*, Barcelona, 1911, pp. 77-78 y en Cuevas García, C., *Canciones y poemas, op. cit.*, pp. 88-90.

[390] Francisco Villaespesa Martín (Laujar de Andarax, Almería, 1877-Madrid, 1936). Poeta y dramaturgo, que inició estudios de Derecho en Granada, para a los 20 años y en 1897, abandonarlos y marchar a Málaga, donde se unió a los círculos literarios de Narciso Díaz de Escovar, Ricardo León y Salvador González Anaya. Ese mismo año continuó su vida bohemia en Madrid, donde subsistió dedicado al periodismo y colaborando en numerosas revistas y diarios. Allí frecuentó las tertulias (Café de Levante y Fornos) y conoció a Edurado Zamacois, Alejandro Sawa, y a todos los demás del grupo de la revista *Germinal* donde publicó sus primeras obras. Fundó revistas de corte modernista como *Electra*, *La Revista Ibérica* y *La Revista Latina*. Su obra incluye más de cincuenta libros de poesía y varios inéditos, así como varias novelas, y piezas teatrales como *El alcázar de las perlas* (1911) o *Aben Humeya* (1913).

campañilla. Tal fue su fuerza, que del tirón se quedó con ella en la mano. Corrió después, asustado por "aquello", escaleras abajo, y no paró sino al doblar la esquina de la calle. Luego procuró rehacerse, y un largo rato más tarde, con gran indignación para consigo, volvió. Dominándose llamó con suavidad, temblándole la mano y a los pocos momentos estaba en presencia de su ídolo y maestro. Sólo pudo tartamudear breves palabras recitándole versos... Un abrazo de Salvador Rueda y los más altos elogios a sus poemas compensaron aquel rato violentísimo"[391].

En marzo de 1898, Villaespesa le dedicó a Rueda el poema "Báquica" en su libro *Intimidades*, y un año más tarde, en abril de 1899 Villaespesa ya tenía listo su libro *Luchas*, donde también dedicó versos a Rueda, quien además le había proporcionado el prólogo[392].

En su nuevo viaje a Madrid–el 25 de abril de 1899– Villaespesa se relacionó con los literatos asentados en Madrid, pero sus gustos poéticos apuntaban hacia Rubén Darío que se encontraba en Madrid desde enero de este año. Villaespesa veneró como maestro a Darío, al tiempo que "ya siente, en esta época, poco interés por Rueda"[393].

Habrán de pasar muchos años, para que en 1917 ambos poetas coincidieran en sus viajes a Méjico, y aunque no se encontraron personalmente, sí tuvieron un desencuentro literario.

Rueda partió hacia Méjico el 28 de diciembre de 1916[394] y tuvo como primer destino el puerto de Veracruz, donde desembarcó a las 7 de la mañana del día 28 de enero de 1917[395]. Tras varios meses de

---

[391] Mendiazába, F. de, "Prólogo" a *Francisco Villaespesa. Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1954, vol. I, p. LXXIV.

[392] Ninguno de estos poemas ni el Prólogo fueron incluidos en su edición de *Obras Completas* de 1954.

[393] Sánchez Trigueros, A., *El modernismo en la poesía andaluza*, Granada, Universidad, 1984, pp. 34-35.

[394] El viaje a Méjico de Salvador Rueda puede verse en mi trabajo "Salvador Rueda en Méjico (1916-1917)", en VV.AA., *Actas del VIII Congreso de Caminería Hispánica*, II, Madrid-Pastrana Guadalajara, CSIC y Patronato Arcipreste de Hita, 2008, pp. 1-15.

[395] *El Universal*, Méjico, 29-1-1917, pp. 1 y 5 y *El Demócrata*, Méjico, 29-1-1917, p.1.

agasajos y homenajes, Rueda volvió desde Méjico al puerto de Cádiz el 26 de mayo de 1917.

Por su parte, Villaespesa llegó a Méjico DF, procedente de Veracruz el sábado 12 de mayo de 1917:

> "Salimos de Madrid el 17 de abril a Santander; embarcamos el 19 para la Habana y allí permanecimos tres días y luego, a Veracruz, llegando el 10 de este mes"[396].

Acompañado por su mujer, había sido invitado por la actriz mexicana Virginia Fábregas para dirigir y representar en Méjico el drama de Villaespesa "El guante de la virreina". Además del estreno teatral, Villaespesa fue homenajeado por todo el país e impartió diversas conferencias sobre la literatura española del momento, regresando a España a principios de agosto de 1917.

Estando en Méjico, a Villaespesa le preguntaron en una entrevista por los poetas españoles, a lo que respondió: "Los tres poetas de España son Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez y Emilio Carrere"[397]. No sólo olvidaba otros nombres, sino que preguntado especialmente por Rueda–que acababa de salir de Méjico– dijo:

> "El cronista pregunta sobre Salvador Rueda, y Villaespesa hace memoria. ¡No recuerda bien de quién se trata! ¡Ah, sí! exclama de pronto; ya recuerdo de este señor; por cierto que en la Habana me hablaron de su última oda, dedicada a una famosa marca de chocolates; se llama Oda al chocolate "La Estrella"[398].

Este comentario provocó reacciones adversas tanto en España como en Méjico, y en la prensa mexicana se leen artículos contra la actitud de Villaespesa e incluso se transcriben los poemas "Paladín" de Rueda a Villaespesa y "Pindárica" de Villaespesa a Rueda, como ejemplos de que el almeriense:

---

[396] *El Demócrata*, Méjico, 15-5-1917.

[397] "El poeta Villaespesa concede su primera impresión sobre Méjico a El Demócrata", *El Demócrata*, Méjico, 15-5-1917.

[398] Zahorí [seud. de Eduardo de Ory], "La vida literaria", *Literatura Hispanoamericana*, Cádiz, julio de 1917, año V, nº 48, p. 1.

> "[...] ha tenido la desgracia de perder la memoria hasta el punto de que al cabo de dieciocho años no se acuerda de haber conocido a Salvador Rueda antes de conocer la oda al chocolate de "La Estrella"[399].

Parece claro que la estrategia de Villaespesa de no recordar a quien tanto admiró en sus inicios, para después denigrarlo con el asunto del chocolate, dice muy poco en favor del poeta almeriense. Tal vez, estos olvidos envenenados tengan que ver con su personalidad, tal y como reconocía el propio poeta en una entrevista mexicana:

> "Mi mejor cualidad es la pereza; después mi sinceridad que tanto mal me ha hecho. Y mis defectos... pues... son mis propias cualidades, pero más acentuadas"[400].

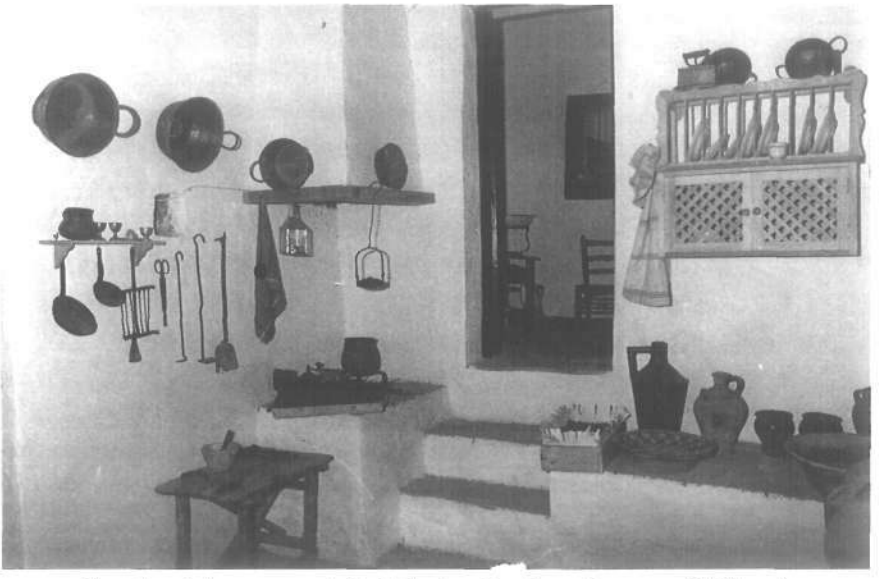
En suma, filias y fobias, claros y oscuros, que inundaron el mundo literario modernista.

---

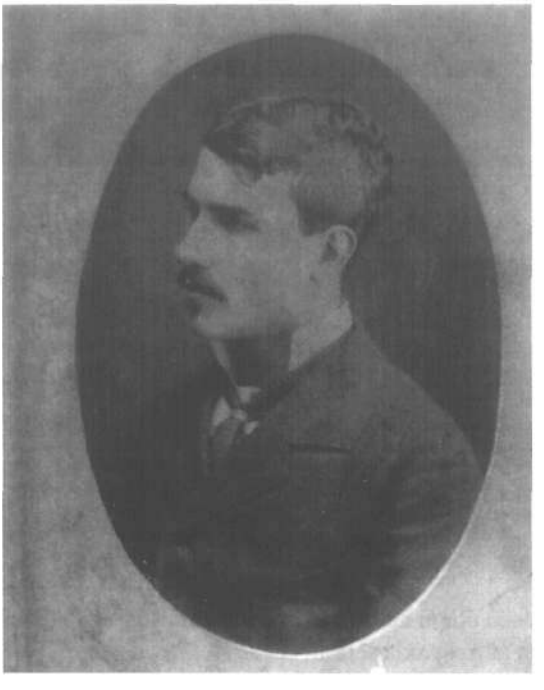
[399] *El Pueblo*, Méjico, 10-8-1917, p. 3.

[400] "El poeta Villaespesa concede su primera impresión sobre Méjico a El Demócrata", *El Demócrata*, Méjico, 15-5-1917.

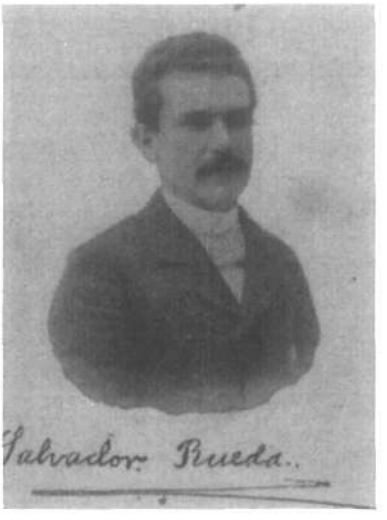
APÉNDICE FOTOGRÁFICO



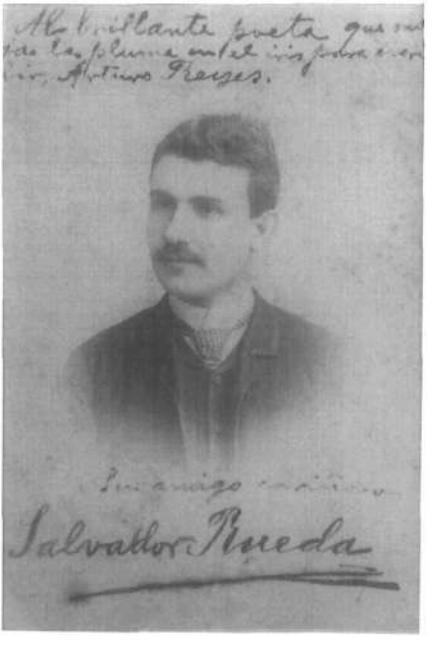
Interior de la casa natal de Salvador Rueda en Benaque (Málaga)



Retrato de Salvador Rueda en su juventud. Archivo Díaz de Escovar. Málaga.



Salvador Rueda en sus años juveniles. Archivo Díaz de Escovar. Málaga.



Fotografía dedicada por el autor al escritor Arturo Reyes: "Al brillante poeta que moja la pluma en el iris para escribir, Arturo Reyes. Su amigo cariñoso, Salvador Rueda". Fotografía conservada en el Archivo Díaz de Escovar. Málaga.

ANDALUCIA ILUSTRADA
DE LITERATURA Y ARTES.
DIRECTOR Dn. JOSÉ Mª ALCALDE

NUESTROS REDACTORES.

NÚM. 3.

MÁLAGA 19 DICIEMBRE DE 1880.

SUMARIO.

ESTUDIO CRÍTICO SOBRE LAS «ESCENAS ANDALUZAS» DEL SOLITARIO
POR
DON JUAN VALERA.
(CONTINUACION.)

HISTORIA DE UN PLIEGO DE PAPEL
POR
D. VICENTE R. COSCOLLA.

CARTA DE
DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE
A
DON S. RUEDA.

ARCANOS
(POESIA)
POR DON S. RUEDA.

PINCELADAS.

NOTAS.

«MÁLAGA MODERNA»
POR D. FRANCISCO GUILLEN ROBLES.
(CONTINUACION)

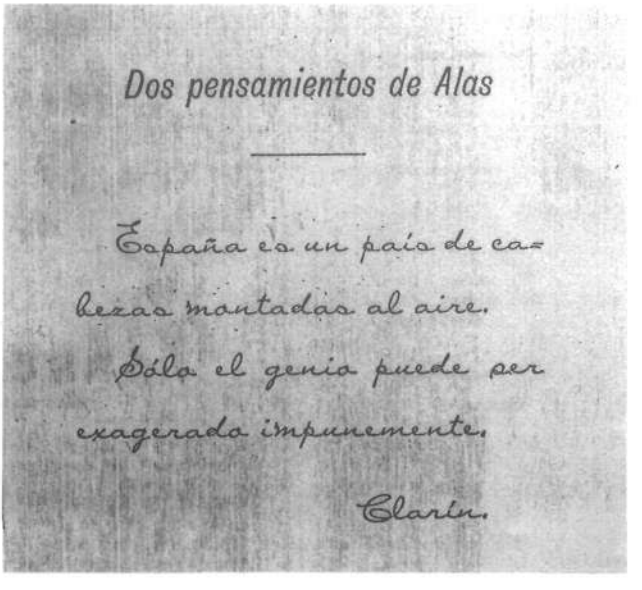
GRABADO
NUESTROS REDACTORES

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Cassapalma 4.

AÑO I.

Mientras que su lira pueda—entonar al Arte cantos,
—entre nosotros se queda,—y así, será uno de tantos
Rueda.

Caricatura de Salvador Rueda en la portada de la revista *Andalucía Ilustrada*, Málaga, 19-diciembre-1880. Archivo Díaz de Escovar. Málaga.



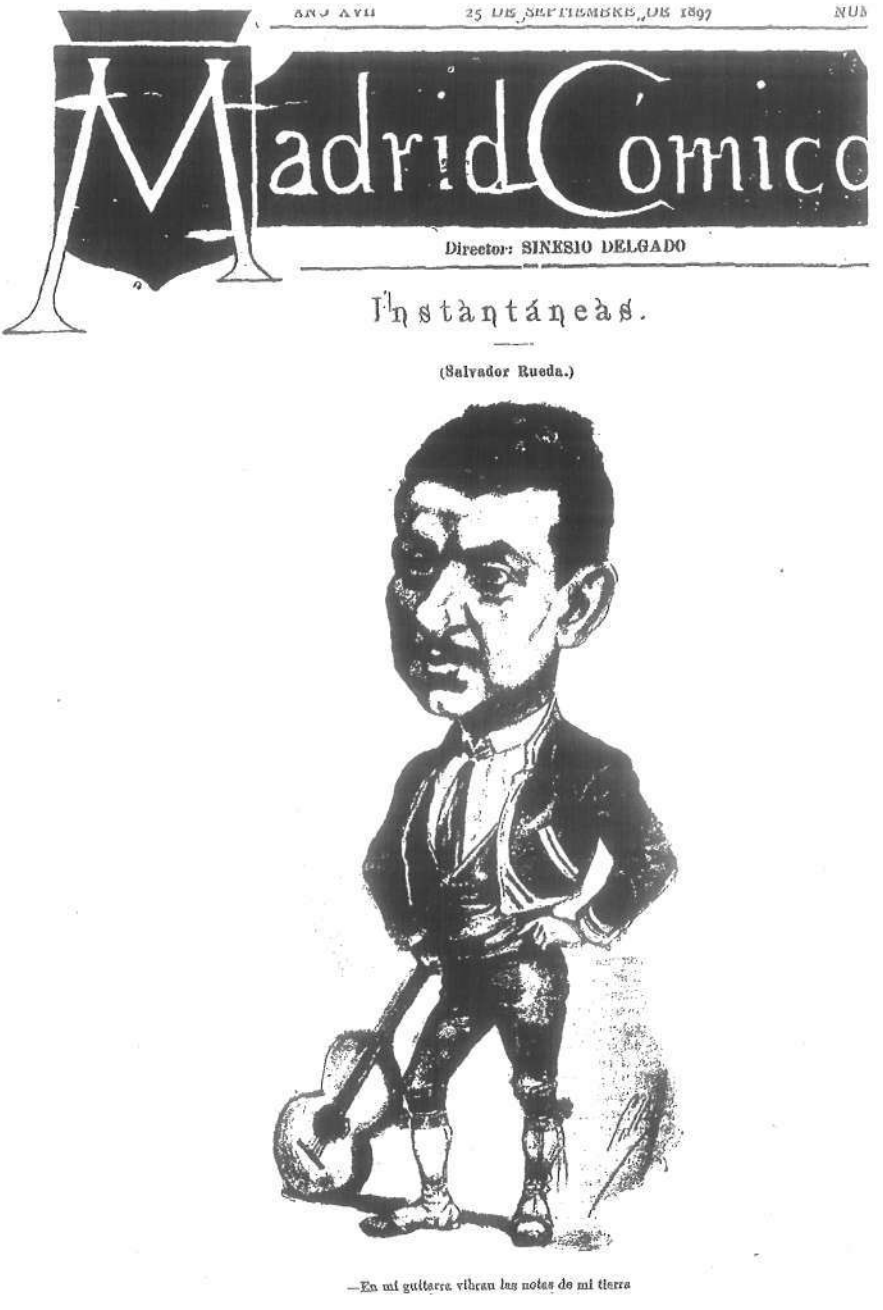
Dos pensamientos de Alas

España es un país de cabezas montadas al aire.

Sólo el genio puede ser exagerado impunemente.

Clarín.

Retrato y pensamientos de Clarín dedicados a S. Rueda y publicados en *La Gran Vía,* Madrid, 7-agosto-1895.


AÑO XVII 25 DE SEPTIEMBRE DE 1897 NÚM

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Salvador Rueda.)

—En mi guitarra vibran las notas de mi tierra

Caricatura de Salvador Rueda en la portada de la revista *Madrid Cómico*, Madrid, 23-septiembre-1897.

Retrato de Salvador Rueda dedicado al escritor Ricardo Gómez Carrillo: "(13 Sep.1908. Alicante). A mi nobilísimo amigo y brillante escritor Ricardo Gómez Carrillo. Madrid 10-4-909. Salvador Rueda".

MI ESTETICA

POR SALVADOR RUEDA

(Continuación.)

II.

Sr. D. Julio Casares
Salido amigo:

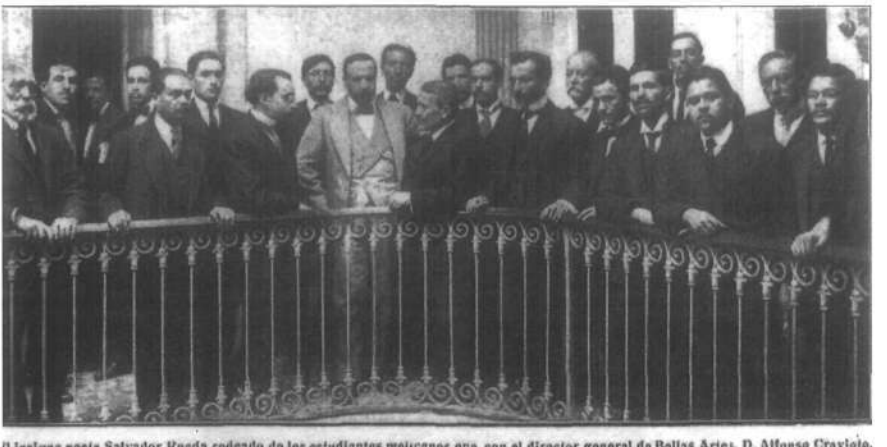
Mi inclinación religiosa desde niño, me ha acercado insensiblemente á la soledad, á escuchar el hervir de las músicas del silencio, á percibir su multitud de gloriosas campanas; por esa inclinación quizás, y porque de pequeño fui dichoso artífice de mi aldea, pobló mucho antes que ningún prosista y que ningún poeta de España mis versos diversísimos de trompetería de órganos, de músicas de casullas, de incienseros, de angeles de arcangeles, de Zozobrillas, de favoritos, de sirenas aureas, de vírgenes sublimes, de evangelios, de cirgulos, de todos los insignias de supremo valor litúrgico que son ornamento incomparable del estilo.

Las fechas en arte tienen más justicia que los hombres.

Mis metros, también han brotado de la soledad, del fondo religioso de los campos, de la orquestación sagrada de la Naturaleza. Ella me ha revelado por medio de las plantas, mis metrificaciones, y el engranaje de mis ritmos. En las plantas, y en las coplas populares de España. Y ya que usted va á hacer un detenido estudio del ritmo, hablemos de su arquitectura corporea, y de su ondulación interior. Pero aquí es absolutamente necesario transcribir, íntegra, mi obra sobre el ritmo. Sin su completa lectura y meditación, es imposible dar esclarecimiento en el sentido que los corresponde, á las ideas que voy a escribir. Por aquel mi libro-sentimiento, que ahora confirma. Entonces solo definí el ritmo poético en lo que tiene de exterior, de organismo visible, al así puede decirse, pero no está allí analizado el otro ritmo in-

"Mi estética. II", retrato y artículo de Salvador Rueda en *El Mercurio. Nueva Orleans*, abril-1917.

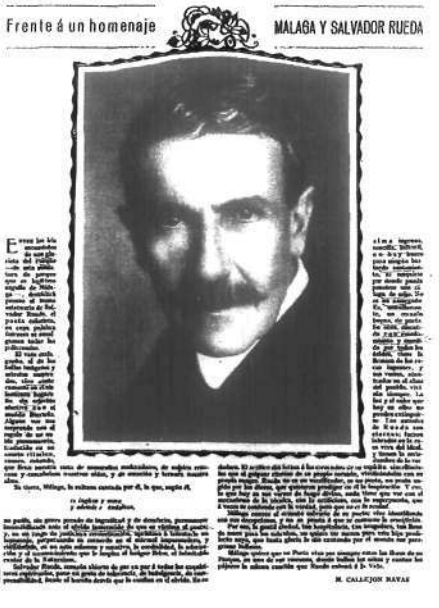
Fotografía de Salvador Rueda visitando el Museo Nacional de Méjico.
La Esfera, Madrid, 6-junio-1917.



El insigne poeta Salvador Rueda rodeado de los estudiantes mejicanos que, con el director general de Bellas Artes, D. Alfonso Cravioto, fueron á entregarle el mensaje dirigido por aquéllos á sus compañeros de España

Salvador Rueda con los estudiantes de Méjico.
La Esfera, Madrid, 1-septiembre-1917.

Salvador Rueda en la Biblioteca de la Universidad Central de Madrid.
La Esfera, Madrid, 26-octubre-1918.



Frente á un homenaje MALAGA Y SALVADOR RUEDA

M. CALLEJON NAVAS

M. Callejón Navas, "Málaga y Salvador Rueda. Frente a un homenaje",
Nuevo Mundo, Madrid, 22-junio-1928.

Salvador Rueda en su casa de Haza de la Alcazaba de Málaga.
Archivo Díaz de Escovar. Málaga.

Homenaje a Salvador Rueda en el parque de Málaga en enero de 1931.

Salvador Rueda en sus últimos años.

En este trabajo se incluyen ocho investigaciones sobre la vida y la obra del escritor Salvador Rueda Santos (1857-1933), estudios que se han ido publicando desde 1999 hasta 2008 en diferentes medios y fuentes. De ahí que su reunificación pretenda acercarlos al estudioso y al lector interesado en el poeta malagueño.

En ellos podemos encontrar las relaciones de Rueda con otros poetas y críticos de la talla de Clarín, Juan Valera, Rubén Darío, Eduardo de Ory y Francisco Villaespesa; los viajes del poeta de Benaque a América y su renovación poética expuesta en Mi estética y que ha permanecido perdida en la prensa desde 1917.

ISBN 978-84-96799-43-1

9 788496 799431